

# Juventud y Pandemia

Investigaciones, reflexiones  
y propuestas

Karla Henríquez  
(Coordinadora)



*Ariadna*  
ediciones





# **Juventud y Pandemia**

## **Investigaciones, reflexiones y propuestas**

**Karla Henríquez**  
(Coordinadora)

**Prólogo** de Carles Feixa

**Posfacio** de Sergio González R.

Santiago de Chile, marzo 2023  
Primera edición  
ISBN: 978-956-6095-79-8

Gestión editorial: Ariadna Ediciones  
<http://ariadnaediciones.cl/>  
<https://doi.org/1026448/ae.9789566095798.64>

Portada y diagramación interior: Matías Villa Juica.

Obra bajo Licencia Creative Commons



Indexada en plataformas internacionales: REDIB, Book Citation Index, ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive)

Impreso en Talleres Gráficos LOM.

# Tabla de contenidos

## Prólogo:

### ¿Una generación viral?

*Carles Feixa*..... 7

## Introducción:

### Ser joven y trabajar con jóvenes durante la pandemia

*Karla Henríquez*..... 11

## Pandemia y aprendizaje

Conversatorios vía zoom con estudiantes

*Gonzalo Gallardo*..... 23

## La experiencia del voluntariado como herramienta para la transformación

*Renata Santander*..... 39

## Juventudes ¿divino o precario tesoro?

Caracterización de la ocupación juvenil nacional desde el enfoque de la precariedad laboral y del trabajo

*Dasten Julián-Vejar y Felipe Marchant Fuentes*..... 49

## Juventud, acción colectiva y acontecimiento

Una lectura al ciclo de acción colectiva chileno

*Juan Sandoval Moya*..... 67

<b>Discriminación y acceso a la justicia</b> Percepciones y actitudes de las juventudes en Chile <i>Mónica Salinero Rates</i> .....	79
<b>Jóvenes concejales y activismo en Instagram</b> Agendas políticas, vida cotidiana e imagen en el contexto digital <i>Ana Beatriz Pinheiro e Silva</i> .....	95
<b>Relaciones internacionales en el ámbito de las juventudes</b> Un espacio con desafíos y oportunidades <i>Luis Esteban López</i> .....	111
<b>Pobreza urbana y juventud migrante</b> <i>Jair Marín Alaniz</i> .....	127
<b>Juventudes y políticas públicas</b> Retos y desafíos <i>Pablo Vommaro</i> .....	141
<b>Posfacio:</b> <b>Protagonismos en la encrucijada de la pandemia</b> <i>Sergio González R.</i> .....	153
<b>Sobre las autorías</b> .....	157

# Prólogo

## ¿Una generación viral?

Carles Feixa

La crisis económica que avanza hacia nosotros no la resolverá un medicamento ni una vacuna. Hace falta nada menos que la reactivación nacional. La aproximación a COVID-19 como sindemia conlleva una visión más amplia, que incluya la educación, el empleo, la vivienda, la alimentación y el medio ambiente. Ver la COVID-19 solo como una pandemia excluye una perspectiva tan amplia pero necesaria<sup>1</sup>.

El término “generación viral” alude a un doble significado: por un lado, el impacto del coronavirus, devenido en una especie de marca generacional; por otro lado, la transmisión veloz de las informaciones y la intensificación de la digitalización, en la que las nuevas generaciones han sido pioneras. Y es que la juventud ha estado en el centro de los debates sobre la pandemia y sus consecuencias sociales y culturales<sup>2</sup>.

Ciertamente, la juventud no fue el grupo de edad más directamente afectado por el coronavirus, pero sí que podría tener graves afectaciones por sus consecuencias económicas, sociales y psicológicas. En muchos lugares del mundo, las personas jóvenes han sido víctimas de generalizaciones y culpabilizaciones abusivas en cuanto a comportamientos incívicos en el espacio público y en el ocio nocturno, generando problemas de comunicación intergeneracional. El director de la revista *The Lancet*, John Horton, propuso el concepto de sindemia como el más adecuado para describir la situación, que no se podía abordar desde una perspectiva estrictamente sanitaria sino teniendo en cuenta su dimensión global. La sindemia se convirtió en un campo de batalla para la sociedad civil, con intereses territoriales y generacionales contrapuestos, pero también con

---

1 Richard Horton, “COVID-19 is not a pandemic”, *The Lancet*, 10255:396, 2020, 874.

2 Carles Feixa, “Uma Geração viral? Adolescência e confinamento”. *Revista TOMO*, 38, 2021, 17-36.

incentivos hacia una mayor cooperación internacional como la mejor manera para afrontarla<sup>3</sup>.

La sindemia ha hecho aflorar tres crisis que se entrecruzan en el presente y afectan a toda la sociedad, pero de manera especialmente intensa a las nuevas generaciones: la crisis económica que viene del pasado; la crisis sanitaria que se vive en el presente; y la crisis climática que se proyecta sobre el futuro. La crisis sanitaria hace referencia a la dimensión global -pandemia- e integral -sindemia- del coronavirus, y a las desigualdades norte-sur, de clase, género y edad, que tanto la pandemia como la sindemia han visibilizado. No deja de ser significativo el hecho de que la juventud sea el último grupo de edad en vacunarse a pesar de los evidentes riesgos de contagio y los discursos a menudo adultocéntricos responsabilizándolos de los rebrotes. La crisis climática se relaciona directamente con la crisis sanitaria y pone de manifiesto una brecha generacional (pues no abordarla decididamente en el presente, hipoteca el futuro de las nuevas generaciones). La crisis económica, sanitaria y climática han acelerado la urgencia de repensar los acuerdos intergeneracionales, de revertir las desigualdades y los daños a la sostenibilidad, como camino para crear vínculos y un marco de convivencia para quienes hoy se ven sin futuro. Así pues, ver la pandemia como una sindemia significa dejar de concebir la juventud como el problema y tenerla en cuenta como parte de la solución. Como agentes de presente y no sólo como utopía -o distopía- de futuro.

El presente libro cuenta con la participación de destacados académicos y gestores de políticas públicas sobre jóvenes del cono sur de América. Se centra en el caso chileno, pero contiene aportaciones sobre Brasil y Argentina. El texto surge de diversos encuentros que tuvieron lugar el año 2020, cada uno de los autores presentaron investigaciones y programas sociales que desarrollaron durante el periodo de pandemia, destacando los avances y posibilidades de trabajo con quienes vivieron en pandemia siendo jóvenes. El libro viene a engrosar una extensa lista de contribuciones al estudio de la juventud desde las ciencias sociales, en tiempos del mayor experimento social de los últimos siglos, cuyo carácter planetario permite analizar tanto las similitudes como las diferencias en tres dimensiones entrecruzadas: la expansión del virus y sus efectos sanitarios -la pandemia-, sus efectos sociales -la sindemia-, y las políticas públicas para abordar ambas situaciones. Lo que conlleva el estudio de las desigualdades -de clase, género, generación y territorio- que el coronavirus ha evidenciado, en especial de las desigualdades generacionales, que constituyen el foco de la presente compilación.

---

3 Geoffrey Pleyers, "The Pandemic is a battlefield. Social movements in the COVID-19 lockdown", *Journal of Civil Society*, 16:4, 2020, 295-312.

Quisiera destacar, por último, que el volumen constituye una contribución valiosa a una ciencia social comparada, pues aunque parte de un caso nacional, permite establecer paralelismos con otros países de la región, pero también con el resto de América Latina y del mundo. Puede ser de interés, por ejemplo, contrastar esta contribución con un intento similar que realizamos en España, impulsado por la Red de Estudios sobre Juventud y Sociedad, en el libro *¿Hacia una segunda crisis en la juventud? Sociedades juveniles en tiempos de pandemia*<sup>4</sup>. En ambos casos se analizan los cambios en la educación formal e informal, el trabajo, el activismo y las políticas públicas. En el caso chileno, sin embargo, el experimento tiene un interés añadido, pues la pandemia coincidió con el importante movimiento estudiantil, cuyo liderazgo generacional -que va mucho más allá de Gabriel Boric- conllevó un relevo en el gobierno, en un proceso cuyos antecedentes el libro desmenuza, y que se parece a la famosa “revolución pasiva” conceptualizada por Antonio Gramsci, es decir, una revolución que parte “de modificaciones moleculares que en realidad modifican progresivamente la composición precedente de las fuerzas y por tanto se convierten en matriz de nuevas modificaciones”<sup>5</sup>. Una revolución pasiva protagonizada por sectores juveniles, que se vivió también en otros países, no siempre con una deriva progresista, y cuya evolución deberemos seguir en el futuro.

---

4 Ariadna Santos, Isern Ballesté, Ortí Sanmartín & Carles Feixa, *¿Hacia una segunda crisis en la juventud? Sociedades juveniles en tiempos de pandemia*, Madrid, Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación FAD Juventud, 2022.

5 Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, Torino, Einaudi, 1976.



# Introducción

## Ser joven y trabajar con jóvenes durante la pandemia

Karla Henríquez

La pandemia entró como invitada inesperada en la vida de los jóvenes. Los efectos aún no se logran conocer en su totalidad pero lo que sí sabemos es que las estrictas medidas de confinamiento afectaron sus vidas en un periodo en el que más necesitaban explorar, estar en contacto con otras personas y tener las experiencias de vivir en una sociedad sin confinamiento. A cada sector de la sociedad y a cada persona la pandemia les impactó de manera diferente, sus efectos han sido profundos y desproporcionados, y los jóvenes más desfavorecidos han visto la cara más oscura. En algunos países fueron casi dos años de limitaciones a la posibilidad de compartir con otros de manera presencial y de ampliar el conocimiento sobre el mundo para que los jóvenes se construyeran a sí mismos, descubrirse y encontrarse<sup>1</sup>. El confinamiento y las experiencias de distancia social trajeron consigo un cambio en la manera en que las personas se construyen a sí mismas. Limitó y cambió el curso de las vivencias que se transforman en contenidos para pensarse a sí mismos y también mermó la acumulación de aprendizajes que son propios del vivir la vida en interacción física con otros. De un día para otro, todas las experiencias se redujeron al mundo en línea, encerrados en sus hogares y entre las cuatro paredes de sus habitaciones. De pronto las interacciones que dieron paso a las distintas experiencias se dieron a través de una pantalla.

La pandemia irrumpió en la cotidianidad de las personas, instaló la incertidumbre y nos obligó a reaccionar para responder a las distintas urgencias que se presentaban día a día. Mirando hacia atrás, ahora que la peor parte de la pandemia ya pasó y hemos retomado las rutinas fuera de las cuatro paredes, nos dimos espacio para reflexionar sobre las experiencias que tuvimos en la pandemia y de aquello que nos permite aportar a la

---

1 François Dubet, *Sociologie de l'expérience*, Paris, Seuil, 1994.

reducción de la brecha entre jóvenes más favorecidos y los más vulnerados. Es imposible abordar todos los ámbitos vinculados a la juventudes, es por esto que nos situamos en algunas de las temáticas más críticas, dejando la puerta abierta para robustecer este intento por mostrar el presente y establecer vías de trabajo participativo con las juventudes, después de casi tres años de la llegada de la pandemia. Y también asumiendo que en el futuro es posible enfrentarnos a nuevas crisis sanitarias.

Este libro es una invitación a visibilizar los impactos que ha tenido la pandemia en los jóvenes y como se generaron vías para intentar adaptarse al contexto de confinamiento. En segundo lugar busca difundir experiencias y evidencias que permitirán trabajar en temáticas relacionadas con las juventudes y con los jóvenes que vivieron en pandemia ahora que se ha terminado el confinamiento. Por último, este libro busca contribuir a la discusión sobre la posibilidad de renovar el rol que tienen los jóvenes en estas sociedades. No todos vivieron el confinamiento de igual forma, que los jóvenes hayan sido los que corrían menos riesgo con el virus y también los mayores transmisores del virus permitió pensar en nuevo contrato intergeneracional. El protagonismo que tuvieron muchos jóvenes en la entrega de ayudas para adultos mayores y personas vulneradas, y el protagonismo que han tenido durante los últimos años en los distintos movimientos sociales son señales de ello. Esta posibilidad de construir un nuevo contrato social también nos permitiría proyectarnos en el futuro para que los jóvenes no sean las víctimas propiciatorias del estancamiento económico de muchos países<sup>2</sup>. Sociedades como la chilena han reconocido el rol que han tenido los jóvenes en la transformación de un país sumergido en el neoliberalismo, en las últimas elecciones presidenciales escogieron a Gabriel Boric, líder de uno de los movimientos estudiantiles más importantes en la historia. Él junto a Camila Vallejos, Iskia Siches, Giorgio Jackson y otros ex líderes estudiantiles que componen su banca buscan implementar cambios y han demostrado que el protagonismo juvenil en la política despierta esperanzas a nivel mundial para construir otro mundo posible.

Las miradas más pesimistas sobre las consecuencias de la pandemia se han centrado en la ampliación de las brechas entre los jóvenes, por ejemplo, en los retrocesos en el ámbito educativo por los problemas en la entrega de contenidos y la deserción escolar. Este libro toma una perspectiva distinta. Sin negar el impacto negativo de la pandemia y de los

---

2 Carles Feixa, “Generación blockchain: Movimientos juveniles en la era de la web semántica”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19:1, 2021, 251–270.

confinamientos para los jóvenes, los distintos capítulos intentan aportar a la reducción de las desigualdades entre jóvenes más y menos favorecidos. A las brechas también se suman experiencias que nos permiten reconocer espacios de acción para la transformación social. Los autores que aceptaron colaborar en este libro valoraron aquellas grietas que nos permiten trabajar con las juventudes a nivel de microescala, ya sea con reflexiones sobre lo que implica el trabajo con jóvenes, con resultados de investigaciones que desarrollaron durante el confinamiento, o mediante la propuesta de enfoques para complejizar los análisis sobre problemas sociales. Algunos capítulos nos permiten cuestionar la mirada adultocentrista que tenemos impregnada en la forma en que realizamos nuestros trabajos, y nos obligan a salir de la zona de confort para superar aquellas prácticas adultocéntricas que reproducen nuestras responsabilidades en el trabajo y a través de la cuales perpetuamos estereotipos “adultos” de manera automática.

## La educación formal

Una de las consecuencias más preocupantes de la pandemia es el efecto en el desarrollo de los jóvenes en el mediano y largo plazo. Latinoamérica fue el continente con el cierre de las escuelas más largo<sup>3</sup> y con ello diversas preocupaciones se dirigieron a la pérdida de la calidad de la educación por la necesidad de pasar a clases en línea y la pérdida de contenidos que no se alcanzaron a revisar en las aulas. En la educación superior la situación no fue distinta. Sin embargo, a pesar de ese escenario, se dieron situaciones que permiten pensar que, al menos durante el confinamiento, se acortó la brecha entre el mundo adultocéntrico y el de los jóvenes cuando comenzaron a ser portavoz de sus compañeros en la toma de decisiones que hacían los adultos en el contexto educacional. Esa fue una experiencia a nivel de microescala que nos permite pensar de otra manera la relación entre profesores y estudiantes. Además esa misma experiencia nos permite reconocer los jóvenes pudieron aportar en la toma de decisiones para responder a las emergencias de sus pares.

Los jóvenes tuvieron una experiencia distinta a la de los adultos, si los jóvenes publicaron un sin número de reels y posts sobre su experiencias en las redes sociales, quienes escribieron los textos académicos sobre estas situaciones fueron principalmente adultos. Sin embargo el ámbito académico, en donde se produce el encuentro entre adultos y jóvenes, quizás fue donde más se tomó en consideración lo que ellos tenían que decir.

---

3 UNICEF, *COVID-19 and School Closures: One year of education disruption*, 2021.

Los jóvenes mismos fueron portavoz de las carencias que vivían sus compañeros y propusieron algunas soluciones para sobrellevar las dificultades.

Quienes somos adultos ya no tuvimos la experiencia de vivir la pandemia siendo jóvenes y eso limita nuestro marco de comprensión sobre esta generación de jóvenes. No tenemos otra forma de acercarnos a sus experiencias si no es abriendo lugares para que expongan sus vivencias en los mismos espacios cotidianos en los cuales tuvieron que vivirlas. En algunas casas de estudio se abrieron conversatorios de gestión horizontal y en otros se hizo un llamado para escribir las experiencias personales<sup>4</sup> Uno de esos espacios es el aula durante la hora de clases. Algunas publicaciones nos muestran que en el sistema educativo los jóvenes estudiantes fueron quienes permitieron frenar procesos de aprendizaje basados en la reproducción de contenidos y desplazaron el foco hacia miradas más comprensivas y reflexivas sobre lo que la pandemia ha significado para ellos y la manera en que ha transformado sus vidas. Gonzalo Gallardo en el capítulo “Pandemia y Aprendizaje, Conversatorios vía Zoom con estudiantes” reflexiona sobre el encuentro entre la mirada adultocentrista y la juventudes cuando el objetivo de pasar contenidos para cumplir con los programas curriculares tomó más importancia que las condiciones de entrada de los estudiantes. Las condiciones de entrada cambiaron y se debieron reconocer nuevos elementos para ser sensibles a la heterogeneidad de estudiantes que asisten a un curso, obligando a tomar en cuenta que las condiciones materiales y de bienestar subjetivo cambian agresivamente cuando estamos en casa 24 horas los siete días de la semana. A ello se suman otras condiciones, por ejemplo, muchos jóvenes vivieron este periodo en hacinamiento y otros lidiaron con la violencia intrafamiliar que aumentó en muchos hogares junto al consumo de alcohol y alcoholismo<sup>5</sup>.

---

4 Sebastián Sandoval Alegría, Sebastián Azocar Oyarzo, Maximiliano Barenys Vega, Belén Barrera Barrera, Rolo Barriá, Javiera Barriga Vargas, Matías Cabezas Aravena, Kallfü, Marianela Caniullán Calderón, Dith, Jeanette Cárcamo Muñoz, José Chávez Castillo, Bárbara Chávez González, Alas Amarillas, Mauricio Díaz Aravena, Josefa Días Arriagada, FJDR, Nicole Drouilli Yurich, Dora, Bárbara Gil Parada, MGM, CGS, Aní Lorca, Sandra Henríquez Vallejos, Jessica Herrera Glausser, DAJ, Julio Lagos Sandoval, Camila Lobos Arriagada, Raúl Abilio Mabasso, Jimena Maiz Sáens-Villarreal, Martina Martínez Cid, Lector errante, Camila Muñoz Neculpán, Liliana Oberg Figueroa, Jeshuak Otárola Sáez, Tanya Peralta Ochoa, Loreto Puelpan Muñoz, Carlos Uintulenm Colicoy, Claudio Ramírez Acuña, A de Alex, Gatobibliotecario, Vitalia Reyes Monsalve, Sergio Salgado Salgado, Fernanda Sanhueza Flores, Guho Sanhueza Riquelme, Luis Suárez Villagrán, Gustavo Troncoso Tejada, Xiharas, Diego Villagan Castro, Cristóbal Villanueva Navarrete, Su y Alba Zambrano Constanzo, *Ufro: Relatos de la pandemia. Una memoria del presente*, Temuco, Ediciones Universidad de La Frontera, 2020.

5 Rodrigo Ramalho, “Alcohol consumption and alcohol-related problems during

Esta práctica se replicó en distintos centros educativos, los estudiantes se organizaron para mostrarle a los adultos la experiencia de ser joven estudiante en pandemia, y fueron más allá, al diagnóstico le sumaron propuestas específicas. Entregaron datos sobre desigualdad y lograron transformar el foco de las clases en línea. También se organizaron para presentar esos resultados en un lenguaje que generara impacto y que las demandas realmente fueran recogidas por las personas que estaban a cargo de decidir en esos contextos educativos. A la base de estas prácticas hay un conjunto de habilidades y competencias que se pusieron en práctica y que son necesarias de reconocerlas y estudiarlas. Las prácticas reflexivas durante la hora de clases también tienen que ver con cómo los jóvenes generaron experiencias de transferencia de conocimientos en contextos adversos, pasando de los contenidos de las clases a producir conocimiento para mostrarle a los adultos que necesitaban cambiar las lógicas de reproducción de prácticas laborales en la educación.

Cuando las clases se comenzaron a realizar vía telemática, la distancia que antes había entre la vida privada y la vida escolar desapareció casi por completo. Las cámaras mostraron parte de la intimidad de cada estudiante y de cada profesor y con ello aparecieron las dificultades para enfrentar la vida en pandemia. También permitió compartir experiencias y estrategias para enfrentar las dificultades del encierro. La experiencia en educación no se limitó a la sala de clases por plataformas virtuales, esta se situó en un contexto en que los procesos administrativos siguen su curso y la lógica de rendición de cuentas junto con el control en el cumplimiento de las responsabilidades se exacerba<sup>6</sup>. En la escuela y en las universidades la gestión administrativa empresarial que se ha instalado en la forma de administrar la educación, el managerialismo<sup>7</sup>, dio poco espacio para ajustar prácticas de enseñanza. La lógica de rendición de cuentas basadas en indicadores para medir la calidad y demostrar lo que se está haciendo sobrepasó a muchos profesionales de la educación y sus consecuencias permearon a los estudiantes generando ambientes hostiles y basados en la desconfianza.

El contexto de rendición de cuentas, la rigidez de las prácticas la-

---

the COVID-19 pandemic: A narrative review”, *Australasian Psychiatry*, 5:28 2020, 524–526.

6 Karla Henríquez, “Constataciones en la Academia: Nosotros los/as profesores también vivimos la pandemia y el estallido social 2019”, Sergio González R, Marcos Barraza, Irene Magaña, Claudia Calquín y Dante Castillo (eds.), *Chile en el vértice de la transformación social: (Re) Planteamientos psicosociales en tiempos de crisis global. Aportes y miradas con-movedoras sobre conflictividad social y pandemia*, Santiago, Editorial USACH, 2021, 311–330.

7 Vicente Sisto, “Desbordadas/os: Rendición de cuentas e intensificación del trabajo en la universidad neoliberal. El caso de Chile”, *Education Policy Analysis Archives*, 7:28, 2020, 1-26.

borales en educación y los cambios en la vida de las personas, provocó tensiones que dieron espacio al protagonismo de las juventudes y que nos permite dar cuenta de cómo algunos jóvenes lograron salir del sufrimiento y hastío que puede producir la vida entre cuatro paredes. Participaron de la elaboración de soluciones y diagnosticaron las dificultades que tenían los estudiantes en sus vidas confinadas. En los contextos universitarios vimos como algunos de ellos generaron prácticas proactivas de producción de información basada en sondeos y encuestas para mostrar con evidencias empíricas los problemas que les impedían seguir clases en línea. Lo que subyace a esa práctica es la iniciativa por coordinarse, generar un diagnóstico y problematizar la situaciones que se vivían y, por sobre todo, el ser parte de una sociedad y transformarla siendo protagonistas.

### **Aprendizajes fuera del sistema escolar**

La propagación del virus también visibilizó el importante rol de los jóvenes cuando existen situaciones de emergencia y de catástrofe sanitaria. Las experiencias en distintos países que demuestran el protagonismo de los jóvenes en acciones de solidaridad y de ayuda mutua para contrarrestar las debilidades de los Estados para responder a las necesidades de la ciudadanía. Hemos visto como grupos deportivos pasan a ser recreacionales y a organizarse en plataformas en internet para entregar ayuda solidaria<sup>8</sup> a las personas que lo necesitan. Otras experiencias similares ocurren con la organización de ollas comunes y las cocinerías que abastecieron de alimento a numerosas familias, en esas experiencias los jóvenes tuvieron múltiples roles, por ejemplo ir en búsqueda de alimento y luego repartirlos, actualizar las redes sociales con las ayudas, crear redes de colaboración. En todas esas experiencias que surgieron ante la urgencia, los jóvenes desarrollaron distintas competencias que les acompañaran a lo largo de sus vidas.

La transferencia de saberes es clave para la vida, la pandemia transformó los contextos de vida y forzó la aparición de nuevos escenarios, uno de ellos fue las experiencias de voluntariado online. Renata Santander quien fue la directora el Instituto Nacional de Juventud en Chile mientras ocurría la pandemia, en el capítulo “La experiencia de voluntariado como herramienta para la transformación”, se pregunta cómo se puede fomentar la participación juvenil en actividades de voluntariado en contextos

---

8 Firdous Barbhuiya & Aaqib Zabeed Mazmuder, “Transformation of a recreational youth group into community service group during the COVID-19 pandemic”, *Social Work with Groups*, 1:44, 2021, 53–59.

de emergencia. En las experiencias de voluntariado los jóvenes producen acciones de cambio social responsable, desarrollan habilidades y tienen acceso a experiencias de trabajo en equipo, de responsabilidad ciudadana y también conocen otras realidades<sup>9</sup>. Por lo tanto las experiencias de voluntariado deben abrirse a otros jóvenes, aquellos más desfavorecidos, pues es ahí en donde podrán también es ahí en donde pueden acceder al desarrollo de otras habilidades, establecer vínculos con jóvenes que pertenecen a otras posiciones sociales y ampliar redes de apoyo para tener más posibilidades de superación de las barreras a las que se tienen que enfrentar diariamente.

Con la pandemia los programas de voluntariado se tuvieron que transformar y el programa Transforma País no sólo se adaptó a la crisis sanitaria, sino también tuvo muy buenos resultados en cuanto al trabajo en red con gestores de políticas públicas de juventudes de otros países. Además tuvo alcance en jóvenes que no tenían experiencias previas en voluntariado, transformándose en un referente para otros países de Latinoamérica. Paradojalmente con la pandemia el programa Transforma País se hizo más accesible y al incorporar herramientas tecnológicas logró responder a la dificultad de acceso para los territorios geográficamente aislados, llegando a jóvenes que antes no habían participado de estas iniciativas y entregando herramientas para la formación de ciudadanos responsables.

La experiencia de voluntariado no solo debe limitarse a la entrega de servicios hacia la ciudadanía, sino también tiene que ser pensado como un espacio real en donde los jóvenes interactúan con otros jóvenes que viven otras realidades, permitiendo ampliar sus experiencias y acceder a otras formas de habitar el mundo. Estas experiencias van más allá del periodo en que dura el voluntariado. Los aprendizajes y habilidades acompañan a los jóvenes a lo largo de sus vidas y uno de los desafíos es precisamente sensibilizar sobre cómo las experiencias de voluntariado generan oportunidades para enfrentar la vida y el mundo del trabajo.

## El trabajo

Al inicio de la pandemia y en su momento más crudo se creía que los y las jóvenes tenían menos riesgo de contagio, y varios de ellos tuvieron que asumir nuevos roles en sus familias y fueron parte del sostén económico cuando los adultos perdieron sus trabajos. Asumieron puestos laborales

---

<sup>9</sup> Albina Khasanyanova, “How volunteering helps students to develop soft skills”, *International Review of Education*, 3:63, 2017, 363–379.

precarizados y mayores riesgos de contagio. También algunos jóvenes redujeron la horas de dedicación a estudiar, otros aumentaron sus horas de trabajo doméstico y otros redujeron las horas de trabajo fuera del hogar<sup>10</sup>.

En el ámbito de la empleabilidad las consecuencias de la pandemia se ven hasta el día de hoy. Durante el 2020 la proporción de jóvenes que no tenía empleo, formación o educación alcanzó el 23,3% y durante el 2022, 73 millones de jóvenes no encontraron trabajo, de ellos las mujeres son quienes tuvieron más dificultades para encontrar un empleo al igual que quienes tienen entre 15 y 24 años<sup>11</sup>. Las restricciones sanitarias disminuyeron los sueldos en muchas familias, y algunos tuvieron que ingeniárselas para tener ingresos. El emprendimiento fue una salida para este problema y la capacidad de resiliencia con una visión positiva del futuro actuó como una fuente de energía para sobrellevar las dificultades económicas del momento<sup>12</sup>. En muchos casos estos emprendimientos precarios y que no perduraron, fueron una alternativa en un momento de crisis que permitió dar respuesta a las urgencias de ese momento.

Varios jóvenes que trabajan no lo hacen en buenas condiciones. La precariedad, la falta de protección social y jurídica los deja en una condición desfavorable y los esfuerzos por impulsar políticas de trabajo decente deberían ser cada vez más urgentes. En este sentido el capítulo de Dasten Julián-Vejar y Felipe Marchant Fuentes es un aporte porque con sus resultados podemos pensar hacia donde deben apuntar las soluciones sobre trabajo en jóvenes. En el capítulo “Juventudes: ¿divino o precario tesoro?” desarrollan una caracterización de la ocupación en Chile, a partir de la clasificación de los tipos de trabajo que caracterizan el empleo y las condiciones de precariedad que están a la base. Demuestran que las condiciones de trabajo precario son estructurales en la sociedad chilena, es decir, las relaciones laborales se sostienen mediante relaciones de precariedad que se reproducen a escala social, y toman forma en lo que llaman sociedades precarias<sup>13</sup>.

---

10 Cinthya Boruchowicz, Susan W Parker & Lindsay Robbins, “Time use of youth during a pandemic: Evidence from Mexico”, *World Development*, 149, 2022.

11 Sukti Dasgupta & International Labour Office, *Global employment trends for youth 2022: Investing in transforming futures for young people*, Geneva, International Labour Office, 2022.

12 Oscar Javier Montiel Méndez, Anel Flores Novelo, Ernesto Avila Paz y Susana Jasive Sierra Martínez, “Tengo que sobrevivir: Relato de vida de tres jóvenes microemprendedores bajo COVID-19”, *Telos Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 1:23, 2021, 67–84.

13 Dasten Julian-Vejar, “Sociedades precarias. Sobre la relevancia de la precariedad en las sociedades contemporáneas”, *Revista Estudios Políticos*, 61, 2021, 179–203.

## Jóvenes y activismo

Cuando los individuos se constituyen a sí mismos lo hacen en relación a otros mediante procesos de subjetivación. En los procesos de subjetivación los sujetos toman conciencia de las formas dominantes que orientan sus vidas y se desidentifican de ellas, transformándose en sujetos más autónomos y libres. Toman decisiones, hacen elecciones y se resisten a las formas dominantes a través de la manera en que viven sus vidas<sup>14</sup>. Muchos jóvenes que han participado de los movimientos sociales viven experiencias significativas que nos permiten pensar que a través de la experiencia al interior de los movimientos sociales se constituyen a sí mismos en actores sociales del cambio<sup>15</sup>. Esto quiere decir que la participación de los jóvenes en los movimientos no solo ha influido en la agenda pública, también ha impactado en sus vidas y en el compromiso de los activistas consigo mismo para llevar adelante esas luchas en la manera en que viven sus propias vidas<sup>16</sup> presenta la manera en que los jóvenes han resignificado la política y la democracia a través de tres discursos dominantes. El discurso de la politización, el discurso experiencial y el discurso del realismo, mediante los cuales los y las jóvenes se convierten en actores del cambio. El discurso experiencial caracteriza a los jóvenes que desconfían de las orgánicas institucionales, promueven formas de participación basadas en la democracia directa y se organizan de manera más horizontal en grupos de voluntariado territoriales, organizaciones comunitarias y grupos artísticos. Estos jóvenes fueron capaces de organizarse en redes de solidaridad para entregar apoyo comunitario y ayuda a las personas más vulnerables durante la pandemia.

Otro ejemplo de organización horizontal se dio con la conformación del Observatorio de Juventudes y Derechos Humanos, organización que nace luego del estallido social de octubre 2019 en Chile. El observatorio se crea como una iniciativa de jóvenes para concientizar sobre la violación a los derechos humanos que se dio en el contexto de la revuelta social en Chile. En este escenario los jóvenes estudiantes del observatorio se propusieron educar a las personas sobre derechos humanos, realizando distintas actividades. La pandemia les hizo cambiar su horizonte y pasar de las actividades presenciales a actividades *online* llegando a un amplio

---

14 Guy Bajoit, *L'individu, sujet de lui-même*, Louvain-la-Neuve, Eme éditions, 2019.

15 Geoffrey Pleyers, *Movimientos sociales en el siglo XXI*, Buenos Aires, Clacso, 2018.

16 Geoffrey Pleyers "Introduction: Alteractivisme: Comprendre l'engagement des jeunes", *Agora débats / jeunes*, 79, 2016, 49–59.

universo de personas. En el capítulo “Discriminación y acceso a la justicia, percepciones y actitudes de las juventudes en Chile” Mónica Salinero nos muestra los resultados de la primera y segunda encuesta sobre juventudes y derechos humanos que elaboró esa organización. Sus resultados permiten tomar conciencia del desconocimiento que existe sobre este tipo de derechos y de la desconfianza que tienen los jóvenes hacia las instituciones que están encargadas de impartir justicia y hacer cumplir la ley. Con ese estudio concluyen que generar mecanismos institucionales para terminar con prácticas institucionales que alimenten la percepción de un trato desigual hacia los jóvenes en temas de derechos, es una tarea de largo aliento pero no imposible. En este sentido el observatorio es una organización que representa a otras formas de organización de grupos de jóvenes que han generado iniciativas prácticas y efectivas, llegando incluso a espacios institucionales como la participación dentro de sesiones especializadas en temáticas de derechos en los debates sobre la propuesta de la nueva constitución para Chile.

Pero la participación de jóvenes no solo llega en manos de organizaciones horizontales fuera de los canales institucionales, Ana Beatriz Pinheiro e Silva nos muestra cómo concejalas negras en Brasil, durante la pandemia transforman la manera de hacer campaña política y ponen en el centro sus subjetividades. En el capítulo “Jóvenes concejalas y activismo en Instagram” aborda los elementos centrales que formaron parte de sus campañas políticas y presenta resultados que permiten hipotetizar sobre la pérdida de rigidez entre los límites de la vida privada y la vida pública que antes caracterizaban la vida política. Las campañas de estas mujeres y algunas de las consignas que utilizaron muestran una lucha personal y feminista que se sostiene en las demandas de reconocimiento del trabajo doméstico, de las tareas de cuidado, el reconocimiento de la negritud como una fuerza política y de resistencia en la ciudadanía brasilera. Las concejalas llevan su lucha personal al activismo político institucional con una agenda cargada de contenidos feministas desde la intimidad de sus vidas, comparten sus experiencias en las redes sociales y con ello mujeres que viven situaciones se sienten reflejadas y simpatizan con las causas.

## **Políticas públicas**

Durante el periodo del confinamiento se instalaron prácticas que intensificaron el diálogo entre distintos actores que trabajan en temas de juventud. También se establecieron acuerdos de cooperaciones descentralizadas que permitieron potenciar las fortalezas de cada territorio a la vez

que generaron aprendizajes sobre experiencias del trabajo con jóvenes. El contexto de confinamiento y cierre de fronteras obligó a superar las barreras físicas que implican las relaciones entre organismos de diferentes países y permitió que esas dificultades geográficas se transformaran en oportunidades para naturalizar mecanismos de trabajo a distancia y acelerar algunos procedimientos para la toma de decisiones relacionada con convenios y acuerdos de carácter internacional. Luis López en el capítulo “Relaciones internacionales en el ámbito de las juventudes un espacio con desafíos y oportunidades”, primero reflexiona sobre el recorrido de las relaciones internacionales del Instituto Nacional de la Juventud de Chile y pone especial énfasis en las transformaciones que sufrieron las relaciones internacionales durante la pandemia. Luego reflexiona sobre cómo la crisis sanitaria se transformó en una oportunidad para fortalecer vínculos con instituciones extranjeras gracias a la digitalización de los espacios de gestión de las relaciones internacionales.

Uno de los desafíos de las políticas públicas es atender a la heterogeneidad de jóvenes y reconocer que las condiciones sociales, económicas, así como el capital cultural y social que poseen, son diversos y además varían de contexto en contexto. La pandemia también tensionó las políticas públicas y permitió cuestionarnos sobre qué tanto se atendió a la diversidad de juventudes cuando había que tomar decisiones de manera urgente. Pablo Vommaro en “Juventudes y políticas públicas: retos y desafíos” entrega un marco analítico subrayando la importancia de trabajar en políticas situadas y participativas que permitan avanzar desde una perspectiva generacional en las brechas que provoca la desigualdad. Esta mirada nos obliga a tomar conciencia de las consecuencias de las políticas diseñadas con miradas adultocéntricas. Varios países han avanzado en incorporar a los jóvenes en distintas etapas las políticas públicas, sin embargo el recorrido ha sido lento y tiende a centrarse en la entrega de opiniones o información en etapas de diagnóstico y evaluación, a pesar que los últimos movimientos sociales a nivel internacional han demostrado que los jóvenes se interesan y actúan a favor de las demandas sociales que les afectan.

Por último Jaír Marín Alaniz analiza la situación de los jóvenes migrantes y en el capítulo “Pobreza urbana y juventud migrante en Chile” profundiza sobre la geografía de la exclusión social. Entregando categorías de análisis para trabajar a nivel institucional y ampliar las posibilidades de inserción urbana de los jóvenes migrantes en un contexto de creciente migración y consolidación de la pobreza urbana. Durante la pandemia, la frontera del norte de Chile mostró la dolorosa realidad que viven muchas familias que dejan sus países de origen. Algunos migrantes que viajaban a

pie se contagiaron con el virus, otros fallecieron y varios quedaron abandonados en las fronteras sin alimentos, sin abrigo y la esperanza de llegar a un país que los acogiera se vio opacada por discriminaciones y el abandono. Las estrictas medidas de confinamiento adoptadas provocaron que miles de migrantes quedaran a la deriva en las calles mientras la pandemia avanzaba. En paralelo distintas organizaciones internacionales hacían un fuerte llamado para que los países generaran medidas ante el rápido aumento de la xenofobia y racismo hacia inmigrantes.

# Pandemia y aprendizaje

## Conversatorios vía zoom con estudiantes

Gonzalo Gallardo

“La hemos pasado muy difícil, con ansiedad, bajos, estrés, porque han sido muchos cambios a la vez, y todos tenemos que adaptarnos a ello”<sup>1</sup>.

### Introducción

Mi última clase presencial antes de la pandemia fue el 13 de marzo de 2020. Sin mascarillas, sin aforo, sin alcohol gel. Ese día me encontré con setenta estudiantes de pregrado, a quienes no volvería a ver presencialmente. El 15 de marzo, escuelas y universidades cerraron sus puertas ante la llegada de la enfermedad COVID-19.

El enfrentamiento de la pandemia fue reactivo. La incertidumbre, el miedo, las restricciones al contacto y la desigualdad social ante las medidas de mitigación caracterizaron ese año. En este marco, los jóvenes entre 18 y 29 años fueron de los grupos más afectados en su salud mental<sup>23</sup>.

En este capítulo recordaré y compartiré al modo de una autoetnografía<sup>456</sup> algunas de mis experiencias laborales y académicas de conver-

---

1 Estudiante de III° medio, Valparaíso, Chile, septiembre de 2020.

2 Rodrigo Asún, Irma Palma, Roberto Aceituno y Fabián Duarte, “El impacto emocional de la pandemia en los jóvenes: Sociabilidad, conflictos, y política”, *Revista de Sociología*, 1:36, 2021, 6-24.

3 Florian H. Müller, Almut E. Thomas, Mateo Carmignola, Ann-Kathrin Dittrich, Alexander Eckes, Nadine Großmann, Daniela Martinek, Matthias Wilde & Sonja Bieg, “University students’ basic psychological needs, motivation, and vitality before and during COVID-19: A Self-Determination Theory approach”, *Frontiers in psychology*, 12, 2021.

4 Michael Angrosino, *Etnografía y observación participante en investigación Cualitativa*, Madrid, Ediciones Morata, 2012.

5 Mercedes Blanco, “Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos”, *Andamios*, 19:9, 2012, 49-74.

6 Yacid Calderón Rodelo “La autoetnografía como inflexión y performance para

satorios vía ZOOM en pandemia con jóvenes secundarios y universitarios chilenos en los meses de confinamiento del año 2020.

Incluiré experiencias derivadas de mi trabajo profesional como psicólogo educacional, como docente universitario en dos universidades de Santiago y como investigador en educación superior, con especial énfasis en conversatorios ofrecidos como espacios de descompresión y escucha a comunidades educativas<sup>7</sup>. En algunos casos, estos diálogos se vieron acompañados por el uso de papelógrafos virtuales y tableros online, los cuales sintetizaron el sentir común de jóvenes en relación a su educación y vida en pandemia. Estos materiales me servirán de apoyo en la escritura.

Mi objetivo al hacer públicas estas vivencias es transmitir aquello que pude conocer desde los propios jóvenes sobre su vida y aprendizaje pandémico, sus tensiones, recursos de apoyo y anhelos. Complementaré mis anotaciones con mensajes y producciones gráficas juveniles elaboradas en estos encuentros y evidencias generales levantadas en este período, a modo de contexto, contraste y triangulación<sup>8</sup>. Me interesa dejar registro de este tiempo de encierro y su impacto. Lo que vivieron los y las jóvenes fue en extremo desafiante, representando una ruptura importante en sus trayectorias.

## Método

### La autoetnografía como producción de conocimiento

La autoetnografía es un método cualitativo por el cual se despliega una aproximación en primera persona a un fenómeno o vivencia social particular, representando un camino para comprender y conocer, pudiendo constituirse en un material significativo, útil e iluminador tanto para el investigador como para el mundo<sup>9</sup>. Como técnica, la autoetnografía representa “una forma literaria híbrida en la que el investigador utiliza su

---

la producción de saberes liminales, rebeldes y nómadas”, *Calle 14 revista de investigación en el campo del arte*, 29:16, 2021, 16-37.

7 IASC, *IASC Guidelines on Mental Health and Psychosocial Support in Emergency Settings*. Geneva, Inter-Agency Standing Committee, 2007.

8 Uwe Flick, *La gestión de la calidad en investigación cualitativa*, Madrid, Ediciones Morata, 2014.

9 Carolyn Ellis & Tony Adams, “The Purposes, Practices, and Principles of Autoethnographic Research”, Patricia Leavy (ed.), *The Oxford Handbook of Qualitative Research*, Oxford University Press, 2014, 254-276.

propia experiencia personal como base de análisis”<sup>10</sup> conectando en la escritura procesos sociales y culturales con lo autobiográfico y experiencial.

En tanto género de escritura, la autoetnografía convoca a la diversidad, pudiendo tomar la forma de cuentos, poesías, novelas, ensayos fotográficos, ensayos personales, diarios de vida o prosa, entre otras. No existe un formato único, aunque tiende a primar la escritura en primera persona<sup>11</sup>, ofreciendo distintas capas de acercamiento a los fenómenos. Esto implica considerar tanto los procesos socioculturales que enmarcan las experiencias del investigador como la reconstrucción de sus vivencias, incluyendo el vértigo de incorporarse a sí “como parte viva de aquello que estudia”<sup>12</sup>.

Para el caso de este documento, avanzaré en la escritura en primera persona, intercalando citas desde testimonios orales y papelógrafos digitales, conversatorios vía ZOOM y encuentros en los que me tocó participar. Ilustraré el documento con textos de Twitter y fotografías.

## Consideraciones éticas

En las autoetnografías, un debate importante tiene relación con el dilema ético de utilizar las propias experiencias en la escritura, incluyendo encuentros con otras personas, tanto desde experiencias formalmente definidas como *trabajo de campo* hasta las vivencias derivadas de la vida cotidiana, incluyendo planos familiares y profesionales<sup>13</sup>.

Desde este marco de investigación, se considera necesario reflexionar en la escritura y divulgación sobre el bien mayor que supondría realizar una autoetnografía como justificación a su realización. El método ofrece la oportunidad de construir documentos académicos de amplio acceso, más allá del mundo científico, capaces de ayudar a otras personas a pensar

---

10 Michael Angrosino, *Etnografía y observación participante en investigación Cualitativa*, Madrid, Ediciones Morata, 2012, p.110.

11 Mercedes Blanco, “Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos”, *Andamios*, 19:9, 2012, 49-74.

12 Yacid Calderón Rodelo “La autoetnografía como inflexión y performance para la producción de saberes liminales, rebeldes y nómadas”, *Calle 14 revista de investigación en el campo del arte*, 29:16, 2021, 16-37, p.22

13 Carolyn Ellis & Tony Adams, “The Purposes, Practices, and Principles of Autoethnographic Research”, Patricia Leavy (ed.), *The Oxford Handbook of Qualitative Research*, Oxford University Press, 2014, 254-276.

y procesar sus propias experiencias a través de las experiencias de otras<sup>14</sup>.

Junto a ello, resulta necesario velar por el resguardo del anonimato de las personas representadas en la narración, siempre que esto sea posible. No es tan fácil conservar esto cuando el autor o autora incluye a su familia o colegas explícitamente en el relato, por ejemplo. Se requiere en estos casos una “ética relacional”, que implica una reflexión activa del investigador en torno a cómo expone la información en la autoetnografía<sup>15</sup>.

Por otra parte, en este documento incluiré producciones gráficas desarrolladas por estudiantes de distintos contextos y edades en conversaciones sostenidas a través de la plataforma ZOOM. Estos documentos fueron elaborados con el objetivo conocido de ser exhibidos públicamente, tanto en presentaciones como documentos, con tal de sensibilizar a las comunidades académicas de sus instituciones -y más allá de estas- sobre sus vivencias en pandemia. Estos recursos, en todos los casos, conservan el anonimato de sus autores.

## **Diálogos y conversatorios vía zoom con estudiantes en el año 2020**

### **Llegó la pandemia**

Lo que comenzó del otro lado del mundo llegó a Chile. Recién comenzaba el retorno a clases, suspendidas desde el estallido de octubre de 2019; apenas nos encontrábamos con los colegas pasadas las vacaciones. La pandemia aparecía lejana, como escenas de una mala película.

Pronto cambiaríamos el foco. El mensaje de rectoría en una de las universidades en que trabajé en 2020 indicaba: “se ha decidido suspender las clases presenciales en todas las facultades en pregrado, postgrado y educación continua a partir del lunes 16 de marzo y hasta que tengamos nueva información”. Comenzaba la docencia online.

También comenzaban las cuarentenas. “Quédate en casa” fue el lema / mandato colectivo. Universidades, colegios y trabajos, el ocio, la vida familiar, pareja y crianza, todo desde la casa. “Nos van a encerrar”, “Esto

---

14 Karen Scott-Hoy & Carolyn Ellis, “Wording Pictures. Discovering Heartful Autoethnography”, J. Gary Knowles & Andra L. Cole (eds.), *Handbook of the arts in qualitative research: Perspectives, methodologies, examples, and issues*, Sage Publications, 2008.

15 Carolyn Ellis & Tony Adams, “The Purposes, Practices, and Principles of Autoethnographic Research”, Patricia Leavy (ed.), *The Oxford Handbook of Qualitative Research*, Oxford University Press, 2014, 254-276.

durará tres semanas”, “Esto durará más”, “¿Qué pasará con las clases?”.

En cada hogar, cada quien se las arregló para continuar. La percepción del tiempo cambió<sup>16</sup>. El futuro se volvió incierto. El presente se expandió.

## Docencia ZOOM

El primer semestre de 2020 tuve cuatro cursos a mi cargo, trabajando en dos universidades. Solo con los estudiantes de tres cursos nos pudimos conocer presencialmente en marzo. Tan solo la primera sesión, la de las presentaciones y exposición del programa.

Durante ese primer semestre en pandemia, cada curso representó un modo de evadir la pandemia, encontrarse con otros, sostener una rutina, figurando como una forma de refugio. Judith Scharager, colega en la docencia, acuñó la idea de hacer del semestre *un tiempo de contención más que de contenidos*, un espacio para el cuidado colectivo. Esa idea me marcó e influyó en las primeras sesiones de clases, cuando aprendíamos a usar ZOOM y cada quien veía si prendía o no la cámara.

En cada sesión de clases nos dedicamos a tomar contacto unos minutos, a hablar sobre cómo llevábamos la pandemia. Las primeras clases todos estábamos sacudidos, aturdidos, desconcertados. Algunos estudiantes hablaban de ver sus casas de otra manera, que habían descubierto nuevos rincones de tanto mirar los mismos lugares. Otros percibían cambios en su percepción del paso del tiempo. Los cambios de luz entrando por la ventana les ayudaban a notar que un día había pasado. Varios confesaban haber conocido más a sus familias en el encierro. Para bien y para mal. Avanzando el tiempo, aumentaba la frustración por lo que la nueva vida no era. Estas clases remotas no eran las clases que querían, no estaban aprendiendo como sabían aprender, no estaban viendo a sus amigos, no estaban con sus parejas, no podían salir de sus casas. Semana a semana se empezó a hacer evidente para todos que no había vuelta posible a lo presencial, que el semestre sería online. Del segundo semestre ni se hablaba.

Ese semestre también experimenté la docencia en cursos donde las cámaras estaban -en general- apagadas. Aparecían casi siempre los mismos rostros, mientras otros no podían hablar ni abrir video, porque su señal de internet colapsaba, porque no tenían cámara o micrófono o porque

---

16 Rodolfo Martinic, Paula Gonzalez y Álvaro Soto. “Les modalités de temporalisation de l’expérience des temps confinés au Chili”, *Temporalités. Revue de sciences sociales et humaines*, 34-35, 2021.

preferían evitar la exposición. Saludaban y se despedían en el chat. Con el tiempo esto fue variando.

En las dos universidades los estudiantes llamaron a paro. En una de ellas, esta acción inició el 5 de abril y se extendió un par de semanas. Desde la dirección de carrera se nos comunicó el petitorio estudiantil, destacando dos puntos:

1. Los estudiantes estaban preocupados por las dificultades económicas de sus compañeros que no contaban con el beneficio de la gratuidad, quienes debían cubrir el arancel de la carrera en un contexto en que los trabajos temporales desaparecían.
2. Los estudiantes reconocían a la conexión a internet como una fuente de inequidad en el acceso a la formación y en las desiguales oportunidades de responder a las evaluaciones.

En la otra universidad, a fines de marzo e inicios de abril, los estudiantes paralizaron por una semana, con la intención de reflexionar entre sí y con docentes sobre las dificultades del estudio en pandemia. Al anunciarnos la paralización por correo, un representante estudiantil compartió con nosotros los resultados de un catastro interno, donde identificaron “cifras preocupantes sobre la salud mental de nuestros compañeros en base al contexto, las problemáticas de acceso a condiciones mínimas para optar a las clases por vía remota, el efecto negativo que la crisis ha tenido en nuestro rendimiento académico, entre otras”.

Iniciada la emergencia, ambas universidades distribuyeron a algunos estudiantes computadores en préstamo, así como “bolsas de internet” para quienes requerían apoyo.

Tiempo después supe de estudiantes que recibieron en sus casas equipos para conexión a Internet inalámbrica que, lamentablemente, no les sirvieron de nada, porque en sus barrios no había cobertura.

En otros casos, los servicios de reparto a domicilio no cubrían las zonas de la ciudad donde vivían los estudiantes, quienes quedaron a la deriva hasta que pudieron salir de sus casas a buscar por su cuenta los equipos.

## **Conversatorios con universitarios**

En 2020, desde mi posición de investigador en educación superior, tuve la posibilidad de reunirme vía ZOOM con estudiantes de primer año

de distintas carreras e instituciones. Desde hace años, a solicitud de algunas carreras, me reúno con estudiantes de primer año con el fin de compartir hallazgos alcanzados en estudios que he desarrollado previamente, dedicados a comprender los desafíos de la transición de la secundaria a la universidad<sup>17181920</sup>.

En los diálogos con estudiantes de primer año comencé siempre reconociendo que la situación actual era en absoluto novedosa; solo contaba con información fragmentada. Desde la evidencia previa, hipotetizaba que algunos de los desafíos típicos del primer año estarían exacerbados en su intensidad, en particular la construcción de relaciones de apoyo, confianza e intimidad con pares, la transformación de las relaciones con la familia de origen y el poner a prueba la opción vocacional.

En los diálogos de 2020, el énfasis de las conversaciones estuvo puesto en las preocupaciones y barreras percibidas por los y las estudiantes en su experiencia universitaria en el contexto de pandemia.

Algunos temas señalados en relación a emociones y dificultades experimentadas fueron:

- Problemas para conocer e interactuar con sus compañeros(as) de carrera.
- Distancia respecto a sus profesores.
- Frustración por no contar con una experiencia universitaria tal cual como la habían imaginado.
- Incomodidad de hacer de sus hogares un espacio para el aprendizaje.

---

17 Fernanda Goñi, Catalina Moraga, Macarena Sanhueza, Ximena Catalán, María Soledad Cruz, Gonzalo Gallardo y Daniela Véliz, “Internal migrant students in Chile transitioning to the university: Experiences in a triple rupture scenario”, *Education Policy Analysis Archives*, 63:30, 2022, 1-26.

18 Gonzalo Gallardo, Amaya Lorca, Daniela Morrás y Martín Vergara, “Experiencia de transición de la secundaria a la universidad de estudiantes admitidos en una universidad tradicional chilena (CRUCH) vía admisión especial de carácter inclusivo”, *Pensamiento Educativo Revista De Investigación Educativa Latinoamericana*, 2:51, 135-151, 2014.

19 Gonzalo Gallardo, Fernanda Goñi, Macarena Sanhueza y María Soledad Cruz, “Transición Secundaria-Educación Superior: Desafíos para los estudiantes, desafíos para las instituciones”. CINDA (eds.). *Educación Superior Inclusiva*. Santiago, Centro Interuniversitario de Desarrollo CINDA, 2019, 263-281.

20 Macarena Sanhueza, Fernanda Goñi y Gonzalo Gallardo, “Actividades institucionales de bienvenida: favorecer la Transición colegio-universidad promoviendo el Sentido de Pertenencia”, *Cuadernos de Inclusión en Educación Superior*, 1, 2017, 31-45.

- Problemas para equilibrar la vida personal y académica.
- Dificultades materiales y formativas para adaptarse a una formación online.
- Construir sentido de pertenencia con la universidad sin conocerla.
- Ideas de abandonar la carrera, o quizá congelar, esperando que en 2021 se pudiera retornar a la vida presencial.

Mientras avanzábamos en las sesiones de conversación, fue recurrente que algunos estudiantes -que todavía no se conocían entre sí- usaran el chat de ZOOM para comentar, reír con la coincidencia de sus vivencias e incluso compartir datos de contacto para coordinaciones futuras. Me llamó la atención el uso público del chat para el diálogo privado, construyendo vínculos en el precario espacio de una videoconferencia. Era necesario conectar rápidamente. Fuera de ese plano, cerrada la sesión, cada estudiante volvía a estar solo o sola en sus casas.

También me impactó escuchar por parte del estudiantado que, en general, en las asignaturas no habían encontrado espacios para conocerse con sus pares. Tras el reinicio del semestre, en muchos cursos la prioridad habría sido “ponerse al día” y “reajustar el calendario”, en la expectativa de que “en unas semanas o quizá un mes” volverían las clases presenciales.

Pensando como docente, puedo interpretar que el tiempo académico y vital fragmentado, la reconversión personal a la vida y trabajo desde nuestras casas, la escasa preparación previa para la vida online y la presión por sostener las clases *a toda costa*, alejaron a muchos profesores del punto de vista y necesidades de los estudiantes, especialmente durante los primeros días de la pandemia. Además, el entumecimiento emocional y la falta de sensibilidad vincular resultaron entre los efectos descritos del estrés pandémico<sup>21</sup>.

Ayudando a retomar el sentido de la enseñanza en pandemia y ajustar expectativas sobre la propia acción, Renato Moretti desde la Universidad Alberto Hurtado escribió lo siguiente:

---

21 Vicente Javier Clemente-Suárez, Marina Begoña Martínez-González, Juan Camilo Benitez-Agudelo, Eduardo Navarro-Jiménez, Ana Isabel Beltran-Velasco, Pablo Ruisoto, Esperanza Dias Arroyo, Carmen Cecilia Laborde-Cárdenas y José Francisco Tornero-Aguilera, “The impact of the COVID-19 pandemic on mental disorders. A critical review”, *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19:18, 2021.

...el mundo, el país y las familias enfrentan una crisis totalmente nueva, para la cual no estábamos preparados. Por ello, debemos calmarnos y moderar la exigencia, tanto hacia nosotros mismos como hacia los estudiantes y, por qué no decirlo, hacia la realidad de las cosas. Si siempre la condición humana ha sido de una alta fragilidad, con mayor razón hoy no se puede actuar como si no lo fuera<sup>22</sup>.

En algunos de los encuentros con estudiantes, les solicité que graficaran ideas centrales a través de la web Jamboard de Google. Estas conversaciones se organizaron en torno a preguntas, discutidas en plenario o bien en grupos de trabajo en salas de ZOOM, indagando en relación a las emociones predominantes entre el estudiantado, las dificultades experimentadas, aspectos positivos rescatados del período, sugerencias para la institución y proyecciones de futuro.

Los temas más recurrentes de estos materiales fueron la soledad, la falta de redes, el extrañamiento ante una experiencia universitaria deslocalizada y alejada del espacio físico imaginado, el duelo por lo que no era. Los *memes*, como recurso gráfico, resultaron un apoyo relevante para sintetizar con humor e ironía las tensiones del proceso.



Papelógrafo estudiantes primer año en la universidad, Región Metropolitana, 2020.

22 Renato Moretti “Orientar nuestra docencia en un semestre de excepción. Una propuesta para discutir”, Área de Psicología Educativa Universidad Alberto Hurtado, 2020, p1.



Papelógrafo estudiantes primer año en la universidad, Región Metropolitana, 2020

Quienes organizamos estos espacios nos vimos reflejados tanto en las dificultades de los estudiantes, en la sensación de soledad y angustia como en la distensión, alivio y humanidad compartida derivada del diálogo. Ante el entumecimiento derivado de la pandemia, la apertura a espacios de escucha resultó un camino importante para la vinculación y empatía.

## Encuentros con escolares el año 2020

En agosto y octubre de 2020 apoyé el diseño y realización de conversatorios vía ZOOM con estudiantes de enseñanza media de la Región de Valparaíso, los que fueron convocados por uno de los Departamentos Provinciales del MINEDUC. Llegué a trabajar en estas instancias de manera voluntaria, respondiendo a una solicitud realizada por profesionales del MINEDUC a la Escuela de Psicología UC. Me acompañaron aquí profesionales y estudiantes universitarios de quinto año de Psicología de las dos universidades en las que trabajé ese año, todos actuando de manera voluntaria.

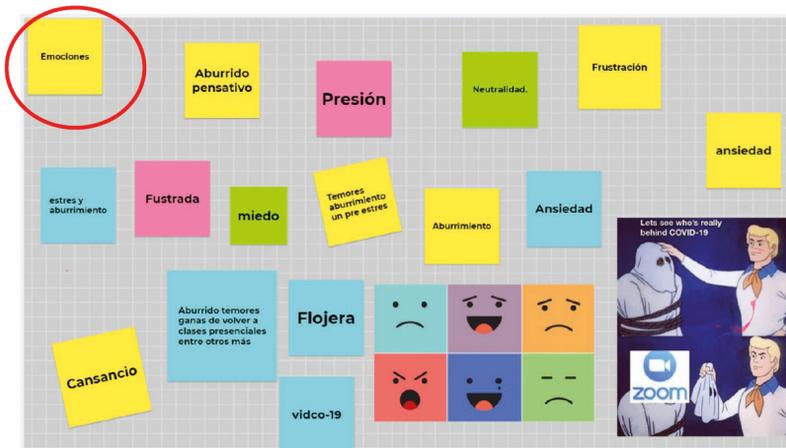
Accedieron a estos diálogos 140 estudiantes de 13 establecimientos. Los jóvenes trabajaron en grupos formados aleatoriamente, discutiendo sus vivencias y sugerencias para la educación pública, respondiendo preguntas en relación a sus emociones sentidas en el período, dificultades,

recursos y sugerencias para sus liceos.

En cada grupo se brindó tiempo para que los escolares se presentaran y luego dialogaran sobre sus vivencias, sensaciones, temores, aprendizajes e ideas para la enseñanza pandémica.

Cada grupo acompañó sus diálogos con un “papelógrafo virtual” creado en la plataforma Jamboard. Tras 40 minutos, se invitó a cada grupo a elegir a un/a representante y “volver” a la sala común, para así participar de un plenario, donde compartir en pantalla sus papelógrafos.

Entre las emociones sentidas por los jóvenes secundarios durante ese primer año en pandemia, destacaban la ansiedad, el miedo, el aburrimiento, la falta de motivación, el cansancio, la presión y la frustración.



Papelógrafo estudiantes secundarios, Valparaíso, 2020.

La mayoría de los estudiantes reconocía querer volver a clases presenciales. Distintas razones orientaban el deseo de retornar a la vida escolar regular:

- Para algunos era importante pensando en conocer por fin sus liceos, llegando a ellos por vez primera en el curso de 1° medio.
- Otros estaban preocupados por el impacto de la pandemia en sus rendimientos y en el cálculo del NEM para los procesos de admisión a la educación superior.
- Los estudiantes que estaban en formación Técnico Profe-

sional constataban amplias dificultades para aprender en sus casas sin el contacto con docentes y laboratorios, talleres o trabajos en terrenos agrícolas.

- Los de IV° medio estaban preocupados porque no tendrían una graduación ni un cierre de su ciclo formativo.
- La mayoría extrañaba a sus pares y el contacto humano que estar en el liceo suponía.



Papelógrafo estudiantes secundarios, Valparaíso, 2020.

Pese a ello, aun deseando volver a clases, dominaba a este interés el temor del contagio, especialmente de familiares adultos mayores, desconociendo de las reales posibilidades de cumplir con los protocolos de distanciamiento físico que a esa altura demandaba la pandemia, cuando aún no existían certezas respecto a la creación de una vacuna.

Los estudiantes de enseñanza media compartieron reflexiones como las siguientes:

- “El no estar en clases presenciales me ha afectado mucho, también hay días que amanezco sin ánimo para realizar las actividades que nos envían”.
- “[Me ha afectado] el hecho de no tener los materiales necesarios como un computador, donde me es más fácil realizar los trabajos y tener que andarme consiguiendo internet”.
- “Lo primero [que me ha afectado] es la pérdida de un ser

querido. Lo segundo, este encierro”.

- Al preguntarles qué es lo que más extrañaban de ir al colegio, los estudiantes dijeron lo siguiente:
- “El poder aprender mucho más, con mi profesor presente, y decirle cualquier duda, aparte de extrañar momentos con mis amigos(compañeros)”.
- “Mis amigas y poder estudiar para surgir”.
- “Estar con mis compañeros, mis amigos, las clases presenciales, ya que era más fácil comunicarse con los profesores si es que te surgía alguna duda”.
- “Estar en un ambiente que me facilite el estudio”.

En estos encuentros, el chat de la sesión de ZOOM fue apropiado lateralmente por los estudiantes. Este espacio de la plataforma representó lo que Vicente Lazo -uno de los voluntarios de la actividad- describió como el símil al rumor en la sala o el ruido del recreo. Ahí, estudiantes de distintas escuelas se compartían teléfonos, se saludaban, se celebraban y se invitaban a juegos online (como League of Legends, Call of Duty o Grand Theft Auto).

A continuación, comparto un extracto de este chat (los nombres han sido reemplazados por letras elegidas aleatoriamente; he conservado la escritura):

- **X:** Al fin ago amigos nheeeee
- **Y:** en los datos del zoom
- **Z:** Sus COD?
- **A:** ah listo.
- **B:** Exijo a mi grupo de vuelta.
- **C:** Que tal
- **A:** jueguen PUBG
- **D:** su lol
- **E:** quien su COD
- **Y:** su PUBG
- **Z:** Acá
- **F:** X3
- **D:** asco el free fire
- **X:** Ta weno mi grupo
- **G:** Muy bueno el grupo que me tocó.

Como valoración de la instancia, algunos de los participantes escribieron lo siguiente, en un tablero de la web Padlet:

- “Fue una experiencia muy linda, conversar con alumnos los cuales están pasando por situaciones muy similares y compartir nuestras opiniones”.
- “Estamos viviendo todos una realidad similar, algunas más complicadas que otras, pero gracias al intercambio de opiniones se rescatan muchas cosas”.
- “Aprendí que todos estamos pasando por lo mismo y que es normal sentir de a momentos frustración, pero todo eso pasará”.

## Discusión y conclusiones

Los testimonios que pude conocer en el año 2020 en diálogos y encuentros de docencia con jóvenes escolares y universitarios dan cuenta del alto impacto que ha tenido la pandemia en las juventudes y sus vivencias, destacando el rol clave de los contactos cara a cara como aspectos “críticos para su adecuado desarrollo afectivo, ocupando las vivencias online un rol más bien complementario”<sup>23</sup>.

Lejos de sus pares y confinados, escolares y universitarios tuvieron que hacer un duelo importante respecto a su vida juvenil imaginada -fuera en sus últimos años escolares o en sus primeros años de universidad<sup>24</sup>. Enfrentando tal desafío, los jóvenes veían cómo sus necesidades de contención, escucha y reconocimiento no emergían entre las preocupaciones oficiales, orientadas a calcular la pérdida de aprendizajes<sup>25</sup> y a buscar -en todos los niveles- cómo “ponerse al día con las clases” tras la arremetida de la pandemia y las medidas sociales de mitigación al contagio.

Quienes trabajamos en educación no atravesamos una pandemia ni

---

23 Rodrigo Asún, Irma Palma, Roberto Aceituno y Fabián Duarte, “El impacto emocional de la pandemia en los jóvenes: Sociabilidad, conflictos, y política”, *Revista de Sociología*, 1:36, 2021, 6-24, p.21

24 Carolina Álvarez Valdés y Leandro Sepúlveda Valenzuela, “La experiencia universitaria de estudiantes con gratuidad en contexto de pandemia Covid-19”, *Última década*, 56:29, 2021, 176-212.

25 MINEDUC, *Impacto Del Covid-19 en los resultados de aprendizaje y escolaridad en Chile. Análisis con base en herramienta de simulación proporcionada por el Banco Mundial*, Santiago, Centro de Estudios MINEDUC (CEM), 2020.

cuarentenas siendo estudiantes. No contamos con el registro personal de haber estudiado confinados en enseñanza media o en la educación superior. Tales memorias -quizá- habrían servido para comprender con mayor sensibilidad las experiencias juveniles en pandemia. Ante lo novedoso del período, se ha reiterado de alguna forma lo referido por Margaret Mead sobre el encuentro intergeneracional en los años 70 del siglo XX: “hasta hace muy poco tiempo, los mayores podían decir: “¿Sabes una cosa? Yo he sido joven y *tú* nunca has sido viejo”. Pero los jóvenes de hoy pueden responder: “Tú nunca has sido joven en el mundo en el que yo lo soy, y jamás podrás serlo”<sup>26</sup>.

No ha sido fácil enseñar y aprender en tiempos de pandemia. En cada nivel educativo, estudiantes de distintas edades han debido regular sus emociones en la incertidumbre, han sido demandados a reconstruir su interés por el estudio y se les ha convocado a aprender a organizarse con mayor autonomía, sin contar por años con la estructura material, afectiva y simbólica ofrecida por los vínculos y rutinas educativas.

El regreso a la educación presencial representa una auténtica novedad en las trayectorias de estudiantes y docentes, que demanda atender a las experiencias de vida y aprendizaje de las juventudes en la educación pandémica. ¿Qué pasó con los jóvenes en confinamiento?, ¿Cómo se vuelve a clases después de una pandemia?, ¿Cómo se promueve el encuentro en las aulas?, ¿Cómo se constituyen las comunidades educativas tras la distancia?, ¿Cómo se resguarda que ningún estudiante quede atrás?, ¿Cómo se promueve el regreso de quienes ya no están en las escuelas o suspendieron sus estudios superiores?, ¿Cómo nos preparamos para un evento similar?

Recordar es un camino para idear respuestas a estas preguntas. Aspirar a entender lo que han vivido, lo que experimentaron en pandemia diversas juventudes, puede ayudar a pensar acciones de soporte para esta nueva y compleja transición tras la ruptura de 2020. No es posible volver a clases como si nada hubiera pasado. Los resultados de este periodo son “aprendizaje colectivo y si no se toman precauciones, podría convertirse en una nueva vida cotidiana no reflexionada”<sup>27</sup>. Este texto pretende ser un aporte en este desafío.

---

26 Margaret Mead, *Cultura y Compromiso: estudios sobre la ruptura generacional*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2006, p.92.

27 Renato Moretti, *Orientar nuestra docencia en un semestre de excepción. Una propuesta para discutir*, Santiago, Área de Psicología Educativa Universidad Alberto Hurtado, 2020, p.2.



# La experiencia del voluntariado como herramienta para la transformación

Renata Santander

## El voluntariado desde INJUV

El presente capítulo presento resultados sobre las experiencias de jóvenes en los programas de voluntariado y su relación con la asociatividad y ayuda mutua. Se partirá por una pregunta bastante básica, pero que debe realizarse cuando se trata de la generación de acción de voluntariado situado dentro de una institución pública, tal como es el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV). ¿Cómo fomentar la participación juvenil en el voluntariado a través del programa *Transforma País*? esa es la interrogante por la cual nace el trabajo voluntario en INJUV, siendo un objetivo importante para la institución, esto es contribuir y fomentar las potencialidades de las y los jóvenes como ciudadanos/as activos/as y responsables. En ese sentido, el voluntariado guarda relación con el poder generar o inculcar en las y los jóvenes acciones de cambio responsables respecto a la ciudadanía, entendiendo a la responsabilidad como aquel estado en donde la juventud se involucra y es protagonista del devenir público del país. Esta es una de las cualidades que otorga la generación de trabajo voluntario. Ahora bien, el propósito de este programa tiene que ver con que la juventud entre los 15 y 29 años pueda aumentar su involucramiento social a través de acciones voluntarias en general (Campañas solidarias de recolección de dinero o especies, cuidado o ayuda a personas mayores, etc.), y a través del voluntariado en particular (ingresando directamente a un programa de voluntariado). La escala territorial de trabajo del programa es multidimensional: local, provincial, regional, nacional e incluso internacional. Precisamente en INJUV existe un área encargada de la conexión y las relaciones internacionales, la cual permite no solo traer lecciones desde otros países hermanos respecto de cómo sus juventudes trabajan el voluntariado, sino

que también cómo se implementan o actualizan las acciones voluntarias, sobre todo considerando el período de pandemia. En este sentido las actividades de voluntariado, impulsadas desde la institución, han migrado a distintas acciones canalizadas por medio de la digitalización del propio voluntariado.

### ¿Qué dicen las cifras?

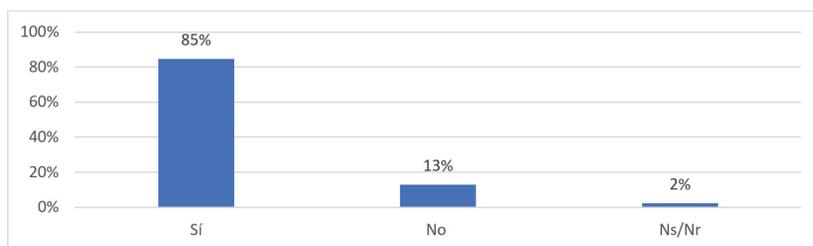
El diagnóstico del voluntariado en las juventudes en Chile es bastante claro y desde el INJUV se ha ido midiendo a través de distintas encuestas. La más importante y reconocida a nivel latinoamericano es la Encuesta Nacional de Juventud, instrumento que desde 1994 ha diagnosticado a las juventudes chilenas ininterrumpidamente hasta el día de hoy. La medición se hace cada tres años, y actualmente se está comenzando el trabajo de la X Encuesta Nacional de Juventud. A través de los años el instrumento ha ido detallando la participación juvenil en acciones voluntarias, evidenciando la evolución de la participación juvenil en actividades de voluntariado. Los datos más actualizados que se tienen son los de la Novena Encuesta Nacional de Juventud realizada el año 2018<sup>1</sup>. A modo de complemento a la Encuesta Nacional de Juventud cada año se realizan sondeos para medir temáticas contingentes específicas. El último que indagó en la realidad del voluntariado juvenil fue el sondeo sobre Voluntariado<sup>2</sup>. En cuanto a los datos que arroja el ese instrumento se observa un alto interés por participar en algún voluntariado en Chile, cifra que contrasta con el porcentaje de jóvenes que efectivamente está participado en al menos una de estas instancias. En el sondeo sobre voluntariado del año 2018, mientras que el 85% de las personas jóvenes encuestadas declaraba que tenía la intención de realizar algún voluntariado en Chile en el futuro, solo un 17% declaraba estar vinculado a una fundación/organización de voluntariado en la actualidad. (ver gráficos N°1 y N°2).

---

1 Para más información <https://www.injuv.gob.cl/encuestanacionaldejuventud>

2 Para más información <https://www.injuv.gob.cl/sondeos>

**Gráfico N°1. Intención de participar en un voluntariado a futuro.  
Total muestra.**

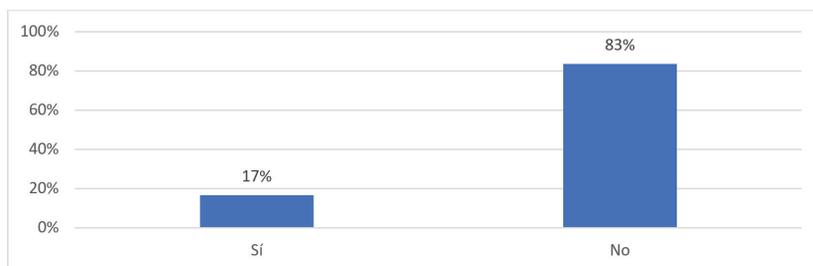


Fuente: Sondeo Voluntariado 2018, INJUV.

N:1.105.

P.13. En el futuro, ¿tienes la intención de realizar algún voluntariado en Chile?

**Gráfico N°2. Porcentaje de jóvenes que declaran estar o no estar participando de alguna fundación/organización de voluntariado.  
Total muestra.**



Fuente: Sondeo Voluntariado 2018, INJUV.

N:1.105.

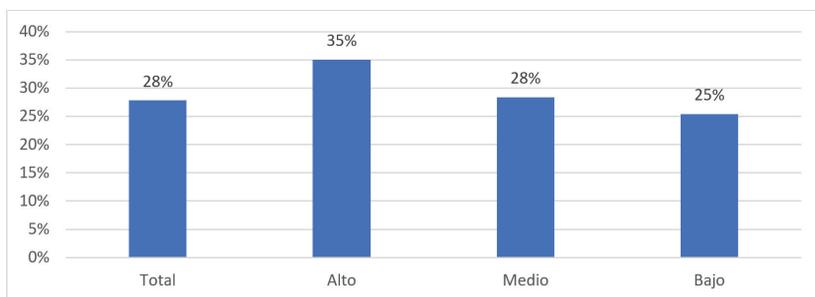
P.3 Actualmente ¿estás vinculado a alguna fundación /organización de voluntariado?

Además de ello, existe un 39% de las juventudes que participó alguna vez en su vida en alguna actividad de voluntariado. Estas tres cifras ponen el acento en la oferta programática que se está ofreciendo a las y los jóvenes en materia de voluntariado.

Ahondando en las cifras se observa algo sumamente preocupante: mientras que un 59% de las y los jóvenes ABC1 dice haber estado o haber participado en una actividad de voluntariado alguna vez en su vida,

esta cifra baja drásticamente a un 33% en los grupos menos beneficiados como el grupo D y a un 19% incluso en el grupo socioeconómico E. En cuanto a la participación en actividades durante el último año, la Novena Encuesta Nacional de Juventud<sup>3</sup> da cuenta que las brechas se mantienen, por lo que, si bien el 28% de la población joven declaró haber participado de alguna actividad en el último año, esta cifra es del 35% para el nivel socioeconómico alto, bajando a un 28% y a un 25% para los niveles medios y bajos, respectivamente (ver gráfico N°3).

**Gráfico N°3. Porcentaje de jóvenes que ha participado de alguna actividad de ayuda a la comunidad o trabajo de voluntariado NO REMUNERADO el último año, según Nivel Socioeconómico. Total muestra.**



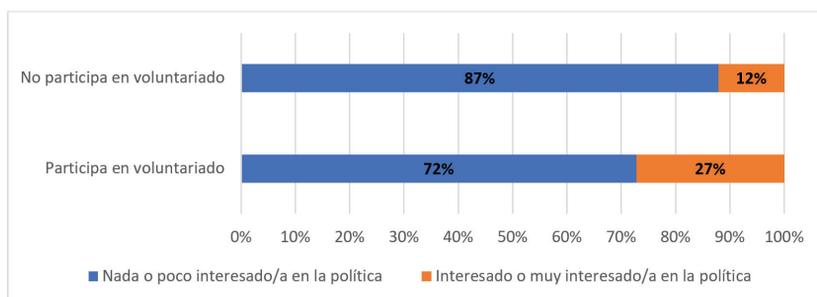
Fuente: Novena Encuesta Nacional de Juventud, INJUV.  
N:9.700.

P5. En los últimos 12 meses ¿cuáles de las siguientes actividades de ayuda a la comunidad o trabajo de voluntariado NO REMUNERADO has realizado?

Otra cifra interesante es que las juventudes que realizan actividades de voluntariado poseen un mayor involucramiento cívico-social que quienes no lo hacen. Es precisamente por este diagnóstico que INJUV potencia e impulsa las acciones de voluntariado, ya que el involucramiento cívico-social para los y las jóvenes es mucho más directo o radical cuando se hace a través de un voluntariado. Esto se refleja en un mayor interés en la política, dado que quienes participan en actividades de voluntariado presentan mayores porcentajes de interés en la política en comparación a quienes dicen no participar (27% vs. 12%, respectivamente) (ver gráfico N°4).

<sup>3</sup> Instituto Nacional de la Juventud, *Novena Encuesta Nacional de Juventud*, Santiago, INJUV, 2018.

**Gráfico N°4: Participación en voluntariado e interés en política.  
Total muestra.**



Fuente: Novena Encuesta Nacional de Juventud, INJUV.

N:9.700.

P5. En los últimos 12 meses, ¿cuáles de las siguientes actividades de ayuda a la comunidad o trabajo de voluntariado NO REMUNERADO has realizado?

P38. ¿Qué tan interesado/a estás en la política?

## **Actividades y voluntariados del Programa Transforma País**

Desde INJUV reconocemos la importancia de acciones de voluntariado puntuales o asistenciales, como lo son la participación en campañas solidarias de recolección de dinero o especies (comida, ropa, pañales, etc.) creyendo fielmente en el compromiso que existe en los jóvenes de aportar en su entorno. Pero desde INJUV, y a través de su Programa Transforma País hemos potenciado en nuestras actividades y en las organizaciones que colaboran el concepto del “Voluntariado Transformador”, que no sólo implica una acción voluntaria como en los ejemplos señalados, sino que también involucra, como segundo elemento, una experiencia formativa significativa y como tercer elemento, que esto promueva el bienestar socioemocional y autocuidado.

Para promover este “Voluntariado Transformador” desde el Programa Transforma País se ha diseñado una “ruta del voluntariado” que implica tres etapas que consideramos claves para el desarrollo de esta ruta, y que describiremos más adelante. Por otro lado, además de impulsar y propender hacia acciones voluntarias como la participación en campañas solidarias de recolección de dinero o especies, o la directa participación en organizaciones de voluntariado, la institución también posee una ruta sumamente clara de voluntariado para las juventudes que acceden, a la oferta

de INJUV, a través de nuestra plataforma digital que es la Plataforma de Voluntariado *Transforma País*, la cual nace el 2020 con el objetivo de ser una herramienta que permita conectar la oferta de voluntariado existente con los jóvenes que estén interesados en realizar un voluntariado.

La primera parada parte precisamente con la *Plataforma Transforma País*<sup>4</sup>, la cual nace el 2020 con el objetivo de ser una herramienta que permita conectar la oferta de voluntariado existente con los jóvenes que estén interesados en realizar un voluntariado. *Esta plataforma apunta al objetivo de crear comunidad, promover y difundir un voluntariado transformador que logre generar una juventud comprometida y resiliente con su entorno social, conectando la población joven con la oferta de actividades desde lo local a lo global. Esta plataforma además busca ser un espacio informativo sobre temas de voluntariado difundiendo informaciones u oportunidades existentes tanto desde estado como también desde las organizaciones de la sociedad civil. Además, los usuarios pueden conocer y compartir su propia experiencia para motivar a otros a participar de distintas iniciativas ahí existentes.*

Luego viene la *Academia de Voluntariado*. En ella se desarrollan las habilidades y competencias requeridas para los desafíos del siglo XXI, además del mejoramiento en el impacto de las actividades de voluntariado. Es decir, no es hacer una acción voluntaria solo por realizarla, sino que para que un voluntariado genere cambios reales se necesita que el impacto de las actividades de voluntariado sea tangibles, visibles y valorizadas por aquel joven o aquella joven que hace la acción voluntaria.

Posteriormente está la propia *Acción Voluntaria*, que tiene que ver con involucrar a las juventudes en los objetivos y metas de la agenda 2030, a través de las actividades de voluntariado transformadoras de ayuda a la comunidad y territorios. Específicamente desde INJUV se han potenciado las actividades de voluntariado en las temáticas de: medioambiente, patrimonio cultural, emergencia y comunitario.

Estas son algunas de las actividades que INJUV ha promovido en el último tiempo y sus resultados.

Es necesario mencionar que, a raíz de la crisis sanitaria, se trabajó en un proceso de transformación del voluntariado para poder migrar todas las acciones voluntarias a una plataforma digital, con el fin de ver la acción voluntaria a través de una pantalla, que, si bien es bastante difícil, uno de sus mayores plus es precisamente poder facilitar la participación de los jóvenes en el territorio logrando convocar a nuevas voluntades que veían

---

4 Para más información <https://voluntariado.injuv.gob.cl/>

dificultada su participación en programas presenciales.

Independiente de lo anterior, comentar en primer lugar, algunos resultados sobre la *Plataforma de Voluntariado Transforma País*, la cual hasta diciembre del 2021 logró registrar a 12.178 usuarios, 409 oportunidades de voluntariado provenientes de 157 organizaciones que se encuentran registradas en la plataforma. Estas cifras se tradujeron en un total de 17.713 postulaciones recibidas a las distintas oportunidades que se subieron a través de dicha plataforma.

En segundo lugar, en cuanto a la *Academia de Voluntariado*, durante la pandemia se articularon distintos cursos virtuales para voluntarios y organizaciones teniendo como objetivo educar sobre el uso de elementos de protección personal, evaluar riesgos y conocer elementos generales del “Primer Apoyo Psicológico” (PAP) que son principios de actuación para proceder de manera segura en una situación de crisis con las personas afectadas. En estos cursos participaron más de 7.000 jóvenes y líderes de organizaciones de voluntariado. Junto a ONEMI se articularon durante el año 2021 capacitaciones a nivel regional para certificar a jóvenes en la metodología CERT (*Equipos Comunitarios de Respuesta ante Emergencia*), que permite formar a respondedores a nivel comunitario para actuar frente a emergencias, gracias a esta actividad se lograron certificar a más de 200 jóvenes. Dentro de estos jóvenes se encuentran aquellos que fueron en ayuda de la emergencia a raíz de los aluviones ocurridos en San José de Maipo (Región Metropolitana) durante febrero del 2021. Varios de ellos fueron jóvenes capacitados por la ONEMI e INJUV, siendo ellos mismos quienes subieron a San José a prestar ayuda oportuna ante esta emergencia natural, adicional a eso, como INJUV aportamos en la prevención del voluntariado espontáneo, esto son, las y los voluntarios que, sin ningún tipo de preparación, acudían a la zona para brindar ayuda, lo que finalmente puede generar un mayor riesgo y daño que la ayuda que pretenden brindar.

En relación a la *Acción Voluntaria* propiamente tal, se encuentra el *Voluntariado Socio Ambiental*, que desde el 2012 y hasta la fecha más de 15.000 jóvenes han participado en iniciativas tales como Vive Tus Parques, actividad que promueve la vinculación de jóvenes con el cuidado de los parques nacionales y que es la actividad que da inicio al programa de voluntariado en el INJUV, como también se promovió la actividad Cultiva tu Identidad, en donde se trabajó específicamente con colegios a nivel regional, para vincular a jóvenes en etapa escolar con el cuidado de los parques nacionales. Durante la pandemia se implementaron distintas acciones de educación socio ambiental para entregar herramientas a los jóvenes para generar proyectos ambientales a nivel local. Durante el último tiempo des-

de INJUV se ha promovido, dentro la línea ambiental, el concientizar a los jóvenes con la importancia de colaborar en la lucha contra el cambio climático generando distintas actividades para que las y los jóvenes pueden aprender y colaborar con esta importante causa. Por otro lado, en el *Voluntariado Intergeneracional* se han desarrollado distintas iniciativas que han puesto énfasis en conectar a las y los jóvenes con los adultos mayores y es ahí que se han potenciado iniciativas como la lectura acompañada, actividades de alfabetización digital, entrega de cajas de alimentos en pandemia, entre otras iniciativas. Aquí ha sido clave la colaboración que se ha hecho con SENAMA y otras instituciones de la sociedad civil para ir desarrollando estos programas. Como ejemplo de esto, se entregan celulares o algún tipo de elemento tecnológico de utilidad para que puedan acceder a los distintos beneficios que el Estado brinda en tiempos de pandemia.

Luego está el *Voluntariado Patrimonial/Cultural*, el cual es un voluntariado que ha promovido como principal actividad la participación de jóvenes en el Día del Patrimonio, evento que realiza el Ministerio de las Culturas y las Artes todos los años y en donde INJUV colabora con la participación de jóvenes voluntarios quienes a través de este programa se vinculan con el patrimonio de su región y aprenden de este. Este voluntariado ha sido bien valorado por las juventudes que año a año han participado de esta actividad y que incluso en Pandemia, en un formato virtual, lograron convocar a cientos de jóvenes.

Por último, se encuentra el *Voluntariado de Emergencia y de ayuda humanitaria*, el cual durante el 2020 y 2021 se realizaron proyectos de voluntariado a nivel regional que buscaban prevenir posibles riesgos naturales a nivel local, involucrando a jóvenes en su accionar. Con esto se generaba jóvenes capacitados para actuar frente a emergencias y prevención de riesgos al intervenir ciertos espacios locales con limpiezas de terrenos o espacios de riesgos, generar cortafuegos, capacitación a jóvenes sobre distintos temas relacionados a una emergencia, entre otras acciones.

## Reflexiones finales

Entonces, ¿qué se va a entender por voluntariado transformador? Desde la visión de INJUV este concepto se vincula con la experiencia que une la acción voluntaria con el desarrollo de aprendizajes que buscan contribuir ante una sociedad más participativa, justa e inclusiva, la cual sitúa en el centro de sus preocupaciones el bienestar de los voluntarios, las voluntarias y las personas involucradas en estas acciones. Este voluntariado transformador es precisamente la coordinación entre la acción voluntaria,

la experiencia formativa y el bienestar psicosocial.

Ahora bien, ¿cómo se construye y promueve una cultura y un sistema de voluntariado desde la visión de INJUV en Chile? Este es un ecosistema que construye un entramado de colaboración de la red de voluntariados. Este ecosistema se encuentra definido, primeramente, por una *cultura de voluntariado*, la cual es un conjunto de saberes, de hábitos, prácticas y principios que en definitiva estabilizan esta red. Luego se encuentra la *región como un articulador*, que es la que se ocupa tanto del ecosistema del voluntariado como de la cultura de gestión administrativa de las o los asociados dentro de este parámetro de acción voluntaria.

En cuanto al planeta voluntario, se da cuenta de este voluntariado transformador que conjuga la acción voluntaria, la experiencia formativa y el bienestar psicosocial que se da al interior. El círculo que marca toda la acción voluntaria da como resultado las alianzas para lograr los distintos objetivos y no dejar a nadie atrás, poder trabajar con todos y todas, para así mejorar la calidad de vida juvenil y la construcción de paz y ciudadanía dentro de la misma acción voluntaria. Por otro lado, desde el INJUV podemos construir un país mucho más solidario, teniendo al voluntariado como piedra angular para el compromiso de aportar en las necesidades de las comunidades y los territorios.

Lo mencionado va acompañado de desafíos que aún quedan pendientes. Las cifras anteriormente mencionadas en este artículo señalan que el voluntariado es atractivo para una buena parte de la juventud, pero sin embargo el porcentaje de quiénes efectivamente participan no es lo suficientemente grande. En INJUV hay consciencia que aún existe mucho margen de mejora al respecto, sabiendo también que se debe llegar a las capas más populares del país, entendiendo que aún hay diferencias significativas de participación entre los jóvenes de estratos sociales más altos en comparación a los de estratos más bajos. Estos dos fenómenos son dos de los principales desafíos que la institución deberá incorporar, a fin de capitalizar la motivación juvenil en una participación concreta, a la misma vez que se avanza hacia la incorporación de los sectores más vulnerables.

Para INJUV el voluntariado es una oportunidad para fomentar la participación de la juventud y transformar el país. La acción voluntaria es intrínsecamente juvenil, lo cual da cuenta que siempre ha sido la juventud aquel agente de cambio a nivel nacional y mundial. La invitación precisamente a eso, a poder soñar en grande, a poder cambiar el país desde la propia acción voluntaria, y a participar desde las esferas que más nos acomoden, para poder hacer de Chile y del mundo un lugar mucho mejor a través de la acción voluntaria.



# Juventudes ¿divino o precario tesoro?

## Caracterización de la ocupación juvenil nacional desde el enfoque de la precariedad laboral y del trabajo<sup>1</sup>

Dasten Julián-Vejar y Felipe Marchant Fuentes

*Juventud, divino tesoro,  
ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro...  
y a veces lloro sin querer...  
¡Mas es mía el Alba de oro!*  
Rubén Darío, 1905

### Introducción

La sociedad chilena se encuentra atravesando una compleja transformación sociocultural, junto con un desgaste de las políticas neoliberales. Esta transformación envuelve el mundo de lo afectivo, de la sexualidad y de las emociones, así como las dimensiones de los derechos sociales, la ecología, los roles y construcciones de género, el significado de la plurinacionalidad, la era global, la desigualdad, entre otros, como ejes importantes de cambio y tensión. En esta transformación convergen un sentido político de crítica y malestar frente a prácticas, normas, instituciones y actores que han modelado un estatus quo de estancamiento, continuidad, conservadurismo y concentración del poder, con la emergencia de significados y prácticas nuevas de comunicación, interacción y acción colectiva.

En la actualidad, esta fractura pretende alcanzar su consagración en la escritura de una nueva Constitución para el país. El desafío abierto por la rebelión popular de octubre de 2019 ha dado forma a una fractura total de las bases del modelo de gobierno y ha dejado expuesta una serie de

---

1 Fondecyt, *Precariedades del trabajo en la Macrozona sur de Chile: Intersecciones, territorios y resistencias en las regiones del Maule, Ñuble, Biobío y La Araucanía (2020 – 2023)*, Santiago, Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID). Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, 2022.

contradicciones, carencias, faltas y problemas sociales. En este proceso, la movilización, participación y presencia pública de los jóvenes ha sido significativa, exhibiendo una gran fuerza de presión, gran capacidad de organización y la diversificación de repertorios de acción política. Los y las jóvenes han sido actores importantes, tanto en el comienzo de la rebelión, como en la construcción de propuestas, discursos, críticas y acciones orientadas a un cambio social.

Esta politicidad, o esta fuerza política, ha sido entendida y comprendida desde diversas investigaciones y análisis que provienen de los estudios de juventud<sup>2</sup>. Un elemento compartido por estos estudios a la hora de identificar el carácter de este cambio es que no debe entenderse de una manera tradicional de visualizar lo político<sup>3</sup>, especialmente en términos institucionales y formales, sino que se debe poner en el contexto de transformaciones de mayor amplitud, y que se conectan con la situación y la condición de los jóvenes en las sociedades contemporáneas.<sup>45</sup>

En el caso de este capítulo, exponemos una dimensión particular y transversal de la condición actual de la juventud, en el marco de lo que hemos denominado *sociedades precarias*<sup>6</sup>. Presentamos, las situaciones y condiciones de inserción laboral en las cuales los jóvenes se encuentran sujetos hoy en el país, a partir de una revisión de antecedentes estadísticos, utilizando las técnicas de Análisis de Correspondencia Múltiple (ACM) y la generación de clusters, para construir tipologías respecto a las dimensiones de la precariedad del trabajo en Chile. Reconociendo los límites de este enfoque de carácter cuantitativo, complementamos estos datos con algunas referencias cualitativas de entrevistas realizadas a jóvenes quienes expresan diversos sentidos, prácticas y subjetivaciones acerca del trabajo.

---

2 Oscar Aguilera Ruiz, “Los estudios sobre juventud en Chile: Coordenadas para un Estado del Arte”, *Última década*, 31:17, 2009, 109-127.

3 Chantal Mouffe, *En Torno a lo Político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

4 Carolina Álvarez, “La perspectiva generacional en los estudios de juventud: enfoques, diálogos y desafíos”, *Última década*, 50:26, 2018, 40-60.

5 Antonio Stecher y Vicente Sisto, “Trabajo y precarización laboral en el Chile neoliberal. Apuntes para comprender el estallido social de octubre 2019”, Kathya Araujo (ed.), *Hilos tensados*, Santiago, Ediciones USACH 2019, 37-82.

6 Dasten Julián, “Sociedades precarias. Sobre la relevancia de la precariedad en las sociedades contemporáneas”, *Estudios Políticos*, 61, 2021, 179-203.

## Juventud(es) y precariedad(es)

Los estudios de juventud se han visto reactivados de forma de comprender las características de un complejo proceso histórico en curso<sup>7</sup>. La interrelación global, los cambios en los contenidos de la socialización y sus diversas expresiones geográficas inscriben un complejo desafío para dar cuenta del significado de “la juventud” ¿Qué es la juventud? La pregunta parece necesaria, pero también se debe sopesar si debe ser la norma etaria la que debe fijar la homogeneidad de un concepto, o más bien debemos apostar a la complejidad de su producción.

A partir de la respuesta a esta pregunta tomamos la primera decisión para referimos a una temática, realidad y composición de una colectividad, grupo o segmento tan heterogéneo y diverso como las juventudes. En la actualidad, las y los jóvenes exhiben una alta complejidad y diversificación, como segmento etario, lo cual fija sus propios procesos de subjetivación ante una sociedad que recrea una suerte de expectativas e imaginarios respecto a la relación entre juventud, trabajo y productividad.

Ello habla de una fisonomía diversa, donde el trabajo parece, más bien, ser parte de un *logos* adulto, ya que cuando se asocia el concepto de trabajo a “la vida”, se ve revelada también una sociedad que elabora una concepción, valoración y significado del trabajo y de la forma de ingresar o de insertarse a esta matriz de (re)producción. La juventud queda sujeta a esta frontera imaginaria que atraviesa el sentido de transición a la adultez por medio del trabajo, sosteniendo un rol de continuador de relaciones instituidas en el tiempo con respecto a “ser joven”<sup>8</sup>, pero a la vez inscribiendo el sentido de “autonomía” e “independencia”<sup>9</sup>.

Sin embargo, el trabajo juega un rol importante en marcar un significado identitario y en introducir un corte en términos de la *relación-con-otros*<sup>10</sup>. Fija un pretendido espacio propio de suficiencia, de autonomía y de inmersión en el mundo social. Trata de cerrar una situación de dependencia, necesidad o carencia, mientras que posibilita y es parte de un proceso de

---

7 Carolina Álvarez, “La perspectiva generacional en los estudios de juventud: enfoques, diálogos y desafíos”, *Última década*, 50:26, 2018, 40-60.

8 Op. cit

9 Paula Cristi, Leonardo Alarcón, José Manzano, Carolina Martínez, Catalina Gortaris, y Gonzalo Donoso, “Trabajos entre crisis: aproximaciones a las experiencias de jóvenes en Chile”, *Última Década*, 29:56, 2021, 244-274.

10 Verónica Gómez, Paulina Royo, Andrés Jiménez, Miguel Ángel Cruz, “Trabajo y familia: expectativas en jóvenes chilenos”, *Sociologías* [online], 52:21, 2019, 270-297.

recreación identitaria y de la concepción del sujeto respecto de sí mismo. No necesariamente hablamos de una relación de identificación positiva, sino que más bien instituye una forma de relacionarse socialmente y posibilita la ampliación hacia nuevos espacios, posibilidades y opciones de socialización, a la vez que restringe otros.

En este sentido, la juventud se puede considerar como un grupo con ciertas regularidades en su manera de inscribirse, insertarse o participar del trabajo. Por una parte, es importante señalar que la literatura internacional en los estudios del trabajo identifica ciertas regularidades en términos de la situación laboral y del trabajo de los jóvenes:

1. *Los jóvenes se encuentran mayormente expuestos a empleos y trabajos precarios*: Como es señalado en diversas investigaciones (Weller, 2006) <sup>11</sup>
2. Los/as jóvenes se encuentran sujetos a regímenes flexibles: Debido a que muchas veces los y las jóvenes estudian, tienen otras responsabilidades o simplemente lo deciden como una opción, la flexibilidad horaria y contractual son características de este segmento<sup>12</sup>.
3. *Los/as jóvenes corresponden con un porcentaje sobre el promedio de las tasas de desempleo*. Este fenómeno se comprende como “desempleo juvenil”<sup>13</sup> y de acuerdo con los últimos estudios en la pandemia, los y las jóvenes fueron el grupo etario que sufrió más los despidos y el desempleo<sup>14</sup>.
4. Los/as jóvenes son sujetos de políticas y estatutos especiales: El estado da vida a formas específicas de concebir la inserción laboral de trabajadores/as jóvenes<sup>15</sup><sup>16</sup>.

---

11 Jordi García, “La situación del empleo de los jóvenes y una propuesta de políticas públicas para afrontar el desempleo juvenil”, *Revista latinoamericana de derecho social*, 30, 2020, 65-94.

12 Manuel Canales, Antonio Opazo y Juan Pablo Camps, “Salir del cuarto. Expectativas juveniles en el Chile de hoy”, *Última Década*, 44, 2016, 73-108.

13 Cristian Castillo y Javier García, “Desempleo juvenil en Colombia: ¿la educación importa?”, *Revista Finanzas y Política Económica*, 1:11, 2019, 101-127.

14 OIT, Resumen ejecutivo: Tendencias mundiales del empleo juvenil 2020: la tecnología y el futuro de los empleos, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo, 2020.

15 María Lourdes, “Reflexiones en torno al impacto de programas de empleo para jóvenes en Argentina: Un estudio de caso”, *Última década*, 35:19, 2011, 169-194.

16 Guillermo Rivera-Aguilera, “Gubernamentalidad y políticas de empleo: la construcción discursiva del joven trabajador en Chile”, *Última Década*, 45:24, 2016, 34-54.

Las tendencias anteriores deben ser mediadas y situadas en relación con “la edad, el género, la escolaridad, la región de origen y el estrato social al que pertenecen los jóvenes”, ya que constituyen algunos de “los elementos que se deben tener en cuenta para entender su heterogeneidad”<sup>17</sup> y las múltiples imbricaciones interseccionales que co-construyen la condición de joven en una sociedad concreta<sup>18</sup>. A la vez, es importante recalcar que la sociedad, y no sólo el mercado laboral, induce a través de sus actores y equipamientos estas situaciones de precariedad.

La precariedad del trabajo constituye un fenómeno transversal a nivel global<sup>20</sup>, que se puede caracterizar por trabajos y empleos donde se enfrentan condiciones y situaciones de incertidumbre, insuficiencia de ingresos, y jornadas de trabajo irregulares<sup>21</sup>. La precariedad se presenta intra y transgeneracionalmente, desde una perspectiva relacional de los sujetos laborales, ocupaciones y actividades económicas desempeñadas, exhibiéndose como un potencial destino o trayectoria laboral, a la vez que puede ser entendida como parte de un cuestionamiento a la normalización de patrones laborales familiares<sup>22</sup>.

A partir de las investigaciones que hemos llevado a cabo entre el año 2016 al 2021 en las regiones de Maule, Biobío, Ñuble y Araucanía, hemos observado que el trabajo más bien es un escenario polimorfo, es decir, que tiene muchas expresiones, encontrándose delimitado, reproducido y modelado por relaciones históricas, geográficas, culturales y políticas. En este escenario, el/la sujeto articula producciones de sentido y prácticas de significación en su inserción en el trabajo que más bien son múltiples y no puede hablarse de una expresión única, ni de homogeneidad interna en las categorías ocupacionales y/o trayectorias biográficas.

---

17 Alfredo Sánchez-Castañeda, “Los jóvenes frente al empleo y el desempleo: la necesaria construcción de soluciones multidimensionales y multifactoriales”, *Revista latinoamericana de derecho social*, 19, 2014, p.135.

18 Natividad Gutierrez, Jóvenes e interseccionalidad, color de piel, etnia, clase: Zona Metropolitana del Valle de México, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2021.

19 Guillermo Rivera-Aguilera, “Gubernamentalidad y políticas de empleo: la construcción discursiva del joven trabajador en Chile”, *Última Década*, 45:24, 2016, 34-54.

20 Enrique Marín, “Precarious Work: An International problem”, *International Journal of Labor Research*, 1:5, 2013, 153-168.

21 Osvaldo Blanco y Dasten Julián, “Una tipología del trabajo precario en Chile”, *Revista CEPAL*, 129, 2019, 99-137.

22 Paula Cristi, Leonardo Alarcón, José Manzano, Carolina Martínez, Catalina Gortaris, y Gonzalo Donoso, “Trabajos entre crisis: aproximaciones a las experiencias de jóvenes en Chile”, *Última Década*, 29:56, 2021, 244-274.

Sin embargo, sí puede señalarse que algunos de los consensos que alimentaron la reproducción social de relaciones de trabajo precarias se encuentran en tensión y en crisis. Los y las jóvenes manifiestan y expresan un sentido de crítica que cuestiona la tradición del gobierno neoliberal a través de diversos repertorios<sup>23</sup> siendo importantes protagonistas de la revuelta popular de 2019, el proceso constituyente (2020 a la fecha) y las elecciones presidenciales de 2021. Este eje es importante de identificar como un eslabón clave para comprender las condiciones actuales en que se reproduce la precariedad del trabajo y de la vida en la sociedad chilena.

Este eje abre una interesante interrogante, considerando experiencias globales, nacionales y locales de movilización, protesta y cuestionamiento a la precariedad del trabajo y la vida en el capitalismo contemporáneo. A continuación, presentamos algunos de los resultados obtenidos en el marco de nuestro trabajo de investigación, considerando la reproducción, producción de la precariedad, a partir de una mirada más detenida en las condiciones y situaciones de trabajo en que se encuentran inmersos/as los/as jóvenes en la sociedad chilena.

## Metodología

La metodología aplicada en este estudio se basa en dos momentos. En primer lugar, las variables de operacionalización de la precariedad laboral<sup>24</sup> (Cuadro No.1). En esta ocasión, nuestra operacionalización de las dimensiones de precariedad tiene como fuente de datos la encuesta CAsEN 2017, en la cual lamentablemente desaparece la importante variable o26 (“Lugar en donde realiza la actividad o se ubica el negocio”, indicador de la dimensión de *Condiciones de trabajo*).

---

23 Sol Alé, Klaudio Duarte y Daniel Miranda, *Saltar el torniquete. Reflexiones desde las juventudes de octubre*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2020.

24 FONDECYT, *Precariedades del trabajo en la Macrozona sur de Chile: Intersecciones, territorios y resistencias en las regiones del Maule, Ñuble, Biobío y La Araucanía (2020 – 2023)*, Santiago, Agencia Nacional de Investigación (ANID), Ministerio de Ciencia y Tecnología, Conocimiento e Innovación, 2022.

## Cuadro N°1. Operacionalización de dimensiones de la precariedad

Inestabilidad	Componente asociado a la ausencia de contrato, a la existencia de contratos temporales, de corta duración y de incierta finalización.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Su trabajo o negocio principal es de tipo...?</li> <li>• Tipo de contrato.</li> <li>• Contrato de trabajo escrito.</li> <li>• ¿Con quién firmó su contrato o estableció su acuerdo de trabajo?</li> </ul>
Inseguridad	Componente referido a la ausencia (o no) de cobertura social, de protección ante el desempleo, ante accidentes en el trabajo, salud, previsión social y/o a las características que los sistemas existentes prestan en materia de “seguridad y protección social”.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Afiliado al sistema previsional.</li> <li>• Cotiza en algún sistema previsional.</li> <li>• Sistema previsional (salud).</li> </ul>
Insuficiencia	Este componente menciona las características, cantidad y composición del salario/ingreso.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ingreso del trabajo (agrupado)</li> <li>• Ingreso Ocupación principal (agrupado)</li> </ul>
Condiciones de trabajo	Dimensión que considera la accidentabilidad por ocupación, la infraccionalidad y la caracterización de los lugares de trabajo.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Lugar en donde realiza la actividad o se ubica el negocio.</li> <li>• Enfermedad o accidente.</li> </ul>
Cronopiedad	Componente basado en la cantidad de horas de trabajo que se realizan diaria, semanal, mensual y anualmente en un trabajo, por un/a trabajador/a.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Horas de trabajo empleo principal (agrupado).</li> </ul>

Fuente: Blanco, Marchant, Alister y Julián, 2020; Blanco y Julián 2019, 2020; Blanco, 2019; Julián 2017

La segunda instancia donde se trabajaron variables incluidas en este ejercicio tipológico tiene relación con la recodificación de las variables CIUO-88<sup>25</sup> y CISE<sup>26</sup> trabajadas por Blanco (2019). Ambas instancias combinadas permiten operacionalizar un doble registro conceptual: por un lado, la precariedad como un fenómeno multidimensional y, por otro, como condición que reconceptualiza una mirada clasista. Los principales avances que ocupan esta metodología han permitido demostrar que la precariedad, lejos de una posición única y homogénea, es una condición transclasista y transversal a diferentes posiciones a lo largo de la estructura

25 Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones.

26 Clasificación Internacional de la Situación de Empleo.

del empleo en el mercado laboral chileno<sup>27</sup>.

Por medio de esta metodología, la ocupación, la situación del empleo y los indicadores de precariedad pueden ser trabajados en conjunto. Esta es una cuestión que resulta clave, pues las personas con una misma ocupación se insertan de forma diferencial en situaciones de empleo y relaciones laborales diversas, así como expresan diferentes combinaciones en cuanto a las dimensiones de precariedad laboral.

Para el trabajo estadístico de ambas variables se utilizó las técnicas del análisis de correspondencia múltiple, método también aplicado paralelamente en Blanco<sup>28</sup> y Blanco y Julián<sup>29</sup>. Con esta metodología, la ocupación, la situación del empleo y los indicadores de precariedad pueden ser trabajados en conjunto. Esta es una cuestión que resulta clave, pues las personas con una misma ocupación se insertan de forma diferencial en situaciones de empleo y relaciones laborales diversas, así como expresan diferentes combinaciones en cuanto a las dimensiones de precariedad laboral.

### Cuadro N°2. Resumen del modelo

Dimensión	Alfa de Cronbach	Varianza contabilizada para:	
		Total (autovalor)	Inercia
1	.987	43.789	.425
2	.976	30.148	.293
Total		73.946	.718
Media	.98 <sub>a</sub>	36.973	.359

a. La medida de alfa de Cronbach se basa en la medida de autovalor

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de CASEN 2017

27 Osvaldo Blanco y Dasten Julián, “La precariedad en Chile ¿Nueva clase trabajadora o fenómeno transclasista?”, Paula Vidal (coord.), *Estado y acumulación de capital en América Latina (2005-2013): Los casos de Brasil, Chile y Venezuela*, Santiago, CLACSO, 2020, 260-290.

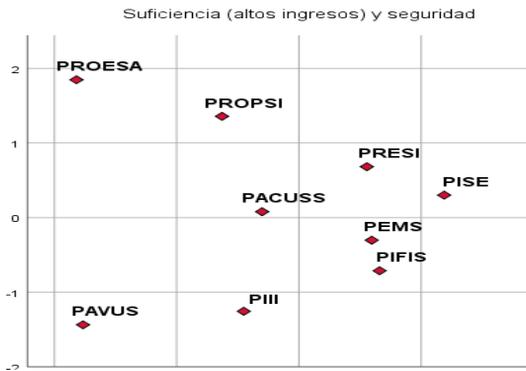
28 Osvaldo Blanco, *Trabajo, territorios y desigualdad: La propuesta de las tipologías de clases geográficamente situadas*, Tesis para optar al grado de Doctor en Sociología, Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2019.

29 Osvaldo Blanco y Dasten Julián, “La precariedad en Chile ¿Nueva clase trabajadora o fenómeno transclasista?”, Paula Vidal (coord.), *Estado y acumulación de capital en América Latina (2005-2013): Los casos de Brasil, Chile y Venezuela*, Santiago, CLACSO, 2020, 260-290.

En relación con el modelo factorial del análisis de correspondencia múltiple, que se realiza con el tratamiento de las variables de las distintas dimensiones de la precariedad (cuadro No. 1), se conforman dos dimensiones, con un coeficiente del Alfa de Cronbach de 0.987 para el primer factor y un 0.976 para el segundo factor. En cuanto a la inercia, el modelo explica en total un 71.8% de la información de las variables; alcanzando para el primer factor un 42.5% y para el segundo un 29.3%.

La segunda técnica utilizada es un análisis de conglomerado con modelo no jerárquico de k-medias, el cual hace posible encontrar patrones de agrupamiento. Ello permite descubrir la manera en que los individuos se aglomeran o diferencian entre sí estimando las similitudes entre los individuos u objetos a través de la correlación (distancia o asociación) de las diferentes variables<sup>303132</sup>. Posteriormente, se establece un procedimiento que permite comparar los grupos en virtud de las similitudes, donde se puede decidir cuántos grupos se construyen, tratando de formar el mínimo número de grupos, lo más homogéneos posibles dentro de sí y lo más heterogéneos posibles entre sí (variabilidad inter-categorías y heterogeneidad intra-categorial) (ver gráfico N°1).

**Gráfico N°1. Perfiles de precariedad laboral en el espacio multidimensional**



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de CASEN 2017.

30 Magdalena Ferrán, *SPSS para Windows: análisis estadístico*, Madrid, McGraw-Hill, 2001.

31 Bienvenido Visauta y Joan Carles Martori, *Análisis estadístico con SPSS para Windows, vol. II*, Madrid, McGraw-Hill, 2003.

32 César Pérez, *Técnicas de análisis multivariante de datos. Aplicaciones con SPSS*, Madrid, Pearson, 2004.

## Resultados

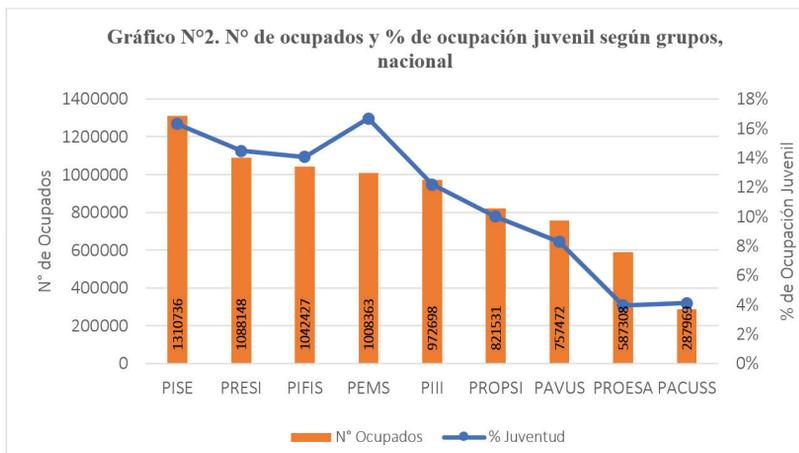
A continuación, nos disponemos a describir los resultados de los distintos perfiles ocupacionales en Chile, destacando sus principales características, y diferencias, que se articulan en el mercado de trabajo nacional. Este análisis considera a las personas empleadas (o asalariadas) y también a quienes se encontraban ocupadas al momento de la aplicación de la encuesta CASEN 2017. Es decir, se consideran las personas empleadas – ya sea en el sector público o privado –, ocupadas como trabajadores/as a cuenta propia, en actividades del hogar y el trabajo de familiares no remunerados.

**Cuadro N° 3. Descripción general de los Perfiles Ocupacionales en Chile**

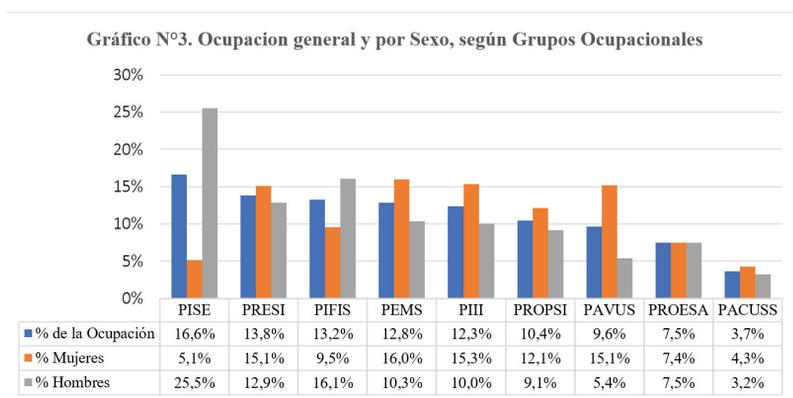
Perfiles ocupacionales	Descripción general
1. Precarios de Insuficiencia Segura y Estable (PISE)	Este grupo mayormente agrupa a hombres (86.6%), dependientes del sector privado (84.8%), con una alta estabilidad de sus ocupaciones (82.5%) y una alta formalización en términos formales (91.7%) en jornadas de trabajo semanales ordinarias (entre las 39 a 35 horas). Las principales ramas económicas: Industrias manufactureras (30.7%), Construcción (29.2%), Transporte (26.2%) y Comercio (4.2%).
2. Precarios de suficiencia Intermedia (PRESI)	La principal característica de este grupo es que son trabajadores dependientes. La mayoría son dependientes del sector “privado” (71.5%) y del “público” (24.8%). En términos de estabilidad laboral es de los grupos con mayores niveles de ocupaciones de carácter “permanente” (92.4%). Esto se traduce en una alta formalidad de sus contratos o convenios de trabajo, ya que el 96.5% señala que “sí, firmó” su acuerdo de trabajo. Principales ramas económicas: Servicios sociales y de salud (20.1%), Actividades inmobiliarias (18.3%), Enseñanza (13.3%) y Comercio (10.2%).
3. Precarios Inestables Formales de Insuficiencia Salarial (PIFIS)	Este grupo, mayormente conformado por hombres (68.7%), presentan una alta formalización de sus ocupaciones en el sector privado. Sin embargo, más de un tercio se encuentran laborando en ocupaciones o acuerdos de trabajos inestables (ocasionales o temporales), percibiendo ingresos mínimos, de acuerdo con la legislación vigente. Lo anterior se cristaliza en ocupaciones poco calificadas en las ramas del comercio y la agricultura. Principales ramas económicas: Comercio (36.6%), Agricultura (24.4%), Construcción (13%) e industrias manufactureras (10.3%).
4. Precarios de Estabilidad Moderada de Servicios (PEMS)	Este grupo son principalmente trabajadores dependientes del sector privado (77.4%), y ocupados como trabajadores vendedores (51.6%) y trabajadores no calificados (24.7%). Las principales ramas son el comercio (36.7%) y hoteles y restaurantes (15.3%). En términos de suficiencia de los ingresos, el 68.5% de estas personas perciben ingresos iguales o menos a los \$350 mil pesos mensuales por concepto de su ocupación. La mayor proporción sobre los ingresos se encuentra en el tramo de los \$270 a \$300 mil pesos mensuales. Las principales ramas económicas: Comercio (42%), Hoteles y restaurantes (21%), Servicios comunitarios (11.3%) y Actividades inmobiliarias (8.1%).

5. Precarios Inestables e Informales en Insuficiencia (PIII)	En este grupo casi la mitad de las personas están ocupadas como trabajadores a cuenta propia (45.1%) y una proporción significativa están ocupados en el sector privado (40%), y una quinta parte de este grupo están ocupados en el servicio doméstico (12.5%). Principales ramas económicas: Comercio (40%), Agricultura (18.2%), Hoteles y restaurantes (16.2%) y Hogares privados con servicio doméstico (5.8%).
6. Protegidos profesionales de suficiencia intermedia (ProPSI)	Este grupo es uno de los que está compuesto por trabajadores <i>protegidos</i> . Es decir, en las dimensiones de precariedad del trabajo están por más cercanos al cumplimiento de las condiciones de trabajo legales, cobertura de seguridad social y suficiencia en sus ingresos mensuales. Este grupo representa principalmente trabajadores y trabajadoras mayormente dependientes del “sector privado” (60.5%) y del sector público (32.3%). Y en menor medida, trabajadores “por cuenta propia” (7.1%). Principales ramas económicas: Enseñanza (29.9%), Servicios sociales y de salud (17.1%), Adm. pública y defensa (16.7%) y Actividades inmobiliarias (15.1%).
7. Precarias Autónomas de Vulnerabilidad Sistémica (PAVUS)	Este grupo son en su mayoría trabajadoras mujeres (68.4%), ocupadas por cuenta propia (67.9%), vinculados principalmente al comercio (42.7%) y los hogares privados con servicio doméstico (24.4%). Estas mujeres se desempeñan, principalmente, como vendedoras (38%) y trabajadoras no calificadas (36.4%). Los altos niveles de informalidad contractual (83.2% no tiene contrato de trabajo) y un considerable nivel de pobreza (15.8%), además, el 80% percibe ingresos mensuales menores a los \$300 mil pesos, son las características que configuran una vulnerabilidad sistémica de este grupo. Principales ramas económicas: Comercio (51%), Hoteles y restaurantes (13.8%), Servicios comunitarios (12.1%) y Hogares privados con servicio doméstico (11.9%).
8. Protegidos Estables de Suficiencia Alta (ProESA)	La característica principal de este grupo es que tienen más dimensiones de protección laboral, que el resto de los grupos. La mayoría (50.7%) se ocupan como trabajadores dependientes del sector privado, y lo siguen las personas ocupadas en el sector público (38.3%). Principales ramas económicas: Actividades inmobiliarias (29.7%), Servicios sociales y de salud (24.1%), Enseñanza (10.6%) y Adm. pública y defensa (10.5%).
9. Precarios Autónomos de Cualificación Superior en Subempleo (PACUSS)	La principal característica de este grupo es el subempleo, ya que la mayoría (58.6%) se encuentra ocupado en jornadas menores de las 38 horas semanales. Además, casi la mitad (42%) percibe ingresos por debajo del mínimo legal, desempeñándose de manera autónoma o auto-ocupándose. Las principales ramas económicas son: Enseñanza (21.8%), Servicios comunitarios (20.5%), Comercio (16.6%) y Actividades inmobiliarias (12.4%)

En total, la solución (clústers) fueron de 9 perfiles, o grupos, ocupacionales, con diferentes niveles de representatividad de la población ocupada en Chile. El grupo que más representativo, en términos porcentuales, alcanza el 16.6%. Mientras que el menos representativo, se estima en un 3.7%. En relación con el grupo social que nos convoca en este trabajo, los y las jóvenes representan un 22.5% de la ocupación nacional, estimado unas 1,774,463 personas que tienen entre 15 a 29 años, de un total de 7,876,652 personas ocupadas a nivel nacional (ver gráfico N°2).



Fuente: Elaboración propia



Fuente: Elaboración propia

En términos de la división sexual, la mayoría – 6 perfiles – tienen una relativa paridad de presencia entre hombres y mujeres. Sin embargo, en los grupos donde se acentúan las diferencias según sexo, se da en los grupos con mayores niveles de precariedad – por ejemplo – es donde se concentra una mayoritaria proporción de mujeres (perfil PAVUS). Mientras que en el caso donde se evidencia la mayor presencia de hombres, son en dos grupos donde la formalización y estabilidad de sus ocupaciones, es la característica general de esos grupos ocupacionales (perfiles PISE y PIFIS).

A modo de síntesis, presentamos los siguientes tres cuadros (cuadro No. 4, No. 5 y No. 6), los cuales nos ayudan a graficar dos niveles distintos de nuestra propuesta de precariedad:

El primer nivel hace referencia a la dimensión de (in)suficiencia por los ingresos mensuales que perciben las y los trabajadores jóvenes, el cual muestra una gran incidencia en la comprensión de la fisonomía de los subgrupos juveniles;

El segundo cuadro presenta, resumidamente, la configuración de precariedad y/o protección, según la intensidad y peso de las dimensiones operacionalizadas, en los nueve grupos; y

El tercero exhibe una síntesis de la distribución de la población juvenil en los nueve grupos ocupacionales analizados. Esto muestra la incidencia de la precariedad, en tanto situación y fenómeno extendido en este segmento ocupacional, y las frágiles posiciones de protección que comporta el grupo juvenil de conjunto.

**Cuadro N° 4. Distribución de tramos de ingresos mensuales según grupo ocupacional.**

Tramos de (\$) Ingresos mensuales	PISE	PRESI	PIFIS	PEMS	PIII	PROPSI	PAVUS	PROESA	PACUSS
≤150000	0.1%	0.0%	2.4%	1.7%	30.8%	0.1%	82.2%	0.0%	43.7%
150001 - 240000	0.8%	0.5%	7.4%	9.7%	33.8%	0.4%	17.1%	0.0%	26.8%
240001 - 270000	15.6%	7.0%	33.2%	24.3%	15.8%	1.3%	0.4%	0.0%	2.8%
270001 - 300000	22.9%	13.8%	31.2%	26.2%	12.6%	3.9%	0.1%	0.0%	2.6%
300001 - 350000	18.7%	14.5%	13.1%	12.9%	2.6%	2.9%	0.1%	0.0%	0.9%
350001 - 400000	19.3%	20.2%	9.3%	11.4%	2.7%	6.7%	0.0%	0.3%	0.7%
400001 - 500000	15.7%	20.7%	3.2%	9.5%	1.0%	14.7%	0.0%	0.5%	1.2%
500001 - 600000	5.4%	10.8%	0.2%	2.7%	0.5%	19.8%	0.0%	0.4%	1.7%
600001 - 1000000	1.4%	11.6%	0.0%	1.5%	0.2%	44.7%	0.1%	30.0%	14.5%
1000001+	0.0%	0.8%	0.0%	0.1%	0.0%	5.5%	0.0%	68.9%	5.1%

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de CASEN 2017

**Cuadro N°5. Presencia de precariedad en los perfiles de trabajo**

Grupos	Dimensiones de precariedad laboral				
	(In)estabilidad	(In)seguridad	(In)suficiencia	Condiciones de trabajo	Cronopeidad
PISE	+	+	-	+	+
PRESI	+	+	+/-	+/-	+
PIFIS	+/-	+/-	-	+/-	+
PEMS	+/-	+/-	+/-	+	+
PIII	-	-	-	-	-
PROPSI	+	+	+	+	+
PAVUS	-	-	-	-	-
PROESA	+	+	+	+/-	+
PACUSS	+/-	+/-	+/-	+	-

Fuente: Elaboración propia

(+) Indica situación positiva (de protección) en la dimensión.

(-) Indica situación negativa (precariedad) en la dimensión.

(+/-) Indica presencia relevante de la dimensión de precariedad, aunque no mayoritaria.

**Cuadro N° 6. Cantidad (N°) y porcentaje (%) de la ocupación juvenil y general, según Grupos ocupacionales**

<b>Grupos</b>	<b>N° de Ocupados juvenil</b>	<b>% Ocupados juvenil</b>	<b>N° Ocupados General</b>	<b>% Ocupados General</b>
PISE	289,232	16%	1,310,736	17%
PRESI	256,808	14%	1,088,148	14%
PIFIS	249,373	14%	1,042,427	13%
PEMS	295,872	17%	1,008,363	13%
PIII	215,985	12%	972,698	12%
PROPSI	177,550	10%	821,531	10%
PAVUS	146,755	8%	757,472	10%
PROESA	70,086	4%	587,308	7%
PACUSS	72,802	4%	287,969	4%
<b>Total Precarios</b>	<b>1,526,827</b>	<b>86%</b>	<b>6,467,813</b>	<b>82%</b>
<b>Total Protegidos</b>	<b>247,636</b>	<b>14%</b>	<b>1,408,839</b>	<b>18%</b>
<b>Total</b>	<b>1,774,463</b>	<b>100%</b>	<b>7,876,652</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia.

A partir de la observación de las características laborales de estos nueve grupos ocupacionales, podemos visualizar que la mayoría de los subgrupos juveniles tienen y enfrentan condiciones de precariedad transversales en su fisonomía, mientras que otros (PROPSI y PROESA) evidencian rasgos comunes de protección. Sin embargo, es importante destacar que: a) la protección exhibe intensidades particulares, así como una densidad restringida, lo que nos ayuda a diferenciar y caracterizar los grupos dentro una precariedad laboral generalizada, y también a identificar ciertas tensiones, dificultades y presiones que acompañan las inserciones laborales juveniles; y b) la intersección y entrecruce de las dimensiones de la precariedad del trabajo en la fisonomía de los subgrupos juveniles precarizados encuentra, como nodo de convergencia, la presencia e incidencia de la inestabilidad y la insuficiencia como rasgos comunes de tensión para las condiciones de trabajo juvenil en la actualidad.

Lo anterior da cuenta de la heterogeneidad y multiplicidad de expresiones que exhibe y cobra la precariedad laboral y del trabajo en los segmentos juveniles. A la vez, la precariedad se hace prácticamente un rasgo y fenómeno central en la composición y realidad del trabajo juvenil en el país, incidiendo significativamente en las ocupaciones de los y las jóvenes. Esto queda evidenciado en que sólo un 14% del total de trabajadores y trabajadoras jóvenes del país, alcanzan algún grado de protección, ya sea esta alta o intermedia en sus trabajos, mientras que un 86% se encuentra sujeto a alguna dimensión del trabajo precario, relevando un serio problema respecto a la calidad del trabajo para este segmento ocupacional.

## Conclusiones: ¿hacia el Alba de oro?

En concordancia con los resultados encontrados para el análisis a nivel nacional<sup>33</sup> se puede estimar que el 82% de la ocupación general – unas 6,467,813 personas – en Chile pueden ser caracterizadas como trabajadoras y trabajadores sujetos a alguna condición de precariedad laboral y/o del trabajo. Mientras que un 18% - 1,108,839 personas –, concentrado en dos (ProPSI y ProESA) de los nueve grupos ocupacionales propuestos, serían trabajadores y trabajadoras ocupadas bajo condiciones de protección laboral. Sin embargo, en el caso particular de este trabajo, en la juventud ocupada, a nivel nacional, la condición de precariedad laboral aumenta al 86% (1,526,827 personas).

A pesar de este diagnóstico general, tal como hemos evidenciado en estudios anteriores, la precariedad de trabajo no es una condición homogénea, sino más bien diversa en términos de sus características e intensidades. La precariedad sigue siendo parte de un fenómeno transclasista en la sociedad chilena, considerando y expresándose más allá de la diversidad en términos de niveles educativos, sexo, edad y ramas económicas de las personas que se ocupan bajo estas condiciones.

Tal como presentamos en cuadro N°4 y N°5, la precariedad y la protección varían en su intensidad según la dimensión que podamos observar, incluso convergiendo en la composición de los subgrupos juveniles y expresándose en el conjunto del mundo del trabajo juvenil. Por ejemplo, en términos de (In)estabilidad laboral los grupos más precarios sería las PAVUS y los PIII, seguido de una estabilidad moderada por los grupos PIFIS, PEMS y PACUSS. Sin embargo, la inestabilidad también se presenta como un rasgo importante en la protección intermedia (PROPSI), generando una tensión en las subjetividades juveniles, así como procesos diversos de subjetivación y de sentido de lo precario y seguro en el trabajo.

En relación con la dimensión de (In)suficiencia de ingresos, sólo dos grupos (PROPSI y PROESA) tienen, en términos generales, ingresos mensuales altos (sobre \$600 mil pesos) en relación con el resto de las personas ocupadas, por concepto de su ocupación principal; mientras que otros tres grupos sólo tienen una suficiencia moderada en sus ingresos (PRESI, PEMS, PACUSS). De esta manera podemos visualizar la complejidad en la configuración de distintas precariedades al interior de la ocupación laboral en el país.

---

33 Osvaldo Blanco y Dasten Julián, “Una tipología del trabajo precario en Chile”, *Revista CEPAL*, 129, 2019, 99-137.

En términos de la división sexual del trabajo, los grupos en los cuales el nivel educacional es alto – los cuales llegan a representar el 18% de la ocupación –, es decir quienes han completado un nivel técnico superior y/o profesional, es dónde existe una menor diferencia en la presencia entre mujeres y hombres. Sin embargo, en el caso de los grupos dónde se destacan menores niveles educativos, la concentración de uno u otro sexo toma la tendencia teórica de la masculización y feminización de ciertas ocupaciones y actividades económicas, lo que implica la manera en que son valorizada – por ejemplo – remuneracionalmente.

Lo anterior puede graficarse en que, el grupo ocupacional donde mayormente se concentran hombres es en las ramas económicas de las industrias manufactureras, el transporte y la construcción; mientras que las mujeres toman una mayor relevancia ocupacional en los grupos con vocación productiva en las actividades de los servicios como el comercio, hoteles y restaurantes, servicios sociales y de salud, así como en el trabajo doméstico.

En general, esta distribución no dista mucho en las condiciones de precariedad generalizada de la población ocupada (hombres y mujeres), teniendo variaciones según la dependencia laboral (asalariados o a cuenta propia). Pero en particular, el grupo de “precarias autónomas de vulnerabilidad sistémica” (PAVUS), es dónde se destaca la presencia de mujeres (15.1% de la ocupación total femenina del país), siendo caracterizada por condiciones preocupantes de informalidad, inestabilidad, baja escolaridad y una alta pobreza.

Este diagnóstico general de la ocupación juvenil del país deja abiertas vetas encontradas en el análisis de los resultados que son necesarias de profundizar en próximos estudios, como es el caso de la ocupación de personas migrantes, de pueblos originarios y de nacionalidades diferentes a la chilena. Ya que los nichos laborales, y las condiciones en las que se ocupan también distan de ser homogéneas como se pudo revisar en los casos del grupo PEMS y ProESA, cada uno con una proporción parecida de trabajadores de distintas nacionalidades, pero en condiciones de precariedad y protección laboral diferenciada.

Para finalizar es muy importante recalcar que “la juventud”, en los escenarios de inserciones precarias anteriormente señalados, ha sido entendido en este ciclo neoliberal como un residuo de política: un lugar donde la política viene a incidir o a verlo en su infantilidad con una lógica paternalista. Esto deriva en construir instrumentos de gobierno “para el joven sin el joven”, lo cual es un rasgo transversal de la institucionalidad neoliberal. Sin embargo, esto contrasta hoy en día con un cambio en toda la matriz de relaciones sociales donde los y las jóvenes están fijando un

importante sentido de transformación y ejercicio político de subversión de las fronteras del gobierno neoliberal.

La precariedad seguirá siendo un desafío presente para la juventud, y para el disfrute del tesoro que significa ser joven socialmente. Las subversiones suelen ser múltiples. Algunas van a lo colectivo y las organizaciones, donde el sindicato no necesariamente es el referente de la asociatividad. Otras se vinculan más a la vida en el margen del trabajo, fuera de la dependencia, la búsqueda de un afuera, y las tecnologías del emprendedor-de-sí-mismo. Las juventudes están atravesadas por la digitalización y la convergencia de múltiples transformaciones socioculturales que, en el mundo del trabajo, requieren de su incidencia, participación y decisión en la modelación del presente y futuro de la sociedad en que vivi(re)mos: El Alba de oro.



# Juventud, acción colectiva y acontecimiento

## Una lectura al ciclo de acción colectiva chileno<sup>1</sup>

Juan Sandoval Moya

### Presentación

El presente capítulo se propone hacer una lectura del ciclo de acción colectiva que se viene desarrollando en Chile en la última década y del cual los y las jóvenes han sido uno de sus protagonistas principales. Nos referimos a un ciclo cuyos orígenes los encontramos en la llamada “revolución pingüina” del año 2006 y cuyos hitos más significativos están en las movilizaciones universitarias del año 2011, los movimientos medioambientales y territoriales de Punta Arenas, Freirina y Aysén, las protestas feministas del año 2018 y en las manifestaciones que dieron forma a la revuelta social del año 2019.

El ciclo de movilizaciones que nos proponemos analizar se inscribe en un contexto más amplio caracterizado por el ascenso de las acciones de protesta a nivel internacional. Recordemos que el año 2011 la revista *Time* eligió como personaje del año al “manifestante”. Esta mención que puede resultar anecdótica, nos permite relevar las múltiples acciones de protesta que surgen por el mundo desde ese año ícono. El 15M español, la ocupación de *Wall Street*, el YoSoy132, las manifestaciones en Hong Kong, las movilizaciones feministas en Argentina, los estallidos en Ecuador y Colombia, por mencionar sólo algunas, son las manifestaciones de un ciclo de acción colectiva que se ve interrumpido por la pandemia del COVID-19<sup>1</sup>.

En Chile, los y las protagonistas de este ciclo de movilizaciones son

---

1 Geoffrey Pleyers, “Movimientos sociales y ayuda mutua frente a la pandemia”, *Mundos Plurales, Revista latinoamericana de políticas y acción pública*, 1:8, 2021, 9-22.

mayoritariamente jóvenes que se han distanciado de los mecanismos de participación electoral, que cada día tienen menos confianza en las instituciones de la democracia representativa y que se alejan de las formas clásicas de organización, especialmente de los partidos políticos y los sindicatos. Pero, al mismo tiempo, son los protagonistas de un proceso de revitalización de múltiples colectivos juveniles, organizaciones sociales, artístico-culturales y comunitarias, de carácter territorial o estudiantil, dando cuenta de un giro de la política, desde instancias ligadas a sus manifestaciones puramente institucionales, hacia prácticas que se nutren de las vivencias de la vida cotidiana de los sujetos<sup>2</sup>.

Nuestra propuesta básica en este capítulo es que, en estas experiencias de asociatividad y participación que los y las jóvenes han venido desarrollando en los últimos años, se han ido construyendo nuevos significados de la política y la democracia y se han ido poniendo en práctica nuevas formas de acción colectiva, más contingentes, menos ideológicas, más cotidianas, menos institucionales. Son este tipo prácticas construidas en el marco de este ciclo de acción las que emergen con toda su fuerza e intensidad en la revuelta social del 2019, imprimiéndole su carácter de hecho acontecimental.

### **Rebasando los significados de la política y la democracia**

Una característica del ciclo de acción colectiva que se viene desplegando desde el año 2011 es la proliferación de formas diversas de organización juvenil. Los y las jóvenes han venido implementando formas de participación y organización tales como los colectivos políticos no partidistas, los movimiento-partidos, el voluntariado y los grupos artístico-culturales<sup>3</sup>. Es decir, nos referimos a un proceso de resignificación de la política a partir de formas de organización, que al estar vinculadas con la experiencia cotidiana de los y las jóvenes, son capaces de potenciar su participación<sup>4</sup>.

---

2 Raúl Zarzuri, “De la despolitización a la repolitización. Política, jóvenes y vida cotidiana”, Manuel Antonio Garretón (coord.), *Política y movimientos sociales en Chile*, Santiago, LOM editores/Fundación Friedrich Ebert-Chile, 2021, 103-127.

3 Juan Sandoval y Valeria Carvallo, “Discursos sobre política y democracia de estudiantes universitarios chilenos de distintas organizaciones juveniles”, *Revista Española de Ciencias Políticas*, 43, 2017, 137-160.

4 Maria Tsekoura, “Spaces for youth participation and youth empowerment case studies from the UK and Greece”, *Young*, 4:24, 2016, 326-341.

Desde un punto de vista teórico, lo que han venido haciendo los y las jóvenes es poner en práctica una crítica al discurso de la democracia representativa, cuestionándole ser un sistema que limita la participación y promueve un individualismo que contradice su propia definición. Y como sabemos, cuando se rompe el vínculo subjetivo entre los ciudadanos y quienes se supone los representan, se produce una crisis de legitimidad, es decir, “el sentimiento mayoritario de que los actores del sistema político no nos representan”<sup>5</sup>. Esta crisis que se vive en varios países del mundo a partir del requerimiento de más participación, se manifiesta en la demanda de que la democracia representativa sea reemplazada o complementada con formas de democracia directa.

La demanda por más participación pasa por una crítica a lo que Mouffe<sup>6</sup> denomina el carácter postpolítico del discurso liberal y su erradicación del antagonismo de su concepción de lo social. Para abordar este problema es necesario distinguir teóricamente entre “la política” y “lo político”. En palabras de Mouffe: “Concibo “lo político” como la dimensión de antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas, mientras que entiendo a “la política” como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político”<sup>7</sup>. Podemos decir, entonces, que el sustantivo “política”, nombra, define y delimita un conjunto de prácticas; mientras que el adjetivo “político” muestra el carácter inerradicable de la contingencia, el poder y el conflicto en la constitución de toda práctica social<sup>8</sup>.

La diferencia entre el sustantivo “política” y el adjetivo “político” constituye una herramienta conceptual útil para el análisis de lo que se pone en juego en las organizaciones juveniles. Por ejemplo, el que la perspectiva de “lo político” no vincule los fenómenos únicamente con los escenarios institucionales, nos permite pensar un campo conceptual abierto y móvil que va más allá de las necesidades de gobierno y administración de lo social, que es lo que históricamente se ha entendido como fenómenos políticos. Es decir, con “lo político” nos podemos referir a aquellas prác-

---

5 Manuel Castells, *Ruptura. La crisis de la democracia liberal*, Madrid, Alianza Editorial, 2018, p.16.

6 Chantal Mouffe, *En torno a lo político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009, p.16.

7 Mouffe p.16.

8 Juan Sandoval, Fuad Hatibovic y Manuel Cárdenas, “La Psicología Política como momento de la Psicología Social en Chile: desplazamientos conceptuales y temáticos”, *Psicología Política*, 25:12, 2012, 443-463.

ticas y manifestaciones juveniles sujetas a controversia, atravesadas por el poder y las resistencias, donde las y los jóvenes ensayan cotidianamente nuevas formas de organización de la vida, expresión de la autonomía y potenciación de sus vidas cotidianas<sup>9</sup>.

En un trabajo empírico realizado con integrantes de colectivos juveniles de las ciudades de Santiago, Valparaíso y Concepción pudimos analizar este proceso de resignificación de la política y la democracia. A partir del estudio construimos una topología de tres discursos<sup>10</sup>. El primero lo denominamos el *discurso de la politización* y se relaciona con los y las jóvenes que participan en los llamados “colectivos políticos no partidistas” y que en algunos casos han derivado en “movimiento-partidos”. La visión de este discurso se estructura a partir del rechazo de la institucionalidad, pero sin renunciar definitivamente a su transformación a través de la actividad política. Son jóvenes que no descartan disputar el poder institucional, por lo que se enfrentan al desafío de cómo construir una nueva forma de poder que contribuya a los procesos de transformación social.

El segundo lo denominamos *discurso experiencial* y está vinculado con los y las jóvenes que forman parte de grupos de voluntariado, organizaciones comunitarias y grupos artístico-culturales. La visión de este discurso sobre la política es radicalmente negativa y se centra en la desconfianza hacia cualquier forma de institucionalidad. Son grupos que promueven la democracia directa, pero a través de un discurso enfocado en los aspectos prácticos que demanda implementar esta forma de participación en experiencias concretas de organización y trabajo directo con comunidades, relevando así el sentido experiencial de esta forma de democracia. Este discurso adquiere especial relevancia a partir de la pandemia<sup>11</sup>, con la promoción de formas de solidaridad y apoyo comunitario que, a pesar de los largos periodos de confinamiento, se desplegó como estrategia de sociabilidad desde las propias comunidades.

El tercero es el *discurso del realismo* y está representado por jóvenes que militan en organizaciones políticas tradicionales. Este discurso reconoce las limitaciones de la democracia y la política institucional, pero asume que es el único campo para realizar una acción política real, subrayando la

---

9 Maria Tsekoura, “Spaces for youth participation and youth empowerment case studies from the UK and Greece”, *Young*, 4:24, 2016, 326-341.

10 Juan Sandoval y Valeria Carvallo, “Discursos sobre política y democracia de estudiantes universitarios chilenos de distintas organizaciones juveniles”, *Revista Española de Ciencias Políticas*, 43, 2017, 137-160.

11 Geoffrey Pleyers, “Movimientos sociales y ayuda mutua frente a la pandemia”, *Mundos Plurales, Revista latinoamericana de políticas y acción pública*, 1:8, 2021, 9-22.

importancia de la participación electoral. El valor del voto constituye para estos jóvenes un contenido articulador de este discurso, porque la capacidad que tendría esta forma de participación de generar igualdad política entre todos los votantes, compensaría todos los males del sistema político formal.

Podríamos decir a modo de síntesis que el discurso del realismo se ubica dentro del sistema institucional para modificarlo desde dentro; el discurso de la politización se enfrenta con el sistema institucional para modificarlo desde fuera, y el discurso experiencial se ubica totalmente fuera del sistema institucional sin manifestar una vocación por transformarlo. Lo relevante de lo anterior es que, más allá de sus diferencias, en los tres discursos se confirma que estamos frente a un proceso de resignificación de la política y la democracia por parte de los y las jóvenes y se constata que la radicalización de la participación y las nuevas formas de ejercer el poder es el eje fundamental a partir del cual se produce este cambio<sup>12</sup>. Esta radicalización quedó en evidencia en la capacidad que han tenido estas experiencias para sobreponerse a las restricciones de la pandemia y definir en la propia crisis sociosanitaria un campo de disputa política<sup>13</sup>.

Este proceso de resignificación de la política y la democracia es lo que está a la base de las formas de asociatividad que se han manifestado en el ciclo acción colectiva de la última década y en las redes de solidaridad surgidas durante la pandemia. Términos como colectivo, asamblea, cabildo, red, coordinadora, son los nombres con los cuales las organizaciones juveniles operacionalizan estos nuevos significados. Podríamos decir que los y las jóvenes protagonistas de este proceso se proponen reconquistar “la política” a partir de formas de relación que han sido construidas desde el ámbito de la vida cotidiana; mientras que otros se proponen politizar la vida cotidiana a partir de nuevas maneras de entender y ejercer el poder.

## Nuevas formas de acción políticas

El proceso de expansión de los significados de la política y la democracia que se ponen en juego en las diferentes formas de organización juvenil nos posibilitan entender la diversificación de las manifestaciones

---

12 Juan Sandoval y Valeria Carvallo, “Discursos sobre política y democracia de estudiantes universitarios chilenos de distintas organizaciones juveniles”, *Revista Española de Ciencias Políticas*, 43, 2017, 137-160.

13 Geoffrey Pleyers, “Movimientos sociales y ayuda mutua frente a la pandemia”, *Mundos Plurales, Revista latinoamericana de políticas y acción pública*, 1:8, 2021, 9-22.

y protestas que los y las jóvenes ponen en práctica en el ciclo de acción colectiva de la última década y que para algunos autores sería indicativo de un cambio cualitativo en el repertorio de acción colectiva (Garner, Vergara & Fuica, 2017).

En este ciclo de movilizaciones, no sólo encontramos las acciones ampliamente descritas en la literatura sobre los movimientos sociales como marchas y boicots, sino también nuevas prácticas, como por ejemplo, la acción conectiva que posibilitan las nuevas tecnologías de la información otorgándole autonomía informativa a los movimientos; o la generación de espacios de autoorganización a partir de acampadas o grandes concentraciones; o la presencia de acciones performativas como los *flash mob*, en las cuales se mezclan herramientas tecnológicas con prácticas expresivas de ocupación del espacio público. A partir de esta expansión del repertorio de acción es que podemos decir que se ha instalado una verdadera “democracia de la protesta” (Fillieule y Tartakowsky, 2015).

En un trabajo empírico con activistas universitarios de las ciudades de Santiago, Valparaíso y Concepción pudimos explorar empíricamente las características de este nuevo repertorio de acción, concluyendo que éste se estructura a partir de tres formas de acción específica y dos modos de relación y comunicación que actuarían como sus condiciones de posibilidad (Sandoval, 2020).

El primer eje es un conjunto de prácticas de ocupación del espacio público en las cuales predominan las dimensiones estéticas, expresivas y performáticas. Es un tipo de acción que recurre al uso de disfraces, bailes, cuerpos pintados, marionetas gigantes y carteles con ironías y dibujos ridiculizadores de las élites, en las cuales los manifestantes utilizan, por ejemplo, contenidos de la cultura musical y televisiva para construir la protesta como una escena. Ejemplos de estas acciones los podemos encontrar desde el thriller por la educación, con los casi 4000 estudiantes vestidos de zombis bailando frente al palacio de La Moneda, las comparsas que aparecen recurrentemente en las manifestaciones o la *performance* de la toma feminista de la Universidad Católica con mujeres con pasamontañas de color púrpura.

Los y las jóvenes recurren a esta dimensión expresiva y lúdica como una manera de escenificar una manifestación que tiene en cuenta a su público, pero no para convencerlos de un argumento racional, sino para establecer una conexión emotiva y solidaria entre los actores de la escena y quienes los observan. Es relevante la figura de la escena para entender este tipo de acciones, porque precisamente su sentido radica en la capacidad de transformar lugares de la ciudad –por ejemplo, la plaza dignidad en Santia-

go— en espacios creativos y transgresores, capacidad que Garner, Vergara & Fuica<sup>14</sup> describen como “efecto caleidocópolis”.

Un segundo eje son las acciones tradicionales —paros, marchas y tomas—, las cuales se perciben como las formas más recurrentes de la acción de los movimientos sociales. Para los manifestantes, la apropiación del espacio público a través de las acciones de protesta emerge como la estrategia definitoria de la acción colectiva, razón por la cual perciben como legítimas las acciones orientadas a “perturbar” el orden cotidiano. Las marchas y otras manifestaciones (como velatones y cacerolazos) actúan como una verdadera manifestación de la fuerza, masividad y vitalidad del movimiento.

Lo anterior no es original, los estudios clásicos sobre movimientos sociales ya sostenían que las protestas callejeras constituyen la principal expresión no electoral de la política<sup>15</sup>, porque el lugar de este tipo de acciones es explicitar el conflicto, de modo que su interlocutor fundamental es la autoridad y sus símbolos. Por ello, no es sorprendente que durante la revuelta social la ocupación de los espacios por parte de los manifestantes se haya concentrado en torno a estatuas, plazas o edificios que representaban la negación de aquello que se demandaba.

El tercer eje son las acciones de violencia. En nuestro trabajo de campo anterior al estallido los y las jóvenes declaraban no compartir la violencia en sí misma, no asignándole un lugar legítimo entre sus formas de acción y definiendo estas acciones como la consecuencia inevitable de un sistema estructuralmente violento. Sin embargo, a partir de la revuelta social hemos identificado una diversificación de este discurso en torno a la violencia, específicamente a partir de la represión policial y del accionar de la llamada “primera línea”, grupos de personas —especialmente jóvenes— que se propusieron resguardar las manifestaciones de la represión a través de la confrontación directa con las fuerzas policiales. Lo anterior cambió la dinámica de las protestas. Antes de la revuelta los llamados “encapuchados” se enfrentaban con las fuerzas policiales al final de las marchas como descolgados de la propia manifestación. A partir de la revuelta, y al emerger la estrategia de la ocupación multitudinaria de lugares como concentraciones, el accionar de la llamada primera línea empezó a ocurrir pa-

---

14 Rodrigo Ganter, Constansa Vergara, y Inti Fuica, “Caleidocópolis: signos de cambio en los repertorios de protesta callejera en la ciudad de Concepción-Chile”. *Univsum*, 2:32, 2017, 81-105.

15 Charles Tilly, “Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña, 1758-1834”, Mark Traugott (ed.) *Protesta social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva*, Barcelona, Hacer, 2020, 17-48.

ralelamente a las manifestaciones centrales, precisamente para evitar que la acción policial las pudiera disolver. Este cambio de estrategia ha supuesto una diferenciación en los discursos sobre la violencia, apareciendo, por un lado, la crítica tradicional al uso de los métodos violentos por parte de los manifestantes y su relación con el vandalismo; pero emergiendo, por otra parte, una posición que valora el rol de la violencia como “autodefensa” legítima de los manifestantes.

Estas tres formas de acción que hemos descrito –expresivas, confrontación y violencia– se ven drásticamente interrumpidas a partir de las políticas de confinamiento durante la pandemia que impiden precisamente la ocupación colectiva de los espacios públicos. Sin embargo, estas tres formas de acción se sostienen en unos modos de organización y comunicación que actúan como sus condiciones de posibilidad y que se ven potenciados en su rol durante la pandemia. El primer elemento son las formas de organización de los grupos juveniles descritas en el apartado anterior. Ese modo de organizarse constituye una de las condiciones de posibilidad para estas prácticas políticas, entendiendo que en ellas se juega la materialización de los procesos de resignificación de la política y la democracia y que durante la pandemia emerge como una nueva sociabilidad anclada a la cotidianidad.

El segundo elemento se relaciona con los efectos que han tenido las llamadas “nuevas tecnologías de la información” en las acciones de protesta, especialmente en la organización, convocatoria y coordinación del *timing* de las actividades. Las llamadas “redes sociales” cumplen un rol crucial en el funcionamiento de estas acciones, porque los y las jóvenes utilizan de manera intensiva estos medios para contactarse y comunicarse entre sí, pero también para comunicar sus propuestas, denunciar lo que rechazan y difundir sus convocatorias. Podríamos decir que las redes digitales constituyen la infraestructura comunicacional de las formas de acción colectiva, actuando como “*vectores de polinización*” que politizan un espacio público en expansión<sup>16</sup>. Lo anterior se radicalizó todavía más a partir de la pandemia, porque las redes digitales empezaron a actuar como el soporte de una red de organización virtual y un activismo digital que se sobrepuso al confinamiento y politizó el debate sobre la propia pandemia<sup>17</sup>.

La novedad de este nuevo repertorio de acción, en que se mezcla la

---

16 Rossana Reguillo, *Paisajes Insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*, Barcelona, Nuevos Emprendimientos Editoriales, 2017.

17 Melina Vázquez y Alejandro Cozachcow, “Entre las redes y las calles: organizaciones y acciones colectivas juveniles durante la pandemia (2020-2021)”, *Última Década*, 57:29, 2021, 159-196.

acción-performance y las manifestaciones tradicionales, con la influencia contextual de las nuevas tecnologías y las formas de organización horizontal, es que desplaza el debate teórico sobre la acción política desde el problema de sus fundamentos e identidades, a la pregunta por sus discursos y prácticas<sup>18</sup>. Este desplazamiento teórico es el que nos permite entender lo que hay de nuevo en este ciclo de acción colectiva y que es lo que hace posible los niveles de expansión, radicalidad y transversalidad que se produce durante la revuelta social del 2019.

## La revuelta como acontecimiento

Si bien hay una discusión relevante sobre el grado de continuidad y/o discontinuidad de la revuelta social y el ciclo de acción colectiva de la última década, me parece que esa relación puede ser descrita, tal como propone Villalobos<sup>19</sup>, como una “continuidad-discontinua”. Desde mi perspectiva, en el ciclo de acción colectiva de la última década se ha ido configurando a través de sus diversos hitos una suerte de *background*, de modo que desde las primeras protestas estudiantiles y hasta las manifestaciones feministas del 2018 fueron tomando forma las prácticas políticas que se expresaron transversalmente en la revuelta social del 2019. Como señalan Paredes y Valenzuela<sup>20</sup>, las coyunturas del ciclo de las protestas estudiantiles generaron consecuencias culturales que facilitaron las condiciones político-culturales del llamado octubre chileno. Sin embargo, el hecho que la revuelta social se inscriba en este ciclo de acción colectiva, no significa que no haya supuesto además una radical discontinuidad con lo que venía ocurriendo con anterioridad.

Lo que hace posible que la revuelta social sea al mismo tiempo continuidad y discontinuidad de este ciclo de acción colectiva es su carácter de acontecimiento<sup>21</sup>, es decir, constituir un hecho que a pesar de que el

---

18 Juan Sandoval, “El repertorio de acción política en el ciclo de movilizaciones estudiantiles chilenas”, *Revista de Estudios Sociales*, 72, 2020, 86-98.

19 Cristóbal Villalobos, “Una continuidad discontinua: Análisis retrospectivo del 18-O a la luz del ciclo de protestas juveniles en el campo educativo”, Sol Alé, Claudio Duarte y Daniel Miranda (eds.), *Saltar el torniquete. Reflexiones desde las juventudes de octubre*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2021, 41-47.

20 Juan Pablo Paredes y Katia Valenzuela, “¿No es la forma? La contribución político-cultural de las luchas estudiantiles a la emergencia del largo octubre chileno”, *Última Década*, 54:28, 2020, 69-94.

21 Juan Sandoval, “Acontecimiento y ambivalencia emocional: La experiencia de Jóvenes de Valparaíso en la revuelta social”, Sol Alé, Claudio Duarte y Daniel Miranda

orden social hegemónico lo define como imposible, irrumpe con la fuerza incontenible de un “estallido social”. Los acontecimientos no pueden predecirse como tales, ya que representan una ruptura, una discontinuidad con el orden social en el que emergen, provocando que aquello que pensábamos y sentíamos hasta su ocurrencia, resulte inútil para comprender sus causas y sus efectos. En palabras de Derrida: “Para que un acontecimiento tenga lugar, para que sea posible, es preciso que sea como acontecimiento, como invención, la venida de lo imposible”<sup>22</sup>. Lo anterior es fundamental, porque si el acontecimiento fuera parte de la situación, se asimilaría a las reglas que regulan esa situación, y en consecuencia nada nuevo podría emerger de él.

Sin embargo, el acontecimiento, además de ser una ruptura en la situación en la cual emerge, debe tener un lugar en ella con el propósito de tener significado y allí radica su continuidad. Por ejemplo, la revuelta de octubre emergió en torno a una cuestión muy específica y concreta: el aumento del precio del pasaje del metro en treinta pesos. La consigna rápidamente tomó forma: “*No son treinta pesos, son treinta años*”, articulándose a partir de esa petición particular —el alza de los treinta pesos— un cuestionamiento general sobre el modo como se había venido construyendo el país en las últimas décadas, configurándose una demanda propiamente política. Recordemos que una demanda no es sólo una petición o un reclamo, es una confrontación con aquello que impide o se opone a la satisfacción de nuestra necesidad como colectivo, de modo que, durante la revuelta, el reclamo por el abuso de aumentar treinta pesos el pasaje del metro, devino en demanda, al interpelar al sistema político y económico que genera dichos abusos. Los acontecimientos, como la revuelta de octubre, pero también aquellos de los cuales hemos sido testigos o protagonistas en la última década, tienen esta característica de romper con el orden establecido a partir de demandas que articulan un nuevo marco de sentido.

La revuelta de octubre, entonces, es la continuidad de una historia de construcción colectiva que, sin embargo, por su carácter de acontecimiento redefine la situación de manera radical, provocando la posibilidad de hacer algo nuevo. Por ello es que las jornadas de protestas y las actividades de organización surgidas durante la revuelta fueron capaces de crear un nuevo campo de lo posible, en el cual emergieron prácticas y subjetividades que no existían como tales antes del propio acontecimiento. Tomando

---

(eds.) *Saltar el torniquete. Reflexiones desde las juventudes de octubre*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2021, 145-149.

22 Jacques Derrida, *Papel máquina. La cinta de máquina de escribir y otras respuestas*, Madrid, Trotta, 2003, p.27.

prestada la metáfora de Ardití<sup>23</sup>, podríamos decir que las experiencias de organización de los y las manifestantes a partir de la revuelta de octubre serían algo así como “pasadizos” o “conectores” entre el mundo actual y otro posible de construir, constituyendo modos de poner en acción una promesa de que algo diferente puede venir, en la medida en que lo empezamos a vivir en la propia experiencia colectiva, experiencias que están a la base incluso de las redes de sociabilidad que surgen frente a la pandemia.

Es cierto que desde una perspectiva tradicional la lectura propuesta anteriormente podría ser calificada de puro voluntarismo, porque según algunos críticos, representaría una mirada en la cual se renuncia a la construcción de un relato general en el cual se pueda inscribir estratégicamente la acción política. Recordemos que el ciclo de movilizaciones colectivas de la última década ha sido objeto de este tipo de críticas, calificándolas como reventones que, al carecer de una estrategia de largo plazo, serían fácilmente asimilable por el orden hegemónico<sup>24</sup>. Es cierto lo que dicen los críticos, estas acciones no tienen un plan previamente diseñado, es más, las tácticas de los movimientos que se ponen en juego son las que definen retroactivamente el plan que se va construyendo mientras el movimiento actúa. Sin embargo, lo que no entienden esos críticos es que esta característica precisamente es la que define estas prácticas como unas nuevas formas de acción colectiva.

Por ejemplo, recordemos que el movimiento estudiantil del año 2011 partió como una reacción de rechazo a unas políticas de financiamiento de educación superior, pero mientras se fue desarrollando el movimiento, fue transformando su demanda hacia un cuestionamiento a las bases del propio sistema de educación superior, resumida en la consigna “*No al lucro*”. La revuelta social es otro claro ejemplo de lo anterior. Es obvio que las protestas de octubre no respondieron a un plan previamente definido, por el contrario, fueron las acciones que la gente puso en juego las que crearon retroactivamente ese plan como un proceso político que hoy denominamos proceso constituyente. Las manifestaciones de octubre estallaron por el aumento del pasaje del metro, y luego, a partir de las manifestaciones sociales y los cabildos, y no antes de ellos, el movimiento fue capaz de identificar las causas de su propio malestar. La consigna “Chile despertó” vino a representar ese darse cuenta. Ese despertar es el que permitió que personas totalmente diferentes, que antes de la revuelta no eran parte de

---

23 Benjamín Ardití y Julia Constantin, “Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes en 2011”, *Debate feminista*, 23:46, 2012, 146-169.

24 Slavoj Žižek, “Shoplifters of the World Unite”, *London Review of Books*, 2011.

nada común, se sintieran protagonistas de las manifestaciones de un movimiento compartido<sup>25</sup>. Incluso las acciones de solidaridad y activismo digital que surgieron a partir de la pandemia son otro ejemplo del carácter acontecimental de la acción colectiva.

Desde mi perspectiva, esta característica de la revuelta del octubre chileno, como hito paradigmático del ciclo de acción colectiva de la última década, de haber emergido como acontecimiento, contra todo pronóstico, sin dirigentes, y sin un plan previamente definido, representa su mayor potencialidad transformadora, porque posibilita que el plan de lo que pueda venir, sea construido a partir de la articulación de los múltiples agenciamientos que se han ido produciendo en este ciclo de acción colectiva y que hoy demandan formas más profundas y diversas de participación.

---

25 Juan Sandoval, “Acontecimiento y ambivalencia emocional: La experiencia de Jóvenes de Valparaíso en la revuelta social”, Sol Alé, Klaudio Duarte y Daniel Miranda (eds.) *Saltar el torniquete. Reflexiones desde las juventudes de octubre*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2021, 145-149.

# **Discriminación y acceso a la justicia**

## **Percepciones y actitudes de las juventudes en Chile**

Mónica Salinero Rates

### **Introducción**

En el contexto del estallido social, la criminalización y castigo a la protesta en Chile (CIDH, 2020)<sup>1</sup>, a lo que se sumó las limitaciones a las libertades, debido a las medidas para enfrentar la pandemia por covid-19, el colectivo Observatorio de Juventudes y Derechos Humanos se dió a la tarea de construir el primer instrumento de monitoreo para conocer las percepciones, actitudes y experiencias sobre ejercicio y vulneraciones de los derechos humanos por parte de las juventudes que habitan el territorio: la primera Encuesta de Juventudes y Derechos Humanos en Chile (EJDH) que fue aplicada en el año 2020 a personas entre 14 y 29 años; al año siguiente se realizó la segunda EJDH en Chile que se informó el 2022. En términos generales ambas EJDH arrojaron una actitud de alta valoración de los derechos humanos, en contraste con una percepción y experiencias generalizadas de vulneración de derechos por parte del Estado.

Si bien, las juventudes han sido protagonistas y motores del proceso político que comenzó con la revuelta y que hoy tiene al país en la construcción de un nuevo pacto sociopolítico por medio de una Convención Constitucional, las personas entre 14 y 29 años no son consideradas como grupos que merezcan una especial atención como juventudes, más bien existe una tendencia a dividir a este grupo entre menores y mayores de edad, dando prioridad a análisis centrados en los primeros, los que corresponden a la categoría de niños, niñas y adolescentes, de modo que sus realidades son invisibilizadas. Cabe precisar que junto con el movimiento mapuche, el movimiento de mujeres, y el movimiento No más

---

1 CIDH, “CIDH culmina visita in loco a Chile y presenta sus observaciones y recomendaciones preliminares”, Comunicado de Prensa, 2020.

AFP, las juventudes han sido protagonistas de importantes jornadas de protestas durante los 30 años postdictadura. Entre los que destacan los episodios denominados como el mochilazo, la revolución pingüina (por los uniformes de la educación pública), la marcha de los paraguas, etc. En este sentido, es importante resaltar que las juventudes no son consideradas en la Encuesta Nacional de Derechos Humanos del Instituto Nacional de Derechos Humanos, puesto que sólo consigna niñez y adolescencia. La existencia de un generalizado adultocentrismo, está en la base de dichas omisiones y ha motivado el levantamiento de información y el análisis desde una perspectiva de juventudes que se presentan en este capítulo.

Desarrollamos aquí los resultados relativos a las percepciones de discriminación y, en particular, las actitudes y percepciones en torno al sistema judicial y el acceso a la justicia. Sin embargo, es importante mencionar que entre nuestros principales hallazgos existe una amplia percepción de desconfianza en las instituciones del Estado, en particular del poder ejecutivo y judicial; una actitud altamente positiva a la educación y formación en derechos humanos a las y los funcionarios judiciales, policías y fuerzas armadas por parte de organizaciones externas para asegurar el respeto a los derechos humanos en Chile. Lo que se repite en los dos sondeos realizados. Así mismo, observamos experiencias de vulneración de derechos en el marco del ejercicio de la manifestación pública, y en particular una victimización secundaria y normalización de la violencia política de Estado en el contexto del estallido social de 2019 expuestos en la EJDH del 2020<sup>2</sup>.

Recuperando las tradiciones del pensamiento e investigación comprometida de América Latina, esta versión se presenta como la primera de un monitoreo periódico, puesto que “El ‘Espejo Social’ es útil (...) cuando capta a la conciencia colectiva en su evolución a través de un período de tiempo”<sup>3</sup> siendo importante a su vez rescatar que el uso sistemático de la encuesta crea un instrumento privilegiado para dismantelar el discurso enajenador de los sectores dominantes y entregar espacio para que tanto organizaciones como grupos populares puedan establecer un diálogo constructivo, tal y como lo plantea Martín-Baró en su texto “La Encuesta de Opinión Pública como Instrumento Desideologizador”, en donde además concluye indicando que la importancia de aplicar estos ejercicios ciudadanos va de la mano con la entrega de los resultados, siendo importante

---

2 Observatorio de Juventudes y Derechos Humanos, *Informe Primera Encuesta de Juventudes y Derechos Humanos en Chile 2020*, Santiago, 2021.

3 Ignacio Martín-Baró, “La Encuesta de Opinión Pública como Instrumento Desideologizador”, *Revista de Psicología de El Salvador*, 35:9, 2019, 9-22.

que “la población pueda enfrentar su propia imagen, pueda ver objetivada su propia opinión y actitudes”<sup>4</sup>

Junto con lo anterior, cabe destacar que las juventudes son representaciones simbólicas compuestas de imaginarios sociales como la vitalidad, la facilidad de adaptación y la transición hacia una etapa de “mayor madurez”. Junto con ello existen, también, representaciones sobre las juventudes que las sitúan de forma prejuiciosa alejadas o desinteresadas en el ámbito de lo político<sup>5</sup>. Sin embargo, estas representaciones en torno a una condición transitoria y desafectada -la “falta de”, o “el proceso para llegar a ser un ser humano desarrollado”- hace de las juventudes un grupo social que enfrenta formas de discriminación que cuestionan la legitimidad de sus demandas, según recogen Henríquez<sup>6</sup> y el Fondo de Naciones Unidas para las Poblaciones<sup>7</sup>; ignorando su composición heterogénea y su posición situada en relación con las dimensiones intercultural, de género y poscolonial.

Las percepciones y experiencias comunes que recogemos de una diversidad de juventudes, exponen el trato común que reciben mujeres y hombres jóvenes por parte de la institucionalidad. Consideramos que estos hallazgos son especialmente significativos para dar cuenta de que las juventudes situadas y heterogéneas comparten en su gran mayoría una visión crítica hacia la acción del Estado. Finalmente, creemos que estos datos plantean diversos problemas a los que hay que poner atención, entre los más relevantes consideramos: la relación de desconfianza que establecen las personas jóvenes con el sistema político y las instituciones de justicia; también sobre cómo sería posible la reconstrucción de la relación Estado y sociedad y, muy particularmente, los efectos en el corto, mediano y largo plazo que pueden tener estas actitudes y percepciones altamente negativas para la legitimidad del sistema político, así como los efectos de las experiencias de discriminación para la estabilidad de la democracia, los niveles de gobernalidad y la resolución pacífica de conflictos.

---

4 Op. cit

5 Manuel Cardenas, “Las Representaciones Sociales de la Política y la Democracia”, *Última Década*, 2017, 15.

6 Karla Henríquez Ojeda, “Paradojas contemporáneas en el entendimiento de las juventudes, Acta Científica en Grupo de Trabajo 22 Sociología de la infancia y juventud - XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología”, Santiago, 2013.

7 Fondo de Naciones Unidas para las Poblaciones, *Enfoque de Juventudes*, Costa Rica, 2008.

## Metodología

La EJDH es una herramienta de identificación, de experiencias y percepciones comunes que a través de la opinión pública, busca constituir un importante instrumento desideologizador, ya que se presenta como la expresión de la experiencia popular y la subjetividad de cada uno y una de los encuestados en un momento específico. La EJDH fue dirigida a jóvenes entre 14 y 29 años, puesto que este rango considera la definición de edad de término de jóvenes (29 años) propuesta por el Instituto Nacional de Juventudes de Chile, y comienza en la edad (14 años) en que las personas ingresan a la educación secundaria en Chile. La EJDH 2020 se realizó entre julio y agosto del 2020 a través de una plataforma online. El instrumento alcanzó a un total 2295 casos, de las cuales 1279 personas la contestaron completamente. La difusión del llamado a responder el instrumento se efectuó mediante las plataformas de divulgación masiva, como las redes sociales y el correo electrónico. La EJDH 2021 se aplicó entre agosto y noviembre de 2021, también se difundió a través de redes sociales y mensajería electrónica, alcanzando a 1215 casos, mientras que el nivel de respuesta por pregunta oscila en un n entre las 796 y 1215. Si la EJDH 2021 fuese una muestra probabilística el error sería de 3,47% con un 95% de nivel de confianza; mientras que la EJDH 2020 se asociaría a un error muestral es de +2,5, con un nivel de confianza del 95%. Si bien las EJDH encuesta no permiten una generalización a toda la población y puede contener los sesgos de la participación de quienes tienen mayor interés en estos temas, sostenemos que nos entrega información valiosa para abordar el fenómeno.

Ambas encuestas mantienen los mismos módulos relativos a conceptualización de los derechos humanos; la percepción del respeto y garantía de los derechos humanos en Chile; educación en derechos humanos. La EJDH 2020 desarrolló un módulo especial sobre Derecho a Manifestación Pública, y Experiencias de vulneración de Derechos en el contexto del Estallido Social. Mientras que la EJDH 2021 incluyó un módulo sobre el proceso constituyente en Chile. Para el presente análisis nos centraremos en la EJDH 2021, sin embargo para algunos puntos haremos referencia a ambas, y en otros solo a la EJDH 2020 en particular lo relativo a experiencias de vulneración de derechos y victimización secundaria. De este modo, contaremos con la información más actualizada de este instrumento. En las siguientes cuadros:

**Cuadro N° 1. Caracterización muestra EJDH 2021**

Sexo asignado al nacer					
Mujer	68,8%	Hombre	30,8%	Intersexual	0,4%

**Cuadro N° 2. Caracterización muestra EJDH 2021**

Identidad de género					
Femenina	62,6%	Mujer trans	0,4%	No binario	5,4%
Masculina	28,9%	Hombre trans	1,4%	Otro	1,3%

**Cuadro N°3. Caracterización muestra EJDH 2021**

Edad 2021							
14 años	5,7 %	15-18 años	29,9%	20-24 años	44,6%	25-29 años	19,9%

**Cuadro N° 5. Caracterización muestra EJDH 2021**

Nivel socioeconómico 2021									
ABC1	54,3%	C2	4,3%	C3	22,5%	D	15,8%	E	2,8 %

**Cuadro N° 6. Caracterización muestra EJDH 2021**

Nivel educacional 2021			
Básica completa	0,7 %	Superior Incompleta	38,9 %
Básica incompleta	3,4 %	Superior completa	22,1 %
Media completa	16,2 %	Postgrado	4,1 %
Media incompleta	14,6 %		

## Resultados

Las EJDH arrojan dos grandes resultados, que serán analizados en mayor profundidad. Indican que, por una parte, las juventudes comparten ampliamente la importancia de los derechos humanos en general, y en particular se observa un compromiso y actitud positiva hacia derechos humanos enmarcados en los denominados derechos de primera y segunda

generación<sup>8</sup>, esto es de los derechos civiles y políticos. Por otra parte, los resultados de la encuesta evidencian que las juventudes tienen una percepción crítica y negativa respecto al respeto y garantía de los derechos humanos por parte del Estado en Chile. En especial, preocupan la percepción sobre los derechos asociados al sistema de justicia y orden público, así como el derecho a la igualdad y no discriminación en términos generales, pero también en el marco del sistema judicial.

En esta misma línea, cabe destacar que la EJDH 2020 evidenció que las instituciones del Estado que más vulneran los derechos humanos en Chile son los organismos dependientes del poder ejecutivo, en el siguiente orden: Servicio Nacional de Menores (59%), la policía de Carabineros de Chile (51,5%), el mismo Gobierno (21,7%), las Fuerzas Armadas (20,9%); y luego de éstas el mismo Poder Judicial (14,4%). La EJDH 2021 expuso que se mantienen los dos primeros lugares de organización con mayor percepción de vulneración de derechos, esto es Sename (59,6%) y Carabineros (53,2%). A partir del tercer lugar se distribuyeron en el siguiente orden: Fuerzas Armadas (22,1%), Gobierno (20,9%), Gendarmería (13,7%), y poder judicial (12,5%). Las percepciones y experiencias de la inexistencia de respeto y garantía de los derechos humanos, y a la vez de vulneración de derechos indican la existencia de discriminaciones y violencias institucionales<sup>9</sup>. Estas pueden considerarse herencias de la dictadura cívico militar. Sin embargo, no es posible obviar que tienen raíces más profundas en lo que se ha configurado históricamente como la marca distintiva de una democracia represiva dirigida hacia ciertos grupos<sup>10</sup> y que desafía a su reelaboración crítica.

Si bien los resultados son consistentes entre la primera y la segunda encuesta, manteniéndose las tendencias de los resultados, también es cierto que se observa una visión menos crítica en la segunda encuesta aplicada el año 2021, lo que se observará en mayor o menor medida en los siguientes hallazgos también. Sostenemos que esta diferencia podría deberse al cambio de escenario político entre el año 2020 y el 2021, en tanto se institucionalizó el conflicto del denominado estallido social, a través de la implementación del organismo democrático encargado elaborar de la propuesta de nueva constitución; así como el prolongado encierro

---

8 Agustín Squella, *Introducción al derecho*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 2000.

9 Mónica Salinero, *Juventudes y violencia institucional. Conocimientos como herramienta contra el adultocentrismo*. Coloquio Latinoamericano y Caribeño de Educación en Derechos Humanos, Brasil, 2021.

10 Javiera Donoso y Mónica Salinero, “Chile, una democracia represiva: ¿Herencia de la dictadura o tradición republicana?”, *Sociedade e Cultura*, 2:18, 2015, 79-89.

por la pandemia mundial con sus consecuencias en el empleo, la seguridad ciudadana y las vidas cotidianas en general, generando un cambio en los problemas percibidos como prioritarios.

## **La percepción del respeto y garantía de los derechos civiles**

Los resultados de la investigación 2021 indican que los derechos humanos son especialmente importantes para hombres y mujeres entre 14 y 29 años que habitan en Chile: Para el 82,8% son “muy importantes” y para el 89,1% es “muy importante contar con leyes para proteger los Derechos Humanos en Chile”. Si bien siguen siendo ampliamente importantes, se observa una disminución respecto a la encuesta del 2020, en la que el 97,8% manifiestan que los derechos humanos son muy importantes, con un promedio de respuesta de 5,8 en una escala de 1 a 6, donde 1 es nada importante y 6 es muy importante. Por otro lado, si bien los derechos son importantes para las juventudes encuentran su contrapunto en la preocupante percepción negativa sobre respeto y garantía de los derechos humanos por parte del Estado de Chile. En el 2021 el 62,1% considera que el Estado de Chile respeta entre “nada, muy poco y poco los derechos humanos”, y el 2020 el 68,7% de las y los jóvenes encuestados consideraron que el Estado de Chile respeta entre nada y poco los derechos humanos de la población en general, con un promedio de respuesta de 2,8 en una escala de 1 a 6, donde 1 es “Nada garantizados” y 6 es “Garantizados” (ver cuadro 7).

**Cuadro N° 7. Percepción del respeto y garantía de los DDHH en Chile (sin desagregación por sexo). EJDH 2020-EJDH 2021.**

<b>¿Cuánto el Estado de Chile respeta los derechos humanos?</b>		
Escala	EJDH 2020	EJDH 2021
Nada	13,4%	9,2%
Muy poco	29,1%	25,8%
Poco	26,2%	27,1%
Algo	24,8%	30,2%
Bastante	5,2%	6%
Garantizados	1,3%	1,8%

En cuanto a la percepción de garantías de derechos, la más negativa es sobre la garantía de acceso a una justicia independiente e imparcial. La EJDH 2021 indica que existe la percepción de que el derecho a la igualdad ante la ley y el acceso a una justicia independiente e imparcial está “Poco garantizada” (promedio 2,81 en una escala de 1 a 6), al igual que en los resultados de 2020 (promedio 2,5). En el 2021 las juventudes fueron especialmente críticas en relación al respeto del Estado al derecho a ser tratada dignamente por ser persona privada de libertad, a no ser detenida o detenido de forma arbitraria y a la igualdad y no discriminación ante la ley por razones de raza, sexo, idioma, religión, opiniones políticas o de cualquier otra índole (ver cuadro n° 8). Aun cuando, no se tratan de diferencias estadísticamente significativas, observamos que las mujeres presentan en promedio una percepción más negativa en torno al respeto por parte del Estado de los derechos a la igualdad ante la ley y el acceso a la justicia que el promedio de los hombres en ambos períodos de medición.

En general, en los resultados de ambas encuestas las mujeres presentan cifras que indican una percepción y actitud más crítica hacia el actuar del Estado y sus instituciones. El fuerte movimiento social feminista que se vive en Chile hace varios años, y que ha tenido a las estudiantes secundarias y universitarias como principales protagonistas en lo que se ha denominado el feminismo de la cuarta ola, podría explicar esta mayor crítica por parte de las mujeres. Tampoco, podría entenderse el Estallido Social en Chile sin el movimiento feminista que constituye uno de sus motores fundamentales<sup>11</sup>. En este sentido, se entiende el feminismo como el conjunto de teorías y prácticas críticas que cuestionan la falta de garantía a la igualdad y no discriminación por parte del Estado y el estado del ejercicio de los derechos humanos de las mujeres como expresión de la situación de subordinación en el sistema de jerarquía sexo-género impuesto<sup>12</sup>. Junto con ello, esta percepción más negativa por parte de las mujeres jóvenes no puede ser separada de sus propias experiencias, puesto que las mujeres vivencian mayor cantidad y magnitud de situaciones de discriminación en las sociedades machistas y patriarcales, tanto desde la cultura como desde el Estado<sup>13 14</sup>. Es decir que ambas situaciones conjuntamente podrían explicar estas cifras.

---

11 Monica Salinero, “El movimiento feminista: motor de la revuelta política social”, *Primera piedra*, 2020, 3-6, 9.

12 Nicole Lacrapette, *Derechos Humanos y Mujeres: Teoría y Práctica*, Santiago, Facultad de Derecho, Universidad de Chile, Centro de Derechos Humanos, 2013.

13 Catherine Mackinnon, *Hacia una teoría feminista del Estado*, Valencia, Universitat de Valencia, 1995.

14 Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2018.

**Cuadro N° 8. Percepción de igualdad y acceso a la justicia independiente e imparcial en Chile (sin desagregación por sexo). EJDH 2021.**

Igualdad y acceso a la justicia						
Derecho	Nada	Muy Poco	Poco	Algo	Bastante	Garantizados
a igual protección ante la ley	19%	28,1%	24,6%	20,7%	5,5%	2,1%
a acceso a la justicia	10,4%	28,6%	26,3%	22,7%	8,2%	3,8%
a un juicio justo por un tribunal imparcial	13,7%	24,7%	23,6%	26,2%	9,3%	2,5%
a la presunción de inocencia hasta que pruebe la culpabilidad	6,3%	17,3%	18,8%	32,2%	18,1%	7,3%
a no ser detenida o detenido de forma arbitraria	27,1%	27%	22,2%	16,1%	5,5%	2,1%
a ser tratada dignamente por ser persona privada de libertad	34,5%	26,2%	22,9%	10,8%	4,1%	1,5%
a la igualdad y no discriminación ante la ley por razones de raza, sexo, idioma, religión, opiniones políticas o de cualquier otra índole nacional o social, o posición económica, de nacimiento o condición social	25%	29,7%	21,7%	16,8%	4,2%	2,6%

## La percepción del respeto y garantía de los derechos políticos

En cuanto a los Derechos Políticos, es decir aquellos relativos a la participación en los asuntos públicos en sus diversas formas, las y los jóvenes en Chile tienen la percepción general de que se encuentran solo “Algo garantizados” con un promedio de 4,0 en una escala de 1 a 6 en la EJDH 2021 y de 3,6 en la EJDH 2020. Este promedio tiene un alza debido a la positiva percepción de garantía del derecho al voto, en contraposición con el resto de los derechos políticos. Situación que se repite en la EJDH 2020. Los derechos políticos, como los derechos humanos en general, son interdependientes con los derechos civiles, y estos conforman condición, causa y efecto de la participación en los asuntos públicos. Por ello, es preocupante que las juventudes perciban que las libertades civiles relativas al libre desplazamiento, libertad de asociación, libertad de opinión y creencias, se encuentran solo “Algo garantizadas” con un promedio de 4,0 para la EJDH 2021 y de 3,5 para la EJDH 2020. Esto dice relación con la limitada democracia chilena, no sólo por los enclaves autoritarios en la

actual Constitución<sup>15</sup> herencia de la dictadura cívico militar y sino también por la falta de mecanismos que permitan una resolución de demandas, problemas sociales y conflictos con participación de los diversos grupos y comunidades<sup>16</sup> que amplíe el repertorio de acción del actual modelo institucional.

En este contexto es que de las 1279 personas que contestaron la encuesta el año 2020, 80% declararon haber participado en manifestaciones públicas. Entre los motivos por los que ejercieron su derecho a la manifestación pública destacan el llamado Estallido Social, los derechos de las mujeres y el derecho a la educación. Aun así, el ejercicio del derecho a la legítima protesta social es percibido de forma desigual y discriminatoria, puesto que no todas ni todos tienen la misma respuesta institucional. En efecto, frente a la pregunta sobre quiénes son las personas a las que se les vulnera su derecho a reunión en espacios públicos, 46% sostiene que a las personas pertenecientes a pueblos indígenas y tribales; 29,2% a personas LGTBIQ+; 18,7% a personas en situación de pobreza; 17,6% a mujeres, y 16,5% a jóvenes, entre otras. Esta última cifra da cuenta de que se reconocen como objeto de discriminación.

Sin embargo, las respuestas se invierten proporcionalmente cuando se les pregunta ¿Cuál de las siguientes personas crees que son más respetadas en sus derechos de expresión y opinión pública? La mayor frecuencia de respuestas la obtienen las personas de clase alta. De este modo sostenemos que las juventudes tienen una experiencia consciente de que los derechos les han sido vulnerados especialmente a las personas históricamente discriminadas e invisibilizadas, y que, por el contrario, les han sido respetados a aquellos grupos que históricamente han mantenido sus privilegios.

## La actitud hacia los derechos humanos

Como se planteó las y los jóvenes tienen una percepción de que los derechos humanos están “poco o algo garantizados” por parte del Estado de Chile (en particular, los civiles y políticos), pero también presentan una actitud positiva hacia estos derechos y libertades. Por ejemplo, en el informe de la EJDH 2020 se observa que el 98,4% de los casos están de acuerdo, muy de acuerdo o totalmente de acuerdo en que “Las políticas

---

15 Manuel Antonio Garretón, “De la transición a los problemas de calidad en la democracia chilena”, *Política*, Santiago, 42, 2004, 179-206.

16 Javiera Donoso y Mónica Salinero, “Chile, una democracia represiva: ¿Herencia de la dictadura o tradición republicana?”, *Sociedade e Cultura*, 2:18, 2015, 79-89.

públicas deben garantizar el derecho a la igualdad y no discriminación entre mujeres y hombres”. Además, el 70% está totalmente de acuerdo en que “las personas tienen derecho a expresar sus opiniones”; el 50,7% está totalmente de acuerdo en que “las personas puedan reunirse para manifestarse públicamente sin previo aviso”. En el ámbito del compromiso irrestricto con los derechos humanos, y a pesar del protagonismo político y mediático de la denominada inseguridad ciudadana, observamos que el 78,2% de los y las encuestadas se encuentran en desacuerdo y totalmente en desacuerdo con la frase “Las personas que han sido condenadas por delitos pierden sus derechos humanos”; 78,6% están en desacuerdo y totalmente en desacuerdo con la idea de que “El respeto a los derechos humanos dificulta la lucha contra la delincuencia”. Así mismo, la gran mayoría (60,7%) tampoco se encuentran de acuerdo con la detención por el control de identidad, frente a lo cual debemos recordar lo que la Corte Interamericana ha reiterado en diversas ocasiones, y en particular en el caso del menor de edad Walter Bulacio detenido en 1991 por control de identidad a las afueras de un recital de rock, y sometido a violencia física por agentes de la policía provocando, posteriormente, su muerte:

[que] las detenciones por averiguaciones de identidad y detenciones por edictos contravencionales de policía. [...] son incompatibles con el respeto a los derechos fundamentales, entre otros, de la presunción de inocencia, de la existencia de orden judicial para detener – salvo en hipótesis de flagrancia- y de la obligación de notificar a los encargados de los menores de edad.<sup>17</sup>

## **Experiencias de vulneración de derechos y acceso a la justicia**

Existe un diagnóstico compartido en relación a que el Estallido Social o Revuelta fue producto de las desigualdades sociales, los efectos de las políticas neoliberales y su impacto en la distribución de la riqueza, los problemas de acceso y calidad de los servicios estatales relacionados al ejercicio de distintos derechos humanos (como salud, educación y seguridad social), así como también de las frases detonantes que expresaban abiertamente la burla e indiferencia de parte de la clase política hacia la situación en la que vive la gran mayoría de la población.

---

17 Corte IDH, *Caso Bulacio vs. Argentina*, San José, Fondo, Reparaciones y Costas, 2003.

El Estallido Social se caracterizó por masivas y sistemáticas manifestaciones, que pusieron en el centro de la opinión pública nacional e internacional el problema de la represión como castigo a la protesta social (CIDH, 2020), una generalizada vulneración de derechos. Solo la Fiscalía Nacional reportaba el registro que 8630 personas habían sido víctimas de vulneración de derechos entre el 18 de octubre de 2019 y el 31 de marzo de 2020<sup>18</sup>. Las vulneraciones van desde situaciones de torturas, violaciones, muertes, cientos de víctimas de trauma ocular y lesiones de diverso tipo por parte de agentes del Estado (INDH, 2019).

En el marco de las vulneraciones a los DDHH cometidas durante el Estallido social desde octubre de 2019 y que han sido documentadas por diversos organismo internacionales, como la Comisión Interamericana de DDHH, Amnistía Internacional, Human Rights Watch y la Oficina de la Alta Comisionada para los DDHH de Naciones Unidas, se vuelve relevante analizar las experiencias de vulneración de las juventudes. La información recogida en la EJDH 2020 indica que más de un tercio de las y los encuestados, específicamente un 36,3%, manifestó haber sufrido alguna vulneración de sus derechos en las manifestaciones públicas. Pero tan solo el 15,7% de quienes fueron vulneradas y vulnerados realizó la denuncia correspondiente. De este 15,7% las mujeres denunciaron en mayor medida (63%). El bajo porcentaje de denuncia es preocupante, ya que evidencia una vez más la desconfianza institucional y la “normalización de las violaciones a los derechos humanos”<sup>19</sup>.

Se identificó que los y las jóvenes no denunciaban porque consideraban que sus experiencias no se comparaban con la de otras personas en cuanto a gravedad o porque desconfiaban y tenían miedo de las instituciones. La normalización de la violencia estatal y la vulneración de derechos por parte de las juventudes debe comprenderse como la manifestación de una cultura institucional que discrimina, tolera y practica la represión, por lo que la desconfianza en la institucionalidad y la experiencia de impunidad son parte de la cadena de castigo que genera una victimización secundaria. Esta cultura supone que la culpa emana de las mismas víctimas que deciden ir a manifestarse o bien, en el caso de no denunciar, son las mismas personas quienes aceptan la violencia sufrida minimizándola, como lo grafican frases del tipo “Hay casos más graves”.

La percepción sobre la resolución de las vulneraciones de derechos

---

18 Mauricio Weibel, “Fiscalía ya cerró sin formalizados el 46% de las causas por violaciones de DDHH. ocurridas en el estallido social: 3.050 casos”, CIPER, 2021.

19 Observatorio de Juventudes y Derechos Humanos, *Informe Segunda Encuesta de Juventudes y Derechos Humanos en Chile 2021*. Santiago, Chile, 2022, p.26.

de la población en general, así como sobre las experiencias personales propias durante el Estallido Social, revelan que las juventudes tienen desconfianza en que sean abordadas de forma independiente e imparcial por parte de los tribunales. La desconfianza en la institucionalidad y en el sistema judicial se comprende mejor cuando se observa que existe una percepción de discriminación en el acceso a la justicia, tal como ya se expuso. Lo que se relaciona directamente con que tan sólo un 3,1% de las y los encuestados considera tener bastante confianza en la resolución positiva de su caso. En efecto, para marzo del año 2021 la Fiscalía había cerrado el 46% de las causas, correspondientes a 3050 casos, por falta de pruebas o porque no pudo ubicar a las víctimas<sup>20</sup>. De las causas de vulneración de derechos por parte de agentes del Estado, para agosto de 2021 tan solo existían tres condenas y ninguna con cárcel efectiva; en contraste con las cerca de 4.771 sentencias condenatorias en casos de delitos asociados a manifestantes o en el contexto de las protestas<sup>21</sup>. Al respecto, la sentencia del caso del Juez Urrutia v/s Chile en la Corte IDH, en la que se condenó a Chile por *la violación de los derechos a la libertad de pensamiento y expresión, a las garantías judiciales, y al principio de legalidad, en relación con la obligación de respetar y garantizar dichos derechos y el deber de adoptar disposiciones de derecho interno*<sup>22</sup>, es un ejemplo de un caso concreto que sustenta esta desconfianza. Urrutia demandó al Estado por una serie de situaciones que incluyen censura, medidas disciplinarias y amonestaciones en su hoja de vida, debido a un trabajo académico sobre el poder judicial chileno, que la Corte Suprema consideró que contenía apreciaciones inadecuadas e inaceptables. La Corte IDH indicó

Asimismo, el Tribunal advirtió que normas como la presente vulneran no solo el principio de legalidad sino la independencia judicial. La garantía para todo habitante, de ser juzgado por el juez “independiente” del artículo 8.1 de la Convención Americana, presupone la existencia de jueces “independientes”, es decir, que todo Estado respete la independencia judicial.<sup>23</sup>

---

20 Mauricio Weibel, “Fiscalía ya cerró sin formalizados el 46% de las causas por violaciones de DD.HH. ocurridas en el estallido social: 3.050 casos”, *CIPER*, 2021.

21 Ana Piquer, “¿Dos justicias en Chile?: las diferencias entre investigaciones contra carabineros y civiles tras el ‘estallido social’”, *CIPER*, 2021.

22 Corte IDH. Caso Urrutia vs. Chile, Resumen Oficial emitido por la Corte Interamericana, Excepciones Preliminares, Fondo, Reparaciones y Costas, 2020, p.1.

23 Centro de Derechos Humanos, Facultad de Derecho Universidad Diego Portales, *Informe anual sobre Derechos Humanos en Chile*, Francisca Vargas (ed.), Santiago, Ediciones

En relación a los resultados de la EJDH, además, nuevamente las mujeres y las personas intersexuales tienen menor confianza que los hombres en que su caso será resuelto positivamente en tribunales (ver cuadro n° 9). De modo que, el poder judicial se posiciona como actor institucional que genera una segunda vulneración de derechos, y por tanto encarna una de las discriminaciones más problemáticas para el sistema democrático. La situación expuesta sobre las causas en el contexto del Estallido Social da cuenta de un sistema que no asume ni exige responsabilidades institucionales, lo que implica que, tampoco, asume el necesario reconocimiento de las víctimas de vulneraciones de derechos humanos. En consecuencia, la discriminación y arbitrariedad impregna las instituciones del Estado, de modo que la violencia represiva se ha traducido en una forma de respuesta para controlar a las masas sociales<sup>24</sup> y castigar la legítima protesta social<sup>25</sup>.

**Cuadro N° 9. Confianza en los Tribunales desagregada por sexo. Encuesta Nacional de Juventudes y Derechos Humanos 2020. OJDH**

¿Cuánta confianza tienes en que los tribunales resolverán positivamente tu caso?			
	Mujer	Hombre	Intersexual
Nada	64,1%	42,9%	80%
Muy poca	15,4%	14,3%	0%
Poca	12,3%	23,8%	0%
Algo	5,1%	14,2%	20%
Bastante	2,6%	4,8%	0%
Mucha	0,5%	0%	0%

Asimismo, dada la desconfianza en las instituciones y la percepción negativa sobre el Poder Judicial, el 90,1% de las juventudes considera que las y los funcionarios del Sistema judicial deben recibir capacitación y formación en derechos humanos. Lo anterior conforma una demanda ante las prácticas de vulneración de derechos por parte del poder judicial, que se traducen en el uso excesivo de la prisión preventiva, como un instrumento de criminalización y castigo en el ejercicio de los derechos y liber-

---

Universidad Diego Portales, 2021.

24 Javiera Donoso y Mónica Salinero, “Chile, una democracia represiva: ¿Herencia de la dictadura o tradición republicana?”, *Sociedade e Cultura*, 2:18, 2015, 79-89.

25 Corte IDH, “Cuadernillo de Jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos No. 8: Libertad personal”, San José, Corte Interamericana de Derechos Humanos y Cooperación Alemana (GIZ), 2020.

tades civiles<sup>26</sup>, cuestión que ha sido blanco de críticas y observaciones por parte de organismos internacionales<sup>27</sup>.

## Conclusiones

En conclusión, el levantamiento de información para el monitoreo de las experiencias de violencia institucional que sufren las juventudes es fundamental para dar voz y visibilizar las vivencias de las juventudes y sus percepciones, fuera de los paradigmas adultocentristas. Porque nos proveen de información inédita hasta hoy, que hacen surgir nuevas interrogantes y dan cuenta de la necesidad de mantener un monitoreo sobre el ejercicio, percepción y actitud de las juventudes en relación a sus derechos humanos. Los resultados arrojan, de una parte, el compromiso de las y los jóvenes de distintos sectores para con los derechos humanos, expresada en su actitud positiva hacia los mismos. Sin embargo, también ostentan una percepción crítica y experiencias negativas en torno al respeto y garantía por parte del Estado. También, se observa una visión generalizada de la existencia de discriminación y trato arbitrario en el ámbito del acceso a la justicia y tribunales, que crece cuando se trata de las mujeres cis y personas intersexuales encuestadas. A la vez, las juventudes perciben que existen grupos vulnerados históricamente, mientras que los grupos privilegiados lo son, no solo desde el punto de vista material, sino que también respecto del trato por parte del Estado, al garantizarles en mayor medida sus derechos a la opinión y manifestación pública.

Sostenemos que los hallazgos de la EJDH son especialmente delicados para una sociedad democrática, y la garantía de no repetición que conllevan los compromisos de las convenciones de Derechos Humanos adoptadas por el Estado. Entre las interrogantes, creemos que es necesario que sean abordadas preguntas sobre ¿Cómo (re) construir la confianza de las personas jóvenes en el funcionamiento del Estado Democrático, y la legitimidad de sus instituciones (en especial del Poder Judicial)? ¿Cómo (re) contruir la relación Estado/Sociedad basada en los principios de la igualdad/no discriminación y el acceso a la justicia como pilares de una sociedad plural, inclusiva, intercultural y democrática? Y con especial preocupación nos preguntamos sobre ¿Qué efectos en el corto, mediano y

---

26 Corte IDH, “Cuadernillo de Jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos No. 8: Libertad personal”, San José, Corte Interamericana de Derechos Humanos y Cooperación Alemana (GIZ), 2020.

27 Op. cit

largo plazo tendrán estas percepciones altamente negativas, así como las experiencias de discriminación para la estabilidad de democracia y la resolución pacífica de conflictos?

# Jóvenes concejalas y activismo en Instagram

## Agendas políticas, vida cotidiana e imagen en el contexto digital

Ana Beatriz Pinheiro e Silva

La internet, especialmente las redes sociales, ha sido utilizada como un medio importante para promover y organizar acciones colectivas y movimientos políticos en general. El entorno digital está cada vez más vinculado a la vida cotidiana, su desarrollo e impacto afectan a todos los ámbitos de la actividad social<sup>1</sup>, por lo que la investigación en este contexto cobra importancia para comprender estos cambios en la actualidad.

En Brasil, en las elecciones municipales de 2016, se eligieron cuatro candidatas a concejalas del Partido Socialismo y Libertad (PSOL)<sup>2</sup> con agendas relacionadas con cuestiones de género. Ellas son Marielle Franco<sup>3</sup> (36 años<sup>4</sup>, Río de Janeiro), Áurea Carolina<sup>5</sup> (32 años, Belo Hori-

---

1 Igor Sádaba y Angel Gordo, “Introducción. La tecnología es política por otros medios”, Igor Sádaba y Angel Gordo (orgs.), *Cultura digital y movimientos sociales*, Madrid, Catarata, 2008.

2 El Partido Socialismo y Libertad (PSOL) es un partido político de izquierda brasileño, fundado en junio de 2004.

3 Marielle Franco, nacida en Río de Janeiro (Brasil) el 7 de julio de 1979, fue brutalmente asesinada en la misma ciudad el 14 de marzo de 2018, socióloga y activista de derechos humanos. Fue elegida concejala por el PSOL para el Ayuntamiento de Río de Janeiro en 2016, su mandato comenzó en 2017, hasta ser interrumpido por su asesinato en marzo de 2018.

4 Edad de las concejalas en 2016, en época electoral.

5 Áurea Carolina nació en Tucuruí (Brasil) el 20 de noviembre de 1983, es socióloga y politóloga. Fue elegida concejala del Ayuntamiento de Belo Horizonte (Brasil) en 2016 y diputada federal en las elecciones generales de 2018 por el PSOL.

zonte), Sâmia Bomfim<sup>6</sup> (27 años, São Paulo) y Taliria Petrone<sup>7</sup> (31 años, Niterói). Se trata de jóvenes que venían de una militancia consolidada en movimientos sociales populares y que parecían buscar, con el ingreso a la política institucional, poner sus agendas, con voz propia.

El principal objetivo de este capítulo es mostrar las formas en que las jóvenes concejalas se presentan en el contexto digital, para ellos se responderán las siguientes preguntas ¿Cuál es la narrativa que se presenta en estas plataformas y redes sociales? ¿Qué dimensiones biográficas comparten? ¿Cuáles son las principales pautas políticas colocadas? Abordar lo que ocurre en los entornos digitales nos permite acercarnos a la comprensión de las trayectorias de compromiso político de las jóvenes concejalas, especialmente a través de la posibilidad de relacionar el análisis con las agendas políticas, la vida cotidiana, la perspectiva de la privacidad, las subjetividades y las imágenes fotográficas que comparten en el entorno digital.

En las últimas décadas, los cambios tecnológicos relacionados con la comunicación digital han provocado cambios relevantes en la forma de sociabilizar y compartir información, afectando, en diferentes grados, incluso a la organización social<sup>8</sup>. Castells<sup>9</sup> afirma que estas transformaciones se extienden a todos los ámbitos de la vida social y están en constante cambio, siendo a la vez globales y locales, genéricas y personalizadas. Es decir, a pesar del carácter global y genérico de estos espacios digitales, existe un proceso de construcción de significados que es diverso y tiene en cuenta las especificidades locales. Las tecnologías utilizadas no son solo un recurso o una herramienta, sino que están en permanente diálogo con la realidad social, trayendo cambios culturales, sociohistóricos y económicos (Sádaba & Gordo, 2008)<sup>10</sup>.

---

6 Sâmia Bomfim nació en Presidente Prudente (Brasil) el 22 de agosto de 1989, licenciada en literatura, es funcionaria pública de la Universidad de São Paulo (USP). Fue elegida concejala del Ayuntamiento de São Paulo en 2016 y diputada federal en las elecciones generales de 2018 por el PSOL.

7 Taliria Petrone nació en Niterói (Brasil) el 9 de abril de 1985, es profesora e historiadora. Fue elegida concejala del Ayuntamiento de Niterói en 2016 y diputada federal en las elecciones generales de 2018 por el PSOL.

8 Igor Sádaba y Angel Gordo, “Introducción. La tecnología es política por otros medios”, Igor Sádaba y Angel Gordo (orgs.), *Cultura digital y movimientos sociales*, Madrid, Catarata, 2008.

9 Manuel Castells, *Redes de indignação e esperança: movimentos sociais na era da internet*, Rio de Janeiro, Zahar, 2013.

10 Igor Sádaba y Angel Gordo, “Introducción. La tecnología es política por otros medios”, Igor Sádaba y Angel Gordo (orgs.), *Cultura digital y movimientos sociales*, Madrid, Catarata, 2008.

Estas plataformas, espacios digitales y redes sociales, se han utilizado en diferentes niveles e intensidad, no solo para acceder a información o transmitir un mensaje, sino para crear contenido<sup>11</sup> y relacionarse de diferentes formas. Esto se relaciona con el contexto histórico y cultural de esta generación, quienes, insertos en estos contextos, comparten su cotidianidad, opiniones y formas de ver el mundo. Según Hine<sup>12</sup>, “los usuarios de Internet dan sentido a sus prácticas a través de una comprensión compartida, que surge tanto de la producción de una página web como del uso de un grupo de noticias, y que constituyen nada menos que acción social”<sup>13</sup>. En esta forma de acción social, además de utilizar este vehículo para producir información, difundir eventos, noticias y enviar mensajes, comparten sus vivencias y su cotidianidad a través de textos, fotografías y videos, a veces en tiempo real. Según Castells, “os cidadãos da era da informação tornam-se capazes de inventar novos programas para as suas vidas com as matérias-primas do seu sofrimento, suas lágrimas, seus sonhos e esperanças”<sup>14</sup>. Por tanto, existe una dimensión subjetiva importante a investigar en los estudios relacionados con el contexto digital.

## **La producción de información para el análisis de redes**

Para responder a las preguntas que orientan este capítulo se consideraron publicaciones hechas en Instagram desde enero de 2016 abril de 2021. La principal técnica de investigación utilizada fue la observación participante, a partir de enero de 2018, que consistió en ser seguidora activa de las concejalas en las redes, dar me gusta y comentar algunas publicaciones, copiar, pegar algunas frases y textos, guardar o fotografiar las publicaciones más relevantes para la investigación y tomar notas de campo. Además, se realizó una primera recopilación de información y observaciones en 2018 y una recopilación de datos de Instagram referentes a las publicaciones de 2017.

En un comienzo también se realizaron observaciones de sus perfiles

---

11 John Postill, “Digital Politics and Political Engagement”, Heather Horst y Daniel Miller (eds.), *Digital Anthropology*, Londres, Routledge, 2012.

12 Christine Hine, “Etnografía Virtual”, *Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad*, Editorial UOC, 2004.

13 Op. cit p.21.

14 Manuel Castells, *Redes de indignação e esperança: movimentos sociais na era da internet*, Rio de Janeiro, Zahar, 2013.

en Facebook, pero las publicaciones de Facebook e Instagram eran muy similares en la mayoría del contenido. Sin embargo, hay una distinción importante entre las publicaciones de ambas plataformas. En Instagram las publicaciones tenían una dimensión biográfica y personal mucho mayor, además, las publicaciones mostraban el día a día de los concejales. En cambio, Facebook se fue transformando en un repositorio de publicaciones y textos con carácter de comunicación oficial del mandato de concejala, con una menor dimensión subjetiva de la vida cotidiana, de las rutinas de vida y de las relaciones personales. Para este capítulo se le dio preferencia a las publicaciones en Instagram pues entregan información más pertinente para describir la narrativa en las redes sociales, conocer las dimensiones biográficas que comparten y la pauta política difunden.

Entre 2019 y principios de 2021 el número de publicaciones en Instagram diarias aumentó, coincidiendo con un mayor uso de esta red social en Brasil, así como la herramienta de historias. En 2020 se realizó la recogida de datos de Instagram referidos a las publicaciones del año 2017, primer año del mandato de las concejalas. El año siguiente, en marzo de 2018, fue el brutal asesinato de Marielle Franco. Con las palabras empleadas en las frases de las publicaciones, luego de copiar y pegar todas las publicaciones de ese año, se realizó un análisis de frecuencias y un posterior mosaico con las veinte palabras más utilizadas, dando una visión general de los principales temas tratados por ellas en Instagram. La observación en las redes sociales de las concejalas finalizó en abril de 2021, cuando ya eran diputadas. En ese momento, se realizó un último levantamiento de información de las publicaciones subidas a la plataforma entre marzo y abril de 2021.

### **Instagram: ser concejala en la vida personal y en la vida política**

En Instagram, algunas publicaciones tienen una dimensión más subjetiva relacionada a la sociabilidad en la vida personal y cotidiana como concejala. En esta red social las fotografías son más destacadas que los textos, su principal objetivo es compartir imágenes. Al hacer un análisis temporal de las publicaciones en Instagram se observa un cambio de propósito en el mensaje que las mujeres querían entregar. Las publicaciones anteriores al periodo de campaña, antes del segundo semestre de 2016, dan cuenta de un perfil personal, con fotografías relacionadas a sus espacios de socialización, como la familia, y de su entorno cotidiano, como fotos de paisajes. Luego, a partir del agosto de 2016, se priorizan los men-

sajes de campaña electoral que muestran actividades y las agendas de las candidatas. Cuando son electas, los mensajes se enfocan en mostrar el trabajo que hacen como concejalas.

El objetivo era comprender cómo se presentan las jóvenes concejalas en este espacio, con el fin de contribuir a la consecución de este objetivo, junto con la observación participante, se realizó una recolección de datos del año 2017, primer año que fueron concejalas. El propósito de esta recolección de datos fue observar qué palabras fueron utilizadas por las concejalas, dando pistas sobre la narrativa presentada por ellas en esta red social, las dimensiones biográficas de su vida personal y los principales lineamientos políticos colocados a través de las palabras más utilizadas. Luego, se presentan los resultados: 1) de la observación participante entre enero de 2018 y abril de 2021; 2) la primera recopilación de información y observaciones en 2018; 3) y recopilación de datos de Instagram referentes a las publicaciones de 2017.

En la descripción del perfil de Marielle<sup>15</sup>, dice que ella “era una mujer negra, de la favela, defensora de derechos humanos y socióloga”. A diferencia de la página oficial de Facebook, tienen publicaciones de fotografías de viajes, momentos con su familia, hija, amigos y pareja Monica Benicio. A continuación, se muestra una fotografía de las dos compartida en esta red social:



Figura 1. Publicación del Instagram de Marielle.

Su relación con Monica se hizo más pública después de su muerte, con el activismo de la viuda en torno a la memoria y la justicia para Marielle. En algunas de las fotografías juntas, Marielle escribió la etiqueta #Nos-sasFamíliasExistem. El equipo de comunicación que trabajaba con Marielle continuó subiendo nuevas publicaciones y, al igual que en Facebook, la última publicación es el lanzamiento del libro de **Marielle**, resultado de su tesis de maestría, el 14 de noviembre de 2018.

El perfil de Marielle tuvo 164 mil seguidores y 667 publicaciones<sup>16</sup>, en 2017 hubo 308 publicaciones dando un total de 9.957 palabras. Con las palabras utilizadas en las frases de las publicaciones, se creó una nube de las veinte palabras más utilizadas, dando una visión general de los principales temas que ella cubrió en Instagram.

A continuación, se muestra la nube, las más utilizadas son las que tienen letras más grandes, los diferentes colores son para facilitar la visualización:



Figura 2. Nubes de palabras del Instagram de Marielle.



Figura 3. Hashtags del Instagram de Marielle, 2017

16 Consultado en abril de 2021.

En la figura 3 se muestran los hashtags más utilizados por Marielle en 2017. Las publicaciones están relacionadas con fotografías de participación en debates, manifestaciones, actividades políticas, etc. Los temas tratados están relacionados con las mujeres, las mujeres negras, la juventud negra, la defensa de las personas LGBTI, las mujeres como líderes, las mujeres en la política, la garantía de derechos, contra el racismo, la campaña por más mujeres en la política, el derecho a la favela, el derecho a la movilidad de las mujeres, representación, movimientos sociales, contra la cultura de la violación, actividades y homenajes a hombres negros y mujeres negras en el Ayuntamiento, contra la reducción de la edad penal, por la diversidad, en defensa de la salud de la mujer, afirmando la importancia de la presencia de la mujer en espacios de elaboración y ejecución de políticas públicas.

La primera publicación de Taliria<sup>17</sup> en Instagram fue en febrero de 2014, contaba con pocas publicaciones de fotografías hasta febrero de 2016. En la red ella comenta una fotografía en una reunión, en donde dice que estaba aprendiendo a usar Instagram. A partir de ese día, las publicaciones son más constantes. Las fotografías publicadas eran de su infancia, con amigas, con extractos de poesía, paisajes, encuentros de mujeres, seminarios, actividades culturales, en manifestaciones (como en uno de los eventos de Primavera de Mulheres), de una escuela ocupada por estudiantes, de manifestaciones de estudiantes de secundaria, etc. Como subtítulos para estas fotografías, muchas frases y textos relacionados con la lucha, las mujeres, la organización, el feminismo negro, la lucha contra el racismo, el feminismo y otras agendas políticas.

La primera fotografía que habló de la precampaña como concejala fue el 17 de junio de 2016, en una reunión de construcción de precandidatura. Las publicaciones se volvieron más cotidianas, todavía con la dimensión personal con amigos, familia y tiempo libre, pero también con fotografías de candidaturas y actividades de campaña en la calle, actividades de fiesta, manifestaciones, reuniones, actividades de formación política, debates, etc. Durante este período, las leyendas de las fotografías y las pautas publicadas se relacionaron con la campaña electoral de 2016.

Después de ser elegida concejala, las publicaciones se hicieron aún más frecuentes, a veces muchas durante el día. Extendiéndose a la rutina laboral como concejala con fotografías en la concejalía, charla con los vecinos de las *favelas*, encuentros en plazas, actividades culturales, visitas a maternidades y escuelas, honores en la Cámara, rendición de cuentas del

---

17 <https://www.instagram.com/taliriapetrone/>

mandato en la calle, encuentro con trabajadores, reuniones del partido y audiencias públicas. Participando en numerosos debates como invitada, con temas de género, raza, clase, encarcelamiento de mujeres negras, juventud negra, lucha negra por la vida y los derechos, estrategias para enfrentar la violencia LGBT, desigualdades de género, políticas públicas, resistencia de las mujeres en ciudades, violencia contra las mujeres, legalización del aborto, seguridad pública, derechos humanos, la necesidad del feminismo negro y la educación.



Figura 4. Nubes de palabras del Instagram de Taliria.

Gran parte de las publicaciones estuvieron relacionadas con las agendas políticas como concejalía, como iniciativas en el área de educación, cultura, derechos humanos, mujeres, combate a la discriminación racial, feminismo, combate a la violencia contra la mujer y el acoso, contra el armamento de guardias municipales, sobre la política de adopción, garantía de los derechos de niños, niñas y adolescentes, lucha contra la Lgbtforbia, por la salud de la mujer, en favor de la garantía del aborto y asistencia a mujeres víctimas de violencia sexual. Los pies de fotografías referentes al desempeño del mandato están relacionados con agendas políticas. Además, enfatizó la importancia de la organización política, hizo denuncias, dio a conocer manifestaciones, noticias, actividades del partido, hizo algunos videos y usó mucho la herramienta de historias de Instagram, donde se pueden publicar videos cortos y fotografías que están disponibles por 24 horas, también tiene la opción de realizar transmisión de video en vivo. A continuación, se muestra la nube de palabras y los hashtags más utilizados, en 2017, de un total de 10.181 palabras, de las publicaciones de Taliria de ese año.



Figura 5. Hashtags del Instagram de Taliria.

Taliria y Marielle eran muy buenas amigas y esto es evidente en sus publicaciones. Después del asesinato de Marielle, publica homenajes y fotografías junto con hashtags como #MarielleVIVE #MariellePresente y leyendas sobre el dolor y la importancia de continuar con la militancia, como “¡No nos van a callar!” y “no tengo ninguna duda de que este dolor hace palpitar nuestra resistencia”. En los últimos meses de 2018, las publicaciones estuvieron mayoritariamente relacionadas con la precampaña y la campaña de diputada federal.

La primera publicación de Áurea<sup>18</sup> fue en mayo de 2016, un mes antes de anunciar su precandidatura. Gran parte de sus publicaciones son para la difusión de eventos políticos y culturales, campañas políticas, propuestas, audiencias públicas, manifestaciones y debates sobre temas como los derechos sociales y la participación femenina, negra y periférica en el poder, la cultura, la representación, la educación, derechos de las mujeres y participación democrática, nuevas formas de hacer política, política feminista y antirracista, entre otros.

Además de las divulgaciones, las fotografías publicadas están relacionadas con la vida cotidiana de la concejala, participando en estos debates, manifestaciones, otras actividades políticas, con activistas, amigos, familiares, actividades de campaña electoral, apoyando a estudiantes y trabajadores, recibiendo visitas en la oficina, en carnaval, en el plenario, en reuniones, en viajes, etc. A continuación, se muestra la nube de palabras y los hashtags más utilizados por Áurea, en 2017, de un universo de 11.211 palabras:

18 <https://www.instagram.com/aureacarolina/>



Figura 6. Nubes de palabras del Instagram de Áurea.



Figura 7. Hashtags del Instagram de Áurea.



Figura 10. Publicación del Instagram de Taliria.

Figura 11. Publicación del Instagram de Áurea.

Figura 12. Publicación del Instagram de Sâmia.

El perfil de Instagram de Sâmia<sup>19</sup> tuvo su primera publicación en abril de 2013, a partir de esa fecha realizó varias publicaciones con fotografías de momentos en su rutina con amigos, familia, mascotas, en la universidad, en fiestas, vacaciones, lecturas, libros, flores, niñez, hogar familiar, anuncios de eventos, comida, manifestaciones, actividades del partido, paisajes, comida, frutas, campañas políticas, huelga universitaria, actividades del movimiento sindical, viajes, estudiando, manifestaciones de mujeres (como Marcha das Vadias, pintada para la manifestación, vestida de lila, hablando por el megáfono) y participando en un programa de televisión.

El 10 de abril de 2016 publicó en esta red social declarando que sería precandidata a concejala de la ciudad de São Paulo. Luego de la precandidatura y de ser electa como concejala, aumentaron las publicaciones sobre actividades políticas, por ejemplo, en debates en las universidades, sobre feminismo, encuentro de estudiantes de secundaria, campamento juvenil, sobre representación y empoderamiento de las mujeres. Además, muchas fotografías del día a día de la campaña, de simpatizantes (algunos famosos), hablando con trabajadores, visitando escuelas y hospitales, una audiencia pública sobre mujeres encarceladas, manifestaciones de mujeres, apoyando a maestros de escuelas municipales, en defensa de la cultura y los servicios públicos en el municipio. Otras agendas políticas se colocan entre estas fotografías y leyendas, como por el empleo, la salud, la educación, la vivienda, en defensa de la población LGBT, contra los recortes presupuestarios y las privatizaciones. A continuación, se muestra la nube de palabras y los hashtags más utilizados, en 2017, por Sâmia, de un total de 5.974 palabras:



Figura 8. Nubes de palabras del Instagram de Sâmia.

19 <https://www.instagram.com/samiabomfim/>



Figura 9. Hashtags del Instagram de Sâmia.

Sâmia, así como Taliria y Áurea, también rindieron homenajes a Marielle. En 2018 se presentó como candidata a diputada federal y su Instagram se orientó hacia las actividades como concejala y las elecciones de ese año, manteniendo siempre la dimensión de la vida cotidiana de la concejala, principalmente a través de los videos y fotografías en las historias.

Entre 2019 y 2020 creció el uso de la red social Instagram, y esto también se pudo ver por la observación participante, ya que en 2017 hubo una, dos o un máximo de 3 publicaciones diarias, algunos días ni siquiera tenían publicaciones. En 2021 ya llegaban al menos a cuatro publicaciones al día. Entre 2019 y 2021, las publicaciones en general se mantuvieron con los mismos contenidos que antes, pero con mayor frecuencia. Entre los temas que surgieron, destaco las situaciones de amenaza que sufrió Taliria, mudanza para su protección, denuncias de violencia política de género, la vida cotidiana de diputadas, el cambio de situación, la lucha contra las *fake news*, el gobierno Bolsonaro, los pedidos de impeachment del presidente Bolsonaro y la pandemia de COVID-19. El Instagram fue un instrumento de difusión de información frente a situaciones de discriminación y violencia y sobre la situación política y sanitaria del país, agendas que son parte de la lucha de esas mujeres. De las publicaciones de 2020 a 2021, destaco las relacionadas con la maternidad, que muestran los desafíos de ser madre actuando como mujeres parlamentarias, incluida la divulgación errónea de la baja por maternidad de Áurea como si se tratara de ausencias. De esa forma, presentando su cotidiano con fotografías y contextualizando con sus textos, el Instagram fue utilizado como herramienta de lucha para estas mujeres con relación a las agendas feministas. A continuación, se muestran algunas fotografías publicadas por las diputadas:

La observación en las redes sociales de los concejalas terminó en abril de 2021 cuando eran diputadas. En 2020, con la pandemia Covid-19, las redes sociales dejaron de ser el lugar de divulgación de hechos y se transformaron en el sitio en donde ocurrían los eventos, con retransmisiones en directo y manifestaciones utilizando hashtags, eso favoreció el desarrollo de ciertas experiencias que luego se transforman en aprendizajes. Las diputadas hicieron muchas charlas en directo, utilizaron mucho la herramienta *historias* y participaron de manifestaciones utilizando hashtags. Durante la observación participante se levantó información sobre la participación de las concejalas en distintas movilizaciones, entre ellas destacan la campaña “Pan, Vacunación y Educación”, manifestaciones antifascistas, manifestaciones de los repartidores de comida de aplicaciones y manifestaciones que reivindicaban la ayuda de emergencia del gobierno. En el contexto de pandemia, el Instagram se transformó en una plataforma de lucha y denuncia, además de intensificar la socialización a través de eventos y charlas en directo, por ejemplo.

### **Concejalas brasileñas en el contexto digital: algunas notas**

La investigación en el contexto digital se realizó en la red social Instagram, donde se produce y significa información, y donde, a diario, se comparten prácticas y experiencias de sus vidas. La literatura sobre investigación en este contexto ha disuelto la oposición y dicotomía entre offline y online, real y virtual<sup>20</sup> Miskolci<sup>21</sup>, Miller & Slater<sup>22</sup>, Postill,<sup>23</sup> pues en todo momento se está construyendo significado y sociabilidad en estos entornos. Según Horst y Miller, “the digital, as all material culture, is more than a substrate; it is becoming a constitutive part of what makes us human”<sup>24</sup>. Así, durante la observación participante no se encontraron solo datos, sino un espacio de sociabilidad, con formas organizativas y simbólicas<sup>25</sup>.

---

20 Jean Segata, “Dos cibernautas às redes”, Jean Segata y Theophilos Rifiotis (orgs.), *Políticas etnográficas no campo da cibercultur*, Brasília, ABA Publicações, 2016, 91-114.

21 Richard Miskolci, “Novas conexões: notas teórico-metodológicas para pesquisas sobre o uso de mídias digitais”, *Revista Cronos*, 2:12, 2013, 9-22.

22 Daniel Miller y Don Slater, “Etnografía on e off-line: cibercafés em Trinidad”, *Horizontes Antropológicos*, 21:10, 2004, 41-65.

23 John Postill, “Digital Politics and Political Engagement”, Heather Horst y Daniel Miller (eds.), *Digital Anthropology*, Londres, Routledge, 2012.

24 Heather Horst y Daniel Miller, *Digital anthropology*, Londres, Routledge, 2012.

25 Jean Segata, “Dos cibernautas às redes”, Jean Segata y Theophilos Rifiotis

Por ejemplo, noté que los entornos digitales investigados requerían del constante mantenimiento y actualización, no solo de información, sino también de la rutina de las concejalas, algunas veces utilizando sus propias experiencias como mujeres para hablar de sus agendas, como en el caso de la maternidad.

El Instagram de ellas no tenía publicaciones con tanta frecuencia antes de la campaña electoral a concejalas. Los entornos digitales más utilizados en un período determinado están relacionados con las metas profesionales y personales de ese momento, es decir, dependiendo de los cambios en esos ámbitos los contenidos que se publican se pueden borrar o no actualizar según su funcionalidad. Las transformaciones en las prácticas digitales pueden ser provocadas por eventos de la vida<sup>26</sup>, como un cambio de trabajo o un cambio de ciudad, por ejemplo. Cuando se postularon para el cargo y fueron electas, las redes sociales de las concejalas brasileñas investigadas pasaron de ser un ámbito de vínculos íntimos, de amigos, familiares y conocidos, a un conjunto más amplio de contactos, de miles de seguidores.

Este momento de cambio para las concejalas brasileñas es en el proceso electoral de 2016, cuando comienzan su candidatura y las publicaciones comienzan a ser más constantes, con más información sobre la campaña, las agendas políticas y las actividades en las que participaron. Las redes sociales han ganado una importancia creciente en las últimas elecciones, especialmente desde las elecciones de 2010, convirtiéndose en un espacio estratégico en las campañas electorales, utilizado para compartir fotografías, información, videos, divulgación de eventos, entre otros. En Estados Unidos, desde el año 2000, la investigación académica se ha centrado en la campaña política digital para el uso generalizado de Internet y las tecnologías móviles en campañas presidenciales<sup>27,28</sup>.

El impacto de una herramienta tecnológica está relacionado con la demanda de la comunidad de consumidores que siempre está cambiando, las necesidades impulsan las innovaciones en el uso y las consecuencias posteriores se crean en el contexto de cada lugar<sup>29</sup>. Cada medio, herra-

---

(orgs.), *Políticas etnográficas no campo da cibercultur*, Brasília, ABA Publicações, 2016, 91-114.

26 Stefana Broadbent, "Approaches to Personal Communication", Heather Horst y Daniel Miller (eds.), *Digital Anthropology*, Routledge, Londres, 2012.

27 Nokiyo Hara, "Internet Use for Political Mobilization: Voices of the Participants", *First Monday*, 7:13, 2008.

28 John Postil, "Digital Politics and Political Engagement", Heather Horst y Daniel Miller (eds.), *Digital Anthropology*, Londres, Routledge, 2012.

29 Daniel Miller y Don Slater, "Etnografía on e off-line: cibercafés em 'Trinidad'",

mienta y plataforma digital es parte de una ecología más amplia, donde el uso de cualquiera depende de su relación con los demás<sup>30</sup>.

En la observación participante en el contexto digital, pude ver que la dimensión biográfica de sus publicaciones está relacionada con su vida cotidiana y actividad política, buscando activar el discurso público a través de la experiencia personal. Según Miskolci “hay mucha evidencia de la politización de la intimidad y la constitución de lazos a partir de características individuales que antes eran invisibilizadas, ignoradas o simplemente rechazadas colectivamente”<sup>31</sup>. Según Novaes<sup>32</sup>, “hablar de ‘derechos’ y desencadenar sentimientos y experiencias individuales es parte del discurso público y justifica las acciones colectivas de los jóvenes de esta generación”<sup>33</sup>.

Las tecnologías digitales pueden permitir que las acciones físicas se conviertan en voces audibles<sup>34</sup>. Al compartir experiencias biográficas personales, información sobre temas que consideran importantes, también se construye un contexto y un espacio de diálogo que ellas tienen de su propio aprendizaje con sus seguidoras en las redes sociales. Según Miskolci<sup>35</sup>, hoy se puede ver el amplio espectro de impactos que provocan los nuevos medios sobre las subjetividades, las relaciones interpersonales y la vida colectiva, donde las características personales y las diferencias se convierten en motivos para articular contactos y promover la socialización.

Avtar Brah afirma que “articular discursos y prácticas inscribe relaciones sociales, posiciones de sujeto y subjetividades”<sup>36</sup>. Señala que la experiencia es un lugar para la formación del sujeto, un proceso de sentido que “es la condición misma para la construcción de lo que llamamos ‘realidad’”<sup>37</sup>, en este sentido, enfatiza la necesidad de esta noción “como una práctica de asignar significado, tanto simbólica como narrativamente”<sup>38</sup>.

---

*Horizontes Antropológicos*, 21:10, 2004, 41-65.

30 Op. cit

31 Richard Miskolci, “Novas conexões: notas teórico-metodológicas para pesquisas sobre o uso de mídias digitais”, *Revista Cronos*, 2:12, 2013, p.20.

32 Regina Novaes, *Batalhas periféricas: juventudes, poéticas e espaço público*, 2017.

33 Op. Cit p.7.

34 Heather Horst y Daniel Miller, *Digital anthropology*, Londres, Routledge, 2012.

35 Richard Miskolci, “Novas conexões: notas teórico-metodológicas para pesquisas sobre o uso de mídias digitais”, *Revista Cronos*, 2:12, 2013, 9-22.

36 Avtar Brah, *Diferença, diversidade, diferenciação*, Cadernos Pagu, 2006, p.359.

37 Op. cit, p.360.

38 Avtar Brah, *Diferença, diversidade, diferenciação*, Cadernos Pagu, 2006, 329-376.

De esta manera, pensar en la experiencia y formación del sujeto como procesos es observar cómo lo individual y lo colectivo no son entidades unificadas y fijas, sino continuamente marcadas por prácticas culturales y políticas cotidianas<sup>39</sup>.

En el Instagram de las concejalas investigadas, la subjetividad del cotidiano se vuelve cada vez más política, sus perfiles vinculan instituciones, activismo y el día a día con sus reflexiones y fotografías. Existe una dimensión biográfica en sus publicaciones, que se relacionan con la vida cotidiana y política, activando el discurso público a través de la experiencia personal<sup>40</sup>. En este sentido, las concejalas investigadas buscan compartir sus agendas políticas relacionadas con temas como raza, género, derechos sociales, diversidad sexual, entre otros, desde un punto de vista informativo, compartiendo información sobre los temas y novedades del trabajo como concejalas, pero también compartiendo sus propias experiencias relacionadas con estos lineamientos, permitiendo una identificación entre sus seguidores con sus experiencias y desafíos.

---

39 Op. cit

40 Regina Novaes, *Batalhas periféricas: juventudes, poéticas e espaço público*, 2017.

# **Relaciones internacionales en el ámbito de las juventudes**

## **Un espacio con desafíos y oportunidades**

Luis Esteban López

### **Introducción**

El mundo globalizado ha significado una nueva experiencia respecto a las posibilidades de acción en diferentes ámbitos de la vida de las personas. Condiciones como las comunicaciones inmediatas, fenómenos globales o aquellos que traspasan fronteras y situaciones que encuentran un relato similar en diferentes lugares del mundo, han ido configurando esta realidad que traspasa los límites locales<sup>1</sup>.

Poner en una balanza si esto es positivo o negativo suele ser una mirada que recurre a la interpretación individual, pero es imposible negar que la esfera internacional o la internacionalización de nuestras vidas es un hecho en desarrollo y sin retroceso.

Si situamos este proceso en los asuntos de juventudes es posible identificar que no ha sido un tema ajeno a este fenómeno de internacionalización. Por ejemplo, en 1965 Naciones Unidas emite la Declaración Sobre el Fomento entre la Juventud de los Ideales de la Paz, Respeto Mutuo y Comprensión entre los Pueblos, que señala seis principios. Resumidamente estos son: I) la juventud educada en la paz, justicia, libertad y comprensión mutua; II) el fomento por todos los medios de educación de la paz, el humanismo, la libertad y solidaridad internacional, así como otros principios que promuevan el acercamiento entre los pueblos; III) La educación a las y los jóvenes en el espíritu de la dignidad e igualdad; IV) la promoción de iniciativas de intercambios, viajes, turismo y reuniones de estudios en idiomas extranjeros, así como el hermanamiento de ciudades y universidades

---

1 Marcelo Mella, *Elementos de Ciencia Política*, RIL Editores, 2018.

sin discriminación; v) Promover las asociaciones de jóvenes en el plano nacional e internacional para impulsar la cultura de la paz y seguridad y; VI) la educación en las personas jóvenes debe tener como meta el desarrollo de todas las facultades, la formación de personas dotadas de cualidades morales, apegadas a los ideales de la paz, libertad, dignidad e igualdad<sup>2</sup>.

En un plano regional, desde el año 1992 se expresa la intención de iniciar un proceso de institucionalización de la Conferencia de Iberoamericana de Ministros de Juventud, lo que se concreta en 1996 cuando nace la Organización Iberoamericana de Juventud, como un organismo internacional orientado al diálogo, concertación y cooperación en materia de juventud, siendo sus fines:

- a) Propiciar e impulsar los esfuerzos que realicen los Estados Miembros dirigidos a mejorar la calidad de vida de los jóvenes en la región.
- b) Facilitar y promover la cooperación entre los Estados, así como con Organismos Internacionales, Organizaciones No Gubernamentales, Asociaciones Juveniles y todas aquellas entidades que incidan o trabajen en materias relacionadas con la juventud.
- c) Promover el fortalecimiento de las estructuras gubernamentales de juventud y la coordinación interinstitucional e intersectorial en favor de políticas integrales hacia la juventud.
- d) Formular y ejecutar planes, programas, proyectos y actividades de acuerdo a los requerimientos de los Estados Miembros, con el fin de contribuir al logro de los objetivos de sus políticas de desarrollo en favor de la juventud.
- e) Actuar como instancia de consulta para la ejecución y administración de programas y proyectos en el sector juvenil, de organismos o entidades nacionales o internacionales.
- f) Actuar como mecanismo permanente de consulta y coordinación para la adopción de posiciones y estrategias comunes sobre temas de juventud, tanto en los organismos y foros internacionales como ante terceros países y agrupaciones de países<sup>3</sup>.

---

2 Naciones Unidas, Declaración sobre el fomento entre la juventud y los ideales de paz, respeto mutuo y comprensión entre los pueblos, 1965.

3 Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Decreto 247. Promulga el acta de fundación de la Organización Iberoamericana de Juventud, 2003, p.3.

Esta Organización se ha constituido como un espacio destinado a la cooperación y desarrollo de los asuntos de juventudes y compartimiento de las buenas prácticas. En Iberoamérica incluso se han realizado continuamente reuniones de Ministros y Responsables de Juventud donde se ha fijado agenda para la región en esta materia (Decreto 247, 2003).

Entre sus hitos se encuentran el Impulso de la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes, que consiste en una normativa de derechos humanos orientados a las y los jóvenes con categoría de Tratado Internacional, y en 2016 la Organización se refunda bajo el nombre de Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica e impulsa el Pacto Iberoamericano de Juventud denominado como una carta de navegación para las juventudes y comprende 24 acuerdos orientados a su desarrollo integral. Dentro de los puntos de este Pacto es posible mencionar algunos aspectos como el posicionamiento de los derechos de las personas jóvenes, la promoción de la igualdad de oportunidades y sociedades plurales, la sistematización e intercambio de datos, buenas prácticas e investigaciones en materia de juventudes<sup>4</sup>.

De esta forma se podría hacer un largo listado de instancias internacionales de la más diversa naturaleza donde se ha puesto como tema central a las juventudes. Precisamente, el objetivo de este capítulo es desarrollar una reflexión basada en estas experiencias respecto de cuáles son las oportunidades y desafíos para la práctica de las relaciones internacionales orientadas a los asuntos de juventudes. Lo anterior basado en la experiencia de conducción de las Relaciones Internacionales del Instituto Nacional de la Juventud de Chile (INJUV), entre los años 2017 y 2021.

Antes de continuar es necesario señalar que INJUV es un servicio público destinado a la colaboración con el poder ejecutivo, así como a la planificación y coordinación de políticas de juventud, creado el año 1991 por la Ley 19.042 y que depende del Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Específicamente la Ley 19.042, Artículo 2º, describe como una de sus funciones de este Servicio la vinculación con organismos internacionales, extranjeros, así como con cualquier institución o persona que tenga como objetivo intereses similares, así como celebrar convenios para la realización de acciones conjuntas<sup>5</sup>.

---

4 Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica y Instituto Nacional de la Juventud de Chile, Curso Internacional Herramientas para la Gestión Integral de Políticas y la Transversalización de la Perspectiva de Juventudes, Módulo 1 - Juventudes y Políticas Públicas de Juventud en Iberoamérica, 2020.

5 Ministerio de Desarrollo Social y Familia (antiguo Ministerio de Planificación y Cooperación), Ley 19042, *Crea Instituto Nacional de la Juventud*, Ley Chile, 1991.

En relación con esta función, el Instituto se ha desempeñado en diferentes ámbitos internacionales y con diversos actores. Por ejemplo; con organismos internacionales, como el *Organisation for Economic Co-operation and Development* (OECD) en el intercambio de aprendizajes e información sobre las problemáticas y políticas de juventudes; También en las Conferencias de Ministros y Responsables de Juventud, donde se reúnen las máximas autoridades de juventudes de los 22 países que conforman la comunidad iberoamericana; en espacios de trabajo bilateral con otros servicios de juventudes; firmando planes de acción y cooperación en 2021 con el Instituto Nacional de la Juventud de Uruguay para propiciar el intercambio de información sobre sus programas y agendas juveniles; promoviendo las relaciones internacionales descentralizadas, por ejemplo, vinculando la Dirección Regional de INJUV Los Lagos en Chile con la Municipalidad de Guadalupe de México, y la vinculación de la Dirección Regional de INJUV Maule en Chile con la Municipalidad Metropolitana de Lima. En ambos casos los planes sentaron bases para realizar actividades conjuntas para jóvenes, promover el intercambio de buenas prácticas entre las instituciones<sup>6</sup>.

En términos multilaterales INJUV ha sido miembro desde su inicio en 2015 del Programa de Voluntariado Juvenil de la Alianza del Pacífico, que promueve el intercambio de jóvenes de Chile, Colombia, México y Perú para la realización de acciones de voluntariado en estos países, y la Reunión Especializada de Juventud del MERCOSUR que promueve el intercambio técnico sobre políticas y asuntos juveniles entre las instituciones del área de dicho bloque económico, participando INJUV en calidad de Estado Asociado<sup>7</sup>. Respecto de los vínculos con organizaciones de la sociedad civil extranjeras, INJUV participa continuamente en foros con organizaciones tales como ASOJUVENTUD de Colombia, donde el año 2021 fue parte del I Curso virtual en formación en participación ciudadana juvenil. Y ha contribuido la elaboración de informes de organismos internacionales, durante el año 2021 ha facilitado datos para el Segundo Informe del Secretario General al Consejo de Seguridad Sobre la Juventud, la Paz y la Seguridad<sup>8</sup>.

---

6 Instituto Nacional de la Juventud de Chile, *Resolución 321, Aprueba Acuerdo de Plan de Acción y Proceso de Selección que Indica, en el Marco del Plan de Cooperación 2021 INJUV Chile - Municipalidad de Lima*, 2021.

7 Mercosur, XIX Reunión especializada de la juventud (REJ), 2020.

8 Instituto Nacional de la Juventud de Chile, *Resolución 434, Aprueba Acuerdo de Plan de Trabajo y Cooperación Técnica entre Juventud Guadalupe, Zacatecas, México e INJUV Los Lagos*, 2021.

Finalmente en experiencias de integración transfronteriza INJUV ha participado activamente, por ejemplo, en la zona norte entre la Ciudad de Tacna de Perú y Arica de Chile que lidera el Consulado General de Chile en Tacna y, ha impulsado desde el año 2020 un proceso similar entre la Provincia de Río Negro de Argentina y Los Lagos de Chile con el apoyo del Consulado General de Chile en Bariloche<sup>9</sup>.

¿Qué hemos aprendido de estas experiencias?, y ¿Qué utilidad han tenido estas gestiones para el desarrollo de la agenda de juventudes?, estas preguntas son la base del análisis que presentaré a continuación. Para responderlas abordaré los aprendizajes y experiencias obtenidas y utilizaremos los diferentes ámbitos mencionados.

## **Las telecomunicaciones, ¿alternativa a la presencialidad?, beneficios y desafíos**

La pandemia del COVID 19 que se desató el año 2020 ha significado un desafío en muchos aspectos para la vida humana como la concebimos hasta antes de su aparición, y considerando las restricciones de traslados dentro y fuera de los países, obligó el uso de las telecomunicaciones como un canal para desarrollar actividades nacionales e instancias internacionales.

Por tal motivo, todas las actividades realizadas en materia internacional de INJUV se han realizado por este medio durante los años 2020 y 2021, incluso aquellas que destacaban por su presencialidad. Sólo hubo una excepción a esta regla que fue una participación de INJUV en un evento del Instituto Nacional de la Juventud de Uruguay en febrero de 2020 en Montevideo, para la presentación del informe de la IV edición de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2018<sup>10</sup>.

El Programa de Voluntariado Juvenil de la Alianza del Pacífico, es un ejemplo bastante gráfico de instancias internacionales en materia de juventudes que eran realizadas de forma presencial, cuyo objetivo es el intercambio de jóvenes entre Chile, Colombia, México y Perú para su participación en actividades de voluntariado en los países de destino. Entre el año 2015 y 2019 este programa realizó un intercambio de jóvenes entre los países que son parte de la Alianza, cada país recibía doce jóvenes y enviaba la misma cantidad a los otros países miembros, como lo muestra la Tabla 1.

---

9 Instituto Nacional de la Juventud de Uruguay, *Correspondencia a INJUV Chile*, 2020.

10 Instituto Nacional de la Juventud de Chile, *Resolución 587, Aprueba Acuerdo de Plan de Acción de cooperación Técnica INJU Uruguay e INJUV Chile*, 2021.

Este programa se coordina en por medio del Grupo Técnico de Cooperación de la Alianza. Hasta el año 2019 en cada país un servicio a cargo, denominado Punto Focal, ejecutaba un proyecto de voluntariado donde los y las voluntarias participaban. Los programas consistían en iniciativas de voluntariado tales como voluntariado ambiental, social, artístico y económico y significaban la estadía de las y los jóvenes por cerca de dos semanas en el país de destino con todos sus gastos cubiertos e interactuando con jóvenes locales. Para acceder a este programa es necesario postular por medio de un formulario web donde se deben acreditar experiencia en materia de voluntariado y relación con las temáticas que aborda cada proyecto. Como se ve en la tabla a continuación, antes de la pandemia 48 jóvenes participaban del programa anualmente de acuerdo a la siguiente distribución:

**Tabla 1: Detalle intercambio de voluntarios/as entre los países de la Alianza del Pacífico, periodo 2015 – 2019.**  
Diseñado a partir de bases de datos del programa.

País Emisor País Receptor	Chile	Colombia	México	Perú	Total
Chile	-	4	4	4	12
Colombia	4	-	4	4	12
México	4	4	-	4	12
Perú	4	4	4	-	12
<b>Total</b>	12	12	12	12	48

El programa fue afectado debido a la Pandemia ya que suponía en su forma original el traslado de jóvenes entre los países, lo que no se pudo realizar por los cierres de fronteras (Alianza del Pacífico, 2020).

Este podría haber sido suspendido debido a la imposibilidad de realizar intercambios presenciales pero, en cambio, se reinventó a un formato virtual realizando así la convocatoria 2020 en modalidad web, donde 84 jóvenes de Chile, Colombia, México y Perú fueron seleccionados para ser parte del curso virtual *Voluntariado Transformador en tiempos de Pandemia*. Dicho curso entregaba herramientas para realizar un voluntariado de carácter social en el contexto de la pandemia, permitiendo apoyar a la comunidad y disminuyendo al máximo los riesgos de contagio. El curso fue puesto a disposición de la Alianza del Pacífico por INJUV Chile y fue el único proyecto al que accedieron los voluntarios y voluntarias que participaron del programa, logrando además casi doblar el número de participantes en

relación al año anterior, aunque ya no con participación presencial, pero sí generando intercambio de aprendizajes útiles para la acción del voluntariado (Alianza del Pacífico, 2020). En el año 2020 los cupos se distribuyeron de la siguiente manera:

**Tabla 2: Detalle sobre la participación de jóvenes en el Programa de Voluntariado Juvenil de la Alianza del Pacífico en el año 2020. Diseñado a partir de bases de datos del programa.**

País	Chile	Colombia	México	Perú	Total
<b>Cupos</b>	21	21	21	21	<b>84</b>

En el año 2021, debido a la persistencia de la pandemia, el programa continuó con la modalidad virtual pero esta vez abriendo 240 cupos para que postularan jóvenes de los cuatro países. Dichos cupos se han distribuido en cuatro proyectos en formato web intentando así rescatar la lógica de vivir un intercambio y una experiencia en el extranjero, aunque sea en modalidad virtual (Alianza del Pacífico, 2021)<sup>11</sup>. En el año 2021 el acceso a los cupos fue de la siguiente forma según la nacionalidad de los y las participantes:

**Tabla 3: Detalle sobre la participación de jóvenes en el Programa de Voluntariado Juvenil de la Alianza del Pacífico en el año 2021. Diseñado a partir de bases de datos del programa.**

País Receptor	País Emisor				Total
	Chile	Colombia	México	Perú	
<b>Chile</b>	11	15	15	19	<b>60</b>
<b>Colombia</b>	6	23	7	24	<b>60</b>
<b>México</b>	8	15	17	20	<b>60</b>
<b>Perú</b>	7	10	9	34	<b>60</b>
<b>Total</b>	32	63	48	97	<b>240</b>

Como se observa en la Tabla 3, la distribución de la participación en el programa no fue equitativa como las versiones anteriores, esto se

<sup>11</sup> Alianza del Pacífico, Reglamento General Convocatoria 2021 del Programa de Voluntariado Juvenil de la Alianza del Pacífico, 2021.

debe al interés mostrado por las y los jóvenes de cada país respecto a esta oportunidad en modalidad virtual. Perú fue el país donde hubo mayor participación en todos los proyectos, y el caso de Chile fue completamente contrario.

La virtualidad también ha sido alternativa para el desarrollo de la integración transfronteriza, en este caso es posible destacar dos instancias. Una que debió adaptarse a esta modalidad y otra que nace en el contexto de pandemia por lo que sus primeros pasos han sido por este medio. El primer ejemplo se refiere al Consejo Binacional de la Juventud Tacna - Arica. Esta instancia tiene como objetivo el desarrollo de la integración de las y los jóvenes y la promoción de la cultura de la paz por medio de la convivencia de líderes de ambas ciudades<sup>12</sup>.

El Consejo realiza un encuentro anual con cerca de 60 jóvenes de ambos países intercalando su sede entre las ciudades de Arica y Tacna donde las y los participantes se reúnen y realizan conferencias sobre temas de interés, talleres y mesas de trabajo, y hasta el año 2021 se habían realizado un total de nueve encuentros, los últimos dos en modalidad virtual.

Al sur de Chile el año 2020 se inició también un proceso de integración que ha sido totalmente virtual, realizando en dicho año el Primer Encuentro de Jóvenes del Sur en el que participaron jóvenes de la región de Los Lagos de Chile y Río Negro de Argentina, y se identificó una agenda de intereses comunes en ámbitos como salud, medio ambiente, integración, cultura, arte y patrimonio, y diversidad, siendo parte de las actividades cerca de cien personas de ambos países (INJUV, 2020). Este proceso durante el año 2021 se suspendió debido a la necesidad de generar instancias presenciales para atraer el interés de las y los jóvenes que participaron de la primera reunión del año 2020.

Las iniciativas anteriormente descritas generan una reflexión sobre qué tan efectivas, atractivas y capaces de asegurar convocatoria son las experiencias web en comparación a actividades presenciales. En especial cuando esta modalidad busca reemplazar un formato presencial en proyectos donde, anteriormente, el formato original significaba la posibilidad de visitar otro país y vivir una experiencia en el extranjero como es el caso del Voluntariado Juvenil de la Alianza del Pacífico. En este punto existe una complejidad porque es probable que la virtualidad no logre ser tan atractiva como las actividades presenciales o no logre brindar la misma experiencia. Pero, de todas formas, un efecto positivo si ha sido la posibi-

---

12 Consejo Binacional de la Juventud Tacna – Arica, *VII Encuentro internacional de jóvenes líderes Perú y Chile*, 2019.

lidad de desarrollar redes de jóvenes que hoy están más conectados y conectadas, ya que la virtualidad permite un diálogo más permanente entre quienes participan de instancias virtuales sin mediar distancia.

Otro valor importante es la posibilidad de distribuir, con mayor facilidad, conocimientos para un grupo de carácter internacional. Esto gracias al uso de medios virtuales como cursos y congresos en formato web y, en la medida que se pueden generar acciones bien coordinadas, estas pueden tener un impacto en diferentes partes del mundo y contribuir a un fin común tal como lo plantean los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El bajo costo y la posibilidad de generar un registro de las instancias internacionales que se realizan de manera virtual, presentan otra oportunidad en comparación a las formas presenciales que puede complementar a las instancias presenciales. Por lo anterior, es una buena alternativa pensar en una complementariedad entre ambos modos.

## **Intercambio de buenas prácticas y experiencias como una oportunidad para el aprendizaje y desarrollo de las políticas de juventudes**

Un espacio desarrollado ha sido el intercambio de políticas en materia de juventudes con otros servicios. En este ámbito se ha trabajado con diferentes instituciones de juventudes de la región latinoamericana, tales como INJUVE de Argentina en el año 2019 y el año 2021 con INJU de Uruguay.

Los intercambios son espacios de aprendizaje donde se comparte aspectos metodológicos y experiencias de un programa en particular y es expuesto de forma directa por los equipos ejecutores, lo que permite un relato de primera fuente sobre cada caso para conocer en mayor detalle cómo funciona un programa y alcanza sus objetivos<sup>13</sup>.

El año 2019 INJUV comenzó una gestión para visitar al INJUVE de Argentina, a mediados de ese año dos profesionales del INJUV Chile visitan la sede central en Buenos Aires donde reciben información y detalles respecto del funcionamiento del programa *Hablemos de Todo*. Este es un programa que en Argentina tiene como objetivo concientizar e informar sobre temáticas de interés juvenil como son sexualidad, patrones de consumo, acoso, entre otros, y divide su estrategia en una línea de intervención territorial con actividades con jóvenes y otra digital por medio del

---

13 Instituto Nacional de la Juventud de Chile, *Informe de Misión al Extranjero hacia Argentina*, 2019.

sitio web <https://www.hablemosdetodo.gob.ar/><sup>14</sup>.

El motivo para desarrollar este trabajo fue un proceso de redefinición programática de INJUV Chile y que coincide con sondeos del área de Estudios de este servicio, donde se constatan datos relevantes en relación al consumo de drogas y la violencia en las relaciones de pareja (INJUV, 2018). De esta forma, se comienza el desarrollo de un programa similar, Hablemos de Todo de INJUV Chile, con una mirada de prevención de las conductas de riesgos que afectan la salud física y mental de las personas jóvenes desde el año 2019. También es destacable el rol informador del programa Hablemos de Todo de INJUV Chile durante el año 2020 en el contexto de la pandemia del COVID 19, otorgando herramientas para el bienestar emocional a las personas jóvenes<sup>15</sup>.

En el año 2021 INJUV Chile e INJU Uruguay establecieron un Plan de Acción de Cooperación Técnica que tuvo cuatro tareas, de las cuales tres fueron de intercambio técnico. El primero fue sobre los programas Creamos de INJUV, que se orienta al desarrollo de las habilidades de liderazgo y el conocimiento de proyectos sociales en sus participantes (Banco Integrado de Programas Sociales, 2020). En este caso el equipo coordinador del programa en INJUV Chile compartió sus metodologías a sus contrapartes de Uruguay a través de videoconferencias y compartimento de documentos digitales. Luego en la agenda se desarrolló un intercambio mutuo respecto a técnicas de las Encuestas de Juventudes de ambos servicios. Las Encuestas Nacionales de Juventudes son estudios de carácter nacional y periódico que, en el caso de Chile, tiene nueve ediciones mientras en Uruguay cuentan con cuatro ediciones. En particular al abordar esta iniciativa y reunir a los equipos de ambos países se observaron diferencias en la forma en que se organiza la realización de las encuestas, ya que en el caso de Chile el área de Estudios de INJUV conduce un proceso y el trabajo de campo lo realiza una entidad externa<sup>16</sup>, mientras que en el caso de Uruguay la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud se desarrolla con un amplio equipo intersectorial (INJU, 2018). Finalmente se realizó una presentación sobre el programa INJU Avanza de Uruguay que está orientado a jóvenes de 18 a 22 años de edad que no han terminado su ciclo de educación básica (Resolución 587, 2021).

---

14 Instituto Nacional de las Juventudes de Argentina, *sitio web programa Hablemos de Todo*, 2022.

15 Banco Integrado de Programas Sociales, *Monitoreo y seguimiento oferta pública 2020, hablemos de todo*, 2020.

16 Instituto Nacional de la Juventud de Chile, *Informe de Misión al Extranjero hacia Argentina*, 2019.

El intercambio de conocimientos también se ha desarrollado desde un ámbito más conceptual que pone en el fondo de la discusión cuál es la tarea que debe realizar un servicio de juventudes o, cómo generar una mejor articulación de las temáticas que la relacionan, entendida esta idea como la transversalización de los asuntos de juventudes. Así el año 2020 se desarrolló entre el Organismo Internacional de Juventud, OIJ e INJUV el curso virtual *Herramientas para la Gestión Integral de Políticas y la Transversalización de la Perspectiva de Juventudes*, que en el 2021 certificó a 58 profesionales que se dedican a esta materia. De esta forma en el último año la transversalización se ha ido integrando progresivamente en la forma como diseñar políticas de juventudes<sup>17</sup>.

Muchos organismos aportan información para la gestión en materia de juventudes, la cual tiene valor si es usada y distribuida oportunamente. Por ejemplo, OCDE el año 2020 desarrolló el informe *COVID and Youth* que ha dado prioridad a temáticas como empleo y salud mental respecto a la situación de las y los jóvenes en el contexto de la Pandemia COVID 19<sup>18</sup>.

### **Relaciones de cooperación descentralizada en el ámbito de juventudes**

En esta materia se abren nuevos espacios para comenzar a darle mayor protagonismo a los territorios que no son capitales nacionales. Tradicionalmente las relaciones internacionales las encabezan las capitales de los países y cuando se abre un espacio de trabajo descentralizado se fortalece la posibilidad de integrar perspectivas internacionales en los territorios locales, sin los anteojos o filtros del nivel central, y a la vez otorgar a la esfera internacional una voz local. Esto permite una comprensión más acabada y compleja de las realidades que se puede transmitir en mejores políticas y con mayor pertinencia hacia las necesidades de las personas de un determinado territorio. Con este propósito en el año 2021 INJUV ha impulsado instancias de este tipo con dos entidades municipales para abordar temáticas de juventudes.

---

17 Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica y Instituto Nacional de la Juventud de Chile, “Curso Internacional Herramientas para la Gestión Integral de Políticas y la Transversalización de la Perspectiva de Juventudes”, *Módulo 1 - Juventudes y Políticas Públicas de Juventud en Iberoamérica*, 2020.

18 Organisation for Economic Co-operation and Development, *Youth and COVID-19: Response, recovery and resilience*, 2020.

En 2021 se formalizaron dos planes de trabajo con la Municipalidad Metropolitana de Lima en Perú (Resolución 321, 2021), y el Ayuntamiento de Guadalupe, Zacatecas, de México (Resolución 434, 2021) que establecieron una agenda de actividades conjuntas entre las entidades de Perú y México con contrapartes de Chile de acuerdo a la caracterización de la tabla 4.

Los contactos y reuniones con estas contrapartes han permitido ampliar la mirada sobre los asuntos de juventudes hacia unidades administrativas más acotadas que todo un territorio nacional, brindando protagonismo a la cooperación internacional en materia de juventudes a los espacios descentralizados.

En estos casos han sido Direcciones Regionales de INJUV las que han asumido la ejecución de los planes que se han acordado con las contrapartes, así para la asociación con la Municipalidad Metropolitana de Lima, la contraparte corresponde a la Dirección Regional de INJUV Maule, que fue seleccionada luego de un proceso interno. La ejecución de estos planes ha permitido que las contrapartes realicen actividades de intercambio de conocimientos y buenas prácticas sobre la gestión de políticas.

**Tabla 4: Detalle de las actividades acordadas entre las direcciones regionales del Instituto Nacional de la Juventud de Chile y sus contrapartes para 2021. Diseñado a partir de las**

**Resoluciones 321 y 434 del año 2021 de INJUV.**

Actividades mencionadas entre INJUV Regional del Maule y la Municipalidad Metropolitana de Lima, Perú	Actividades mencionadas entre INJUV Regional de Los Lagos y Juventud Guadalupe, Zacatecas, México
Compartir experiencias respecto a la articulación de las políticas de juventudes en el territorio, en el marco del Evento de interaprendizaje.	Jóvenes por la Sustentabilidad. Espacio de diálogo y compartir experiencias para la colaboración contra el cambio climático
Realizar eventos de aprendizajes sobre temáticas específicas de juventudes por medio del Diploma de formación continua en Políticas Públicas de Juventudes a servidores públicos de la Municipalidad de Lima	Networking para jóvenes emprendedores. Organizar un espacio de vinculación e intercambio de ideas sobre proyectos productivos.
Realizar Eventos de difusión de buenas prácticas de participación ciudadana de las juventudes y sumar a autoridad regional de INJUV Chile como Jurado de concurso y participante de mentorías.	Encuentro técnico sobre “Políticas públicas en materia de juventudes”.
	Destinar espacios en cursos, capacitaciones, seminarios o conferencias online.

## **Construcción de redes profesionales y de jóvenes a nivel internacional**

Los fluidos sistemas de comunicaciones que existen actualmente han permitido construir redes profesionales o de jóvenes que funcionan de forma muy activa a pesar de las distancias. En este ámbito ha sido referente el programa de Voluntariado Juvenil de la Alianza del Pacífico que fue explicado anteriormente.

Ya había mencionado que este programa, debido a la Pandemia del COVID 19, ha debido realizarse de forma virtual en los últimos dos años, pero en sus versiones anteriores desde el año 2015 al 2019 hubo cuatro generaciones de jóvenes que pudieron viajar y realizar diferentes tipos de actividades en terreno en los países a los que fueron destinados. Quienes son parte del programa han podido mantener el contacto e intereses en las acciones que ejecutan. Aunque no las realizan físicamente reunidos sí se trabajan en conjunto, y cada aporte en uno u otro lugar de la región contribuyen a un objetivo más general.

Haciendo un recuento de la experiencia del Voluntariado Juvenil de la Alianza del Pacífico, en su modalidad presencial participaron 261 jóvenes entre 2015 y 2019, luego en su modalidad virtual el año 2020 se sumaron 84 participantes, y en el año 2021 fueron seleccionados 240 jóvenes más, teniendo así una comunidad de 585 personas que han sido parte de una experiencia de integración regional<sup>19</sup>.

Finalmente, el impulso de este programa de voluntariado ha generado la creación de un núcleo de trabajo entre los equipos profesionales de los puntos focales que implementan los programas donde participa el Instituto Nacional de la Juventud de Chile, la Secretaría Nacional de Juventud de Perú, Organizaciones Solidarias de Colombia, y el Instituto Mexicano de Juventud (Alianza del Pacífico, 2021).

Otro ejemplo de redes regionales ha sido la Reunión Especializada de Juventud del Mercosur que reúne a los servicios de juventudes de Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Chile, que tiene como objetivo promover el diálogo entre las instituciones de juventudes y sus políticas con el fin de contribuir al desarrollo social de las personas jóvenes el bloque económico (Mercosur, s. f.).

Desde el sector privado destaca por ejemplo el programa Iniciativa por los Jóvenes de Nestlé, que tiene como objetivo el fortalecimiento de

---

19 Alianza del Pacífico, *Reglamento General Convocatoria 2021 del Programa de Voluntariado Juvenil de la Alianza del Pacífico*, 2021.

la empleabilidad juvenil relacionando el proceso educativo y laboral de sus participantes. Este programa se desarrolla en Chile y en 190 países más. Este programa además ha impulsado acuerdos por la empleabilidad juvenil con actores públicos y privados, así como el desarrollo del Encuentro de la Juventud de la Alianza del Pacífico donde vinculan a actores públicos, privados y jóvenes de Chile, Colombia, México y Perú para abordar la empleabilidad juvenil. (Nestlé, 2021)

## **Los desafíos a superar para aprovechar la dimensión internacional en los asuntos de juventudes**

Para aprovechar las oportunidades disponibles, es necesario que los servicios de juventudes abran su mirada al plano internacional como un área de trabajo transversal a su gestión. Instancias como el Programa de Voluntariado Juvenil de la Alianza del Pacífico muestran cómo este espacio ha sido utilizado por este tipo de instituciones, pero cuando hablamos de desarrollarlo con más relevancia significa proporcionar mayores recursos para su desarrollo e integrar lo que se hace en materia de juventudes a las otras áreas de trabajo, evitando su aislamiento.

El impacto es otra dimensión importante a considerar con mucha atención, se debe buscar cuáles son las consecuencias finales de cada instancia emprendida en materia internacional, sumando a los actores del entorno y no limitando solo a las autoridades o los representantes internacionales de las instituciones, por ejemplo, en el intercambio técnico deben estar los equipos que ejecutan los programas, y en los programas para jóvenes debe integrarse la mirada juvenil armando una agenda en función de sus intereses como modelo de gobernanza.

Otro aspecto central es la construcción de sistemas y una mirada de mediano plazo. Normalmente estos procesos, como hacer transferencias técnicas, pueden llevar meses y formular nuevos programas con la información obtenida incluso más tiempo, por lo que este es un trabajo continuo y los contactos deben mantenerse en el largo plazo, aunque no sean siempre intensos.

En la misma línea es importante destacar que nunca una política de un país puede asimilarse completamente en otro, lo que se comparte es más bien un aprendizaje que luego debe contextualizarse a un nuevo entorno, donde las necesidades a abordar pueden variar, o el problema a abordar con determinado programa puede tener otras características.

## Conclusiones

En las relaciones internacionales orientadas a los temas de juventudes hemos aprendido sobre nuevas realidades, tendencias de la realidad juvenil en el mundo y sobre las políticas que se generan para abordar diferentes realidades.

Las relaciones internacionales en materia de juventudes se constituyen en un espacio de intercambio y construcción de redes entre jóvenes y entre las instituciones de juventudes, su utilidad radica en la transferencia de información, análisis y metodologías siendo un laboratorio y espacio colaborativo o comunidad de intereses y políticas.

La Pandemia del COVID 19 afectó la posibilidad de realizar actividades internacionales en formato presencial, pero la virtualidad ha permitido ser una alternativa para continuar el diálogo entre los actores de este sector.

En la experiencia de INJUV se ha abierto una nueva dimensión de cooperación descentralizada, que genera vínculos en el mediano plazo para unir a jóvenes e instituciones de juventudes de carácter local de diferentes países para compartir sus intereses. Otro resultado destacable ha sido la incorporación de oferta programática extranjera en la gestión de INJUV como fue el caso del programa Hablemos de Todo.

La integración de una perspectiva internacional en el sector juventud si bien es una práctica que lleva ya más de dos décadas de desarrollo en la región de Iberoamérica, aún tiene muchas posibilidades de fortalecerse y el objetivo de este capítulo ha sido visibilizar cuáles son las oportunidades disponibles para incentivar a seguir ampliando prácticas.

El espacio internacional hoy no es privativo de instituciones nacionales de juventudes, está disponible para organizaciones de jóvenes, unidades territoriales descentralizadas y zonas de fronteras, y los medios digitales otorgan una oportunidad para su aprovechamiento de bajo costo.

Como señalaba al principio de este capítulo, es imposible negar que la esfera internacional o la internacionalización de nuestras vidas es un hecho en desarrollo y sin retroceso, y esta situación también se hace presente en la agenda de juventudes, por ello es esperable que esta área de trabajo se fortalezca en las instituciones del área, ya que de lo contrario se perderán importantes oportunidades que pueden ser incluso estratégicas para mejorar la vida de las personas jóvenes, ya que la mirada internacional es hoy la nueva forma de observar el entorno.



# Pobreza urbana y juventud migrante

Jair Marín Alaniz

## Introducción

Desde la década de 1990 Chile ha experimentado un crecimiento significativo en la llegada de migrantes, este proceso se ha visto agudizado en los últimos años, donde también se observa un aumento de migrantes cada vez más jóvenes. Esta migración proviene principalmente de países latinoamericanos y se explica por los serios problemas económicos, políticos y sociales que enfrentan las personas en sus lugares de origen. Ahora bien, esta llegada está develando complejas condiciones de pobreza urbana que se expresan en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana. Por ello, este texto busca profundizar en una contextualización que nos permita comprender el proceso de inserción urbana de los jóvenes migrantes en Chile, atendiendo a la asociación que se produce entre el aumento de la migración y la consolidación de la pobreza urbana, dando como resultado un complejo escenario en el que se posiciona el rechazo hacia estos colectivos.

En el primer apartado, se intenta formular una perspectiva teórica con el objetivo de conectar los conceptos de pobreza urbana y migración. Por tanto, se hace alusión a los aportes de Davis (2004) respecto a las ciudades hiperdegradadas descritas como una consecuencia del proceso de la globalización y ubicadas particularmente en los países en vía de desarrollo. Esta perspectiva se relaciona con los planteamientos de Ziccardi<sup>1</sup>, quién señala que los procesos de modernización han dejado atrás los proyectos industrializadores y con ello la acción del Estado de bienestar se ha visto disminuida, como resultado las ciudades han experimentado un aumento

---

1 Alicia Ziccardi, “Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo XXI”, *Proceso de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*, Bogotá: CLACSO/Siglo del hombre, 2008, 9-33.

en la exclusión que afecta particularmente a determinadas minorías sociales, entre las que destacan los jóvenes y los migrantes. Por último, para aunar los conceptos de migración y pobreza urbana se toma como referencia la propuesta teórica de la aporofobia desarrollada por la filósofa Adela Cortina<sup>2</sup>.

En el segundo apartado, se avanza sobre los antecedentes del proceso de llegada de los migrantes a Chile y en particular sobre el aumento de la población juvenil. Así, se revisan algunas estadísticas que dan cuenta de este proceso, como también algunas publicaciones que abordan las dimensiones de la inserción de los migrantes en el ámbito educativo, laboral, espacial/territorial y sanitario, situación que se ha visto agravada por la pandemia de coronavirus. Estas dimensiones en su conjunto contribuyen a la consolidación de una geografía de la exclusión social que afecta particularmente a los jóvenes migrantes.

### **Exclusión urbana y migración:**

Davis<sup>3</sup> señala que las ciudades representan el grueso de la explosión demográfica global en las últimas décadas. Sin embargo, aunque destaca el nivel de desarrollo que han alcanzado las megaciudades del primer mundo, gran parte de este desarrollo demográfico se establece en ciudades de segundo orden situadas en países del tercer mundo, las que con frecuencia carecen de una planificación ajustada a su nivel de crecimiento.

En este contexto, a pesar de la ruina de las industrias, la disminución del sector público y la cada vez más decadente situación de las clases medias, a partir de la década de 1980 el proceso de la globalización obliga a las poblaciones de los países subdesarrollados a abandonar el campo y establecerse en las ciudades, dando como resultado el establecimiento masivo de áreas urbanas hiperdegradadas que dan cuenta de una urbanización de la pobreza evidenciada en el hacinamiento, las viviendas precarias, la inseguridad y los problemas sanitarios. Estas construcciones informales se ubican por lo general en terrenos riesgosos que con el tiempo generan constantes catástrofes urbanas<sup>4</sup>.

Este fenómeno también trajo consigo cambios sociales como la feminización de la pobreza, el desempleo juvenil, el aumento de la brecha, la semiproletarización rural y el establecimiento masivo de un sector in-

---

2 Adela Cortina, *Aporofobia, el rechazo al pobre*, Barcelona, Paidós, 2017.

3 Mike Davis, "Planeta de ciudades miseria", *New Left Review*, 26, 2004, 5-34.

4 Op. cit

formal de la economía, que paradójicamente constituye la contracara del proceso de liberalización económica implementado en el tercer mundo. En consecuencia, el proletariado informal constituye un proceso de reproducción absoluta de la pobreza, dando cuenta que la “Modernidad”, el “Desarrollo”, y el “Mercado”, ven sus discursos de prosperidad eclipsados ante la realidad que enfrentan los jóvenes trabajadores informales que representan una mayoría que ha quedado expulsada del sistema mundial, siendo obligados a sobrevivir en las áreas urbanas hiperdegradadas<sup>5</sup>.

En línea con los planteamientos de Davis, Ziccardi<sup>6</sup> señala que el proceso de modernización de la ciudad dejó atrás los proyectos industrializadores que creaban empleos bajo el fortalecido Estado de Bienestar. Esto derivó en la expansión del sector terciario, que incluye las actividades de la economía informal asociadas al comercio ambulante y al aumento de la economía del delito. Coincide con Davis en que ciertas minorías sociales son las que más sufren los efectos de la pobreza urbana, entre ellos: las mujeres, los indígenas, los migrantes y particularmente los jóvenes desempleados. Esto se traduce en que un gran conjunto de la sociedad no logra el ejercicio pleno de sus derechos económicos, sociales, culturales y ambientales.

Así, la pobreza urbana devela la segmentación y fragmentación de las ciudades, dando paso a los procesos de segregación que tienen un carácter principalmente patrimonial, el que impide acceder al suelo urbano, a la vivienda, a la infraestructura y a los servicios básicos<sup>7</sup>. Esta pobreza urbana se relaciona con la exclusión social, que es definida por Jiménez<sup>8</sup> como un proceso multidimensional, que tiende a acumular, combinar y separar, tanto a individuos como a colectivos, de los derechos sociales tales como el trabajo, la educación, la salud, la cultura, la economía y la política. Derechos a los que otros colectivos sí tienen acceso, anulando así el concepto de ciudadanía.

Bajo la misma lógica, Ziccardi<sup>9</sup> identifica como dimensiones de la

---

5 Op. cit

6 Alicia Ziccardi, “Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo XXI”, Proceso de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI, Bogotá: CLACSO/Siglo del hombre, 2008, 9-33.

7 Op. cit

8 Magdalena Jiménez, “Aproximación teórica de la exclusión social: Complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo”, *Estudios Pedagógicos*, 1:34, 2008, p.178.

9 Op. cit

exclusión social los problemas para alcanzar un trabajo, acceder al crédito, a la justicia y a la instrucción. Pero además, pone énfasis a la segregación residencial, las viviendas precarias y la falta de servicios públicos en los barrios pobres; destacando la discriminación política, institucional o étnico-lingüística que enfrentan determinados grupos sociales. La autora señala que la exclusión social deriva de las restricciones de la demanda de mano de obra en el contexto laboral urbano, que en América Latina ya era visible desde la década del setenta y luego del debilitamiento del Estado de bienestar se fue profundizando hasta nuestros días.

Las perspectivas teóricas abordados hasta aquí, dan cuenta de la relación entre pobreza urbana y migración que se podría cristalizar en la estigmatización territorial, concepto propuesto por Wacquant, Slater y Borges<sup>10</sup> que unifica el modelo propuesto por Goffman respecto al desarrollo de la “identidad deteriorada”, con la teoría del “poder simbólico” elaborada por Bourdieu. De este modo, explican cómo un lugar estigmatizado puede afectar negativamente a los residentes de barrios empobrecidos y menospreciados.

Bajo la misma lógica, Wacquant<sup>11</sup> avanza justamente hacia la comprensión de los procesos de configuración de aquellas zonas menos privilegiadas y marcadas por la segregación. En su trabajo “Parias urbanos”, el autor se concentra en estudiar la “nueva pobreza” en París y Chicago, para contextualizar los ámbitos fundamentales en la vida de un barrio estigmatizado: la indignidad y sus consecuencias negativas sobre el tejido urbano, así como los principales clivajes que organizan la conciencia de las relaciones entre sus habitantes. En estas áreas ruinosas se experimenta la inmovilidad y el ostracismo del “gueto”, poniendo en evidencia la dimensión racial de la pobreza que radicaliza la realidad objetiva y subjetiva de la pobreza urbana.

En línea con lo anterior, podemos señalar que la concentración espacial de los migrantes genera verdaderos nichos al interior de las estructuras urbanas físicas y sociales, los cuales van asociados a importantes prejuicios sociales que recaen sobre estas minorías. Esta situación pone en evidencia que la concentración de población migrante dentro de las ciudades deriva en segregación territorial, social y cultural, estimulando la conformación de guetos de determinadas nacionalidades que ocupan zonas de la ciudad que han sido abandonadas por los autóctonos y que entran en un importante proceso de deterioro social y económico. La segregación de

---

10 Loïc Wacquant, Tom Slater y Virgilio Borges, “Estigmatización territorial en acción”, *Revista INVI*, 82:29, 2014, 219-240.

11 Loïc Wacquant, *Parias urbanos*, Buenos Aires, Manantial, 2007, p.158.

los infraespacios deriva también en la producción de infraviviendas que sin lugar a dudas afectan la calidad de vida de la mayoría de los migrantes, que al poseer pocos recursos económicos permanecen en una posición de marginación socioeconómica<sup>12</sup>.

Estos espacios urbanos presentan fronteras simbólicas que dan cuenta de zonas degradadas física y socialmente que son consideradas como lugares peligrosos y violentos, desorganizados y abandonados por parte del Estado, lo que deriva en la negación de la inclusión de sus vecinos llevándonos a tal punto de exclusión que aparecen aislados de las dinámicas sociales, favoreciendo el aislamiento físico, social y cultural. De este modo, por el simple hecho de ser migrante se genera un rechazo social por la economía y en muchos casos por la condición de irregularidad que algunos presentan, además, se añade el rechazo cultural debido a la nula comprensión de sus costumbres. En esa lógica, la segregación no solamente se limita a lo espacial, sino que también tiene consecuencias a nivel sociocultural, pues a los migrantes se les considera individuos rechazables por sus formas de vida bajo la imagen de marginación sociocultural (Vargas y Cabral, 2009).

Resulta interesante en este punto citar el texto “Las Ciudades de George Simmel”, en el que Márquez<sup>13</sup> señala que la figura del pobre, hasta cierto punto, puede ser comparada con la del extranjero, pues ambos se sitúan fuera del grupo, pero estar fuera es al mismo tiempo un modo de estar dentro y de pertenecer. Así, el espacio social siempre está en el sujeto mismo. Incluso estando separado y sintiéndose fuera el individuo está en sociedad y constituye esa totalidad, esta doble posición es un hecho sociológico fundamental en la experiencia del sujeto moderno. La autora, sostiene que el extranjero es aquel sujeto que llega para quedarse, pero para quien la figura de migrante siempre le hará sombra constituyendo la proximidad y la distancia dimensiones esenciales y conflictivas en su convivencia con la sociedad y la ciudad.

Pero ante la estigmatización territorial que sufren los colectivos migrantes, Márquez<sup>14</sup> destaca la importancia de abordar el territorio simbólico, es decir, ese conjunto de representaciones sociales que constituyen

---

12 María Dolores Vargas y Alcinda Cabral, “Inmigración transnacional, ciudad y segregación urbana: espacios de desigualdad social”, *Zainak*, 32, 2009, 1015-1024.

13 Francisca Márquez, *Las ciudades de Georg Simmel*, Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2012.

14 Francisca Márquez, “De territorios, fronteras e inmigrantes. Representaciones translocales en la Chimba, Santiago de Chile”, *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 2:45, 2013, 321-332.

el campo significativo del territorio y que pueden expresarse de maneras materiales y simbólicas, transformándose en elementos de la identidad del migrante que al verse vinculadas con sus procesos de desplazamiento le otorgan la posibilidad de desarrollar una identidad espacial del territorio que recorren.

Otra interesante perspectiva que permitiría comprender la asociación entre pobreza urbana y migración es el enfoque de la aporofobia, el que sostiene que la xenofobia, es decir el rechazo al extranjero, no sería solamente un rechazo en tanto personas que pertenecen a una cultura diferente, sino que más bien el rechazo apuntaría a la condición de pobreza. Así, se propone el término definido como el rechazo al pobre, al desamparado, al que no posee medios o recursos. Éste sentimiento de miedo es aprendido a través de relatos alarmistas y sensacionalistas que posicionan al extranjero como un problema para la mantención del sistema socioeconómico. Desde esta perspectiva se devela la injusta tendencia a culpar a las propias víctimas del problema social que las aqueja, alimentando el círculo vicioso de la aporofobia. Así, los pobres nos muestran aquello que no queremos ver, es decir, el fracaso social del que todos somos responsables<sup>15</sup>.

Cortina<sup>16</sup> señala que la aporofobia es el rechazo hacia quien no puede devolver nada a cambio, por ello se excluye de un mundo que se ha construido a partir de un contrato político, económico o social, bajo la lógica del dar y recibir, donde sólo pueden participar quienes tienen algo que devolver como retorno. Ahora bien, todos los seres humanos somos de algún modo aporófbos, y esto se fundamenta en raíces cerebrales y sociales, que sin embargo se pueden y deben modificar en la medida que valoremos dos aspectos claves de nuestra cultura: el respeto a la igual dignidad de las personas y la compasión, comprendida como la capacidad de percibir el sufrimiento de otras personas y de llevar a cabo acciones comprometidas para evitarlo.

### **Exclusión urbana y juventud migrante en Chile: una breve contextualización**

Chile es uno de los principales países receptores de la migración intrarregional. Este proceso se ha intensificado en los años, pues para el año 2019 las cifras oficiales reportaban que los migrantes provenían mayori-

---

15 Emilio Martínez, “Aporofobia”, Conill, J. (coord), *Glosario para una sociedad intercultural*, Valencia, Bancaja, 2002, 17-23.

16 Adela Cortina, *Aporofobia, el rechazo al pobre*, Barcelona, Paidós, 2017.

tariamente de Venezuela (30,5%), Perú (15,8%) y Haití (12,5%). Específicamente, la Región Metropolitana concentra la mayor población extranjera residente en el país, con alrededor del 60% y le siguen las regiones fronterizas ubicadas en el extremo norte. En este escenario, Stefoni, Silva y Brito<sup>17</sup> sostienen que el año 2017 marcó un punto de inflexión en el crecimiento del movimiento migratorio de la población venezolana hacia Chile, destacando una migración en promedio más joven respecto a otras nacionalidades.

Ahora bien, cabe señalar que los estudios sobre la situación de la juventud migrante en Latinoamérica presentan un lento desarrollo. Obach, Cabieses y Carreño<sup>18</sup> destacan el caso de la migración mexicana hacia los Estados Unidos, señalando el “rito de pasaje” que lleva a muchos adolescentes a partir en búsqueda de una aventura como parte del proceso de construcción de identidades masculinas y la correspondiente transición a la adultez. También, sostienen la relevancia de las “remesas culturales” para ayudar a sus familias y comunidades de origen, bajo el imaginario de mejorar sus condiciones de vida a partir de la estrategia migratoria.

En el caso chileno, el Instituto Nacional de la Juventud<sup>19</sup>, señala los cambios que presenta el proceso de la migración en Chile en las últimas tres décadas, donde se observa una paulatina equiparación a nivel de género junto a un profundo énfasis en lo juvenil. Lo anterior supone un gran desafío para el país, en el ámbito de los espacios de socialización cotidiana como en la formulación de las políticas públicas. Por ello, se pone el énfasis en la necesidad de establecer contextos que valoren la diversidad social y cultural para permitir el desarrollo e inclusión de los jóvenes migrantes.

En el ámbito de la educación primaria y secundaria, los estudios han puesto el énfasis en la protección de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, desarrollando una perspectiva que los valora como protagonistas en el proceso migratorio. También se presentan diversas investigaciones y experiencias programáticas de convivencia escolar bajo un enfoque intercultural, respondiendo a la profundización del racismo y los constan-

---

17 Carolina Stefoni, Claudia Silva y Sebastián Brito, “Migración venezolana en Chile. La (des)esperanza de los jóvenes”, Luciana Gandini, Fernando Lozano y Victoria Prieto (coord.), *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*, México, UNAM, 2019, 259-284.

18 Alexandra Obach, Báltica Cabieses y Alejandra Carreño, “Identificando a los adolescentes y jóvenes migrantes para su pertinente abordaje en salud”, *Cuadernos Médico Sociales*, 58, 4, 2018, 4-49.

19 Instituto Nacional de la Juventud, “Juventudes migrantes: nuevos contextos y desafíos en Chile”, *Revista RT*, 28, 2018, 1-20.

tes episodios de discriminación que sufren los estudiantes de diferentes nacionalidades en los establecimientos educacionales del país. Respecto a la gestión curricular, pese a determinados avances, aún se presentan limitaciones para abordar la diversidad, lo que dificulta generar modificaciones de mayor impacto sobre los planes de estudio<sup>20</sup>.

En el ámbito de la educación universitaria, Stefoni, Silva y Brito<sup>21</sup> indagan en la situación de la juventud migrante de origen venezolano, indicando que por un lado esta partida implica una profunda descapitalización del talento humano en dicho país, junto a una pérdida significativa de su fuerza laboral. Pero por otro lado, la alta calificación que presentan los jóvenes venezolanos no se condice con mejores oportunidades laborales en Chile. Esto se relaciona con el alto costo para convalidar títulos y los escasos programas de inclusión y homologación universitaria dirigida específicamente a la población migrante, así como a la escasa red de apoyo para conseguir empleos acordes al nivel de calificación y la necesidad urgente de conseguir una fuente de ingresos.

En relación al ámbito del trabajo, es posible observar que hace años a los trabajadores migrantes se les acusa de ocupar empleos que podrían beneficiar a los autóctonos. Por ejemplo, ya en el Censo del año 2002 se logra identificar una participación segmentada en el campo laboral para los migrantes provenientes de los países fronterizos en nichos laborales vinculados al comercio informal, el servicio doméstico y la construcción. Consecuentemente, las dificultades para regularizar sus documentos migratorios obliga a la aceptación de trabajos mal remunerados y asociados a prácticas abusivas de parte de algunos empleadores, situaciones que pueden llegar hasta el establecimiento de complejas condiciones de explotación<sup>22</sup>.

Esta construcción de una imagen social negativa es reconocida por los propios jóvenes migrantes latinoamericanos, pues tal como señalan Aravena y Alt<sup>23</sup> este colectivo percibe diferencias de trato y sanciones

---

20 Jair Marín, *Manual la infancia mundial en la escuela aumenta el capital cultural*, Iquique, Universidad de Chile, 2016.

21 Carolina Stefoni, Claudia Silva y Sebastián Brito, “Migración venezolana en Chile. La (des)esperanza de los jóvenes”, Luciana Gandini, Fernando Lozano y Victoria Prieto (coord.), *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*, México, UNAM, 2019, 259-284.

22 Jair Marín, *Manual la infancia mundial en la escuela aumenta el capital cultural*, Iquique, Universidad de Chile, 2016.

23 Andrea Aravena y Carolina Alt, “Juventud, migración y discriminación en el Chile contemporáneo”, *Última Década*, 36, 2012, 127-140.

sociales asociadas al origen migrante. Estas diferencias en el trato se expresan en el salario inferior que reciben o en la constante presión por demostrar que poseen habilidades superiores, exigiéndoles un alto compromiso con el trabajo. Los jóvenes atribuyen estas percepciones negativas a los estereotipos que transmiten algunos medios de comunicación respecto a las condiciones de vida precaria de los vecinos migrantes, así como a los problemas legales vinculados con la migración indocumentada. En consecuencia, el estudio concluye que efectivamente se identifica una imagen negativa que se relaciona y estimula la discriminación que enfrentan los jóvenes migrantes.

De manera más reciente, Stefoni, Silva y Brito<sup>24</sup> abordan la situación de los jóvenes migrantes venezolanos señalando que deben aceptar trabajos de menor calificación respecto a la formación que poseen, lo que se explica por la falta de documentación requerida, la ausencia de redes de contacto y la falta de certificados apostillados que les permitan competir en el mercado laboral chileno. De este modo, la falta de documentos y del registro del Rol Único Tributario (RUT) corresponde a los principales factores que dificultan una inclusión adecuada a las oportunidades de trabajo, limitándose a las plazas de trabajo en el sector de servicios, empresas del retail, restaurantes o el comercio informal.

En el ámbito de salud se presentan dificultades para garantizar el acceso de las personas migrantes que se encuentran en situación irregular, influenciadas además por las carencias generales que presenta el sistema de salud en el país y que se han visto agravadas a partir de la crisis sanitaria por la pandemia de coronavirus. Ahora bien, es necesario señalar que a lo largo de los años se han desarrollado continuas iniciativas. Por ejemplo, la Resolución exenta N° 1.914, que garantiza la atención a menores de 18 años acompañantes de migrantes, pudiendo también por esta vía solicitar residencia. En el año 2009 también se publicó el Ordinario N° 2.551, que sostiene que los migrantes con credencial del Fondo Nacional de Salud (FONASA) y permiso de residencia en trámite, mantienen los beneficios de salud aunque su cédula de identidad esté vencida, garantizando así la cobertura de salud para personas que antes quedaban desprotegidas al vencer sus documentos. Pese a estos y otros avances, con frecuencia algunas normativas no son respetadas por los funcionarios del sistema sanita-

---

24 Carolina Stefoni, Claudia Silva y Sebastián Brito, “Migración venezolana en Chile. La (des)esperanza de los jóvenes”, Luciana Gandini, Fernando Lozano y Victoria Prieto (coord.), *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*, México, UNAM, 2019, 259-284.

rio, ya sea por desconocimiento o por mala voluntad<sup>25</sup>.

Respecto a la gestiones de salud orientadas particularmente a los jóvenes migrantes, Obach, Cabieses y Carreño<sup>26</sup> proponen una serie de recomendaciones, entre las que destacan la publicación y difusión de estudios sobre temáticas relevantes para este colectivo, a saber: salud mental y salud sexual y reproductiva (VIH/SIDA, ITS y embarazo adolescente). Además, proponen avanzar hacia una mayor comprensión y acercamiento a las culturas adolescentes migrantes, para superar la cultura adultocéntrica que con frecuencia se basa en prejuicios y desconocimientos sobre la adolescencia. Así, se vuelve necesario que el sector salud se acerque y conozca las culturas adolescentes en general, y las migrantes en particular, que escuchen sus relatos, sus expectativas y necesidades en salud. Por último, subrayan la necesidad de generar protocolos desde un enfoque participativo y de derechos.

Cabe señalar que la pandemia por coronavirus ha afectado especialmente a la población migrante, considerando el gran número de migrantes venezolanos que durante la pandemia ha ingresado por la frontera norte del país. Este grupo es particularmente vulnerable por la falta de recursos, documentos y soporte social. Por ello, muchos terminan viviendo en las calles de las ciudades fronterizas, lo que dificulta el proceso de vacunación y control epidemiológico. Al respecto, un estudio de Cabieses y cols. (2020) sostiene la necesidad de reforzar el interés sobre la salud de los migrantes en Chile, alentando al establecimiento de acciones basadas en el acceso a la salud pública, la promoción de los derechos humanos, la solidaridad y la equidad. Los resultados del estudio ponen en evidencia situaciones discriminatorias y xenófobas que van en aumento en toda la región, pues los países y sus sistemas de salud se ven saturados ante las emergencias asociadas a la pandemia.

Respecto al ámbito espacial/territorial, es posible identificar que dada las limitaciones económicas que enfrentan los migrantes, estos tienden a ubicarse en sectores empobrecidos de la ciudad. Lo anterior se expresa en la instalación precaria en viviendas antiguas del centro de las ciudades, que al ser subarrendadas generan serios problemas de hacinamiento, sumándose a las limitaciones en el acceso a salud y educación. En esa direc-

---

25 Jair Marín, *Manual la infancia mundial en la escuela aumenta el capital cultural*, Iquique, Universidad de Chile, 2016.

26 Alexandra Obach, Báltica Cabieses y Alejandra Carreño, “Identificando a los adolescentes y jóvenes migrantes para su pertinente abordaje en salud”, *Cuadernos Médico Sociales*, 58, 4, 2018, 4-49.

ción, Margarit y Bijit<sup>27</sup> se propusieron caracterizar socioterritorialmente la comuna de Santiago. Para ello analizaron los ámbitos de la población residente extranjera, el comercio migrante y la vivienda. Sus conclusiones indican que la convivencia, el intercambio y la llegada de migrantes configuran un paisaje urbano heterogéneo que devela desigualdades sociales, políticas y culturales. De este modo, se constituye una nueva expresión de pobreza urbana evidenciando que la concentración de población migrante afecta en la relación con la territorialidad representada en el espacio barrial, impactando directamente en la calidad de vida de quienes lo componen.

Luque<sup>28</sup> señala que establecimiento de las colectividades migrantes en el centro de la ciudad representa una estrategia de colaboración que favorece el intercambio de información sobre trabajos, procesos de legalización, recursos étnicos/culturales y formas de diversión. Otra estrategia que es posible identificar es el establecimiento en campamentos de extrema pobreza que aún persisten en las áreas periféricas de las ciudades. Allí los migrantes construyen viviendas de material ligero que carecen de servicios básicos, permisos y regularización, por lo que entran en un constante conflicto con los gobiernos municipales y los vecinos autóctonos<sup>29</sup>. Más recientemente, preocupa la situación de riesgo psicosocial que enfrentan principalmente los migrantes venezolanos que luego de ingresar a Chile por pasos fronterizos terrestres, comienza a vivir en las calles o playas de las ciudades fronterizas del norte del país.

En resumen, la inserción de los jóvenes migrantes interregionales en Chile está develando un creciente contexto de pobreza urbana que abarca el ámbito educativo, laboral, sanitario y espacial/territorial. Ante esta compleja situación, Arias y Campos<sup>30</sup> proponen entender la pobreza urbana en el contexto migratorio, como la configuración de una geografía de “desventajas”, que toma como referencia espacios fundamentales de socialización dentro de la ciudad como el barrio y la escuela. De este

---

27 Daisy Margarit y Karina Bijit, “Barrios y población inmigrantes: el caso de la comuna de Santiago”, *Revista Invi*, 29:81, 2014, 19-77.

28 José Luque, “Asociaciones políticas de inmigrantes peruanos y la “Lima Chica” en Santiago de Chile”, *Migraciones internacionales*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2:4, 2007, 121-150.

29 Jair Marín, *Manual la infancia mundial en la escuela aumenta el capital cultural*, Iquique, Universidad de Chile, 2016.

30 Gonzalo Arias y Fernando Campos, “¿La geografía de la exclusión social coincide con la geografía de la política pública en Chile? Convergencia de los espacios de intervención para la regeneración de barrios y de barrios y de escuelas con bajos resultados académicos en el Área Metropolitana de Santiago de Chile”, *Geografía de América Central*, 2, 2011, 1-15.

modo, describen una “geografía de la exclusión socio espacial”, que se articula como una condición estructural del territorio, y también como una continua expresión de prácticas sociales de segregación. Todos los factores de riesgo antes expuestos ponen en evidencia la configuración de un ecosistema de pobreza urbana con límites territoriales definidos, pero también con prácticas sociales que sostiene la exclusión. Por lo anterior, las dificultades para alcanzar la inclusión social no se relacionan sólo con el ámbito material, sino que además con los contextos de construcción de los vínculos sociales en el contexto urbano.

## Palabras finales

Latinoamérica es una de las regiones más violentas y desiguales del planeta. En este escenario el desarrollo macroeconómico que Chile sostuvo en las últimas décadas, lo han posicionado como uno de los destinos predilectos para los jóvenes migrantes latinoamericanos. Sin embargo, numerosas investigaciones como las que se presentan en este texto permiten identificar que al llegar al país los migrantes encuentran múltiples contextos de segregación territorial y prácticas sociales que constituyen una geografía de la exclusión social<sup>31</sup>.

Poniendo el énfasis en la discriminación que sufren algunas minorías sociales, Ziccardi<sup>32</sup> sostiene que la pobreza urbana se presenta a través de una marcada fragmentación socio-espacial que constituye una expresión territorial de las desigualdades económicas y sociales. Esta relación entre pobreza, desigualdad y territorio alude a la localización y el uso del suelo y también a la vivienda. En este proceso de pobreza urbana destaca la situación de los migrantes, que en sus desplazamientos hacia las ciudades improvisan la conformación de redes sociales sostenidas en la solidaridad y cooperación para poder satisfacer sus necesidades humanas básicas. De este modo, en las ciudades también se construye la multiculturalidad, entendida como espacios sociales que develan la convivencia comunitaria como estrategia de sobrevivencia frente a la desigualdad, la inseguridad y

---

31 Gonzalo Arias y Fernando Campos, “¿La geografía de la exclusión social coincide con la geografía de la política pública en Chile? Convergencia de los espacios de intervención para la regeneración de barrios y de barrios y de escuelas con bajos resultados académicos en el Área Metropolitana de Santiago de Chile”, *Geografía de América Central*, 2, 2011, 1-15.

32 Alicia Ziccardi, “Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo XXI”, *Proceso de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*, Bogotá: CLACSO/Siglo del hombre, 2008, 9-33.

la violencia presente en las áreas urbanas segregadas.

Pobreza urbana y migración van de la mano en un proceso de exclusión socio espacial que tiende a responsabilizar a quienes se esfuerzan por conseguir mejores condiciones de vida, así se ha establecido una cultura de la aporofobia que permea todos los ámbitos de la vida cotidiana. En este escenario, toman relevancia las actitudes éticas de los propios autóctonos para enfrentan este contexto multicultural, invitándonos a trabajar en el establecimiento de las bases para una sociedad que entienda la diversidad desde el respeto por la dignidad de las personas y la importancia de la compasión para contrarrestar el sufrimiento social que padecen determinados colectivos.



# Juventudes y políticas públicas

## Retos y desafíos

Pablo Vommaro

El presente capítulo se vincula con algunas cuestiones relacionadas con los abordajes de las juventudes y las políticas públicas de juventudes, y cruzaré este tema con la situación de la pandemia. En particular, con la situación y con las condiciones de vida de las juventudes en la pandemia. Esto nos lleva a abordar las desigualdades enfocadas desde el punto de vista generacional. Finalizaré el texto compartiendo algunas propuestas vinculadas con cómo pensar, cómo formular, pero también cómo implementar y cómo desplegar monitoreo de las políticas públicas de juventudes, justamente pensándolas desde un protagonismo generacional y desde una participación juvenil lo más genuina, lo más integral y lo más transversal posible.

Una primera cuestión tiene que ver con las perspectivas y los abordajes. Es decir, desde dónde poder plantear el estudio de las juventudes. Y acá creo que la perspectiva, el abordaje, generacional parece muy importante, no porque uno lo tenga que plantear como una perspectiva o un modo de abordaje único. Más bien es una propuesta teórica, pero también constituye una propuesta metodológica. Porque se refiere a cómo trabajar con las juventudes. Trabajar desde la investigación, desde la academia, pero también desde la política pública y trabajar desde la intervención social directa, el trabajo en territorio con juventudes. No es una propuesta excluyente, que tenga que ser necesariamente ésta la categoría a utilizar; sino más bien es una invitación a incorporar algunas dimensiones en las perspectivas desde las cuales trabajamos con las juventudes y también aprendamos de otros enfoques menos potentes y productivos. Invitar a emprender desplazamientos y a realizar algunas incorporaciones o reconocimientos, que emergen tras esta noción de generación.

## ¿Por qué hablar de juventudes en tanto generación?

Porque tiene que ver con poder incorporar en la concepción de las juventudes la dimensión relacional, una dimensión de relación entre pares, más horizontal pero también una relación inter-generacional a nivel vertical. Pero siempre la construcción de juventudes es una construcción con otros, con otras, con otros. Es una construcción fuertemente relacional. Por eso yo no trabajo la *juventud*, el o la *joven* aislados, como un individuo aislado, sino más bien las juventudes en colectivos. En colectivos que no tienen por qué ser grupos formalizados u organizados políticamente, sino en grupalidades o en modos de composición social, en maneras de asociatividad juvenil. Porque creo que, sin dudas, uno puede plantear que el ser humano es un ser social por excelencia y entonces siempre es un ser con otros, con otras, con otros. Y justamente el momento juvenil es un momento de gran búsqueda de estar con otros, de estar con pares y también de diferenciarse en lo vertical, en lo inter-generacional. Por lo tanto, la dimensión relacional creo que es muy importante.

Una dimensión también situada, situada en lo témporo-espacial. Hay algunos autores que hablan de la juventud como una noción “cronotopo”, retomando el concepto de Bajtín que muchos deben conocer, hablan de la juventud como una noción crono-topo, es decir un tiempo y un espacio, un cronos y un topos. Creo que ambas dimensiones son muy importantes. Quizás en mis trabajos yo le doy más preponderancia a la dimensión espacial, a la espacialización de la vida de las juventudes. Creo que también considerar la producción de temporalidades, los sentidos y las transformaciones de las temporalidades juveniles en el mundo contemporáneo es muy importante. De cualquier modo, no se puede escindir la concepción de las juventudes del tiempo y el espacio en el que esas juventudes son producidas. Esta noción también de *producción de las juventudes*, de producción social de las juventudes que uno podría tomar, por ejemplo, de Enrique Martín Criado<sup>1</sup> y de otros autores, creo que es muy importante para pensar que la juventud no es una noción natural, dada, obvia o evidente. Es decir, “Jóvenes es algo obvio, son las personas de entre 15 y 24 años o entre 18 y 29”. No, eso no es evidente, no es obvio. Es una construcción social que no tiene que ver solamente con la cuestión biológica o etaria. Ya Bourdieu<sup>2</sup> nos hablaba de una edad biológica y una edad social y esa dis-

---

1 Martín Criado, “Generaciones/clases de edad”, Román Reyes (dir.), *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Madrid-México, Plaza y Valdés, 2009, 345-350.

2 Pierre Bourdieu, “La juventud no es más que una palabra”, *Sociología y cultura*, Conacultura, 1990, 163-173.

tinción que a veces también se la da por evidente o por obvia pero que no se repone, tiene que ver justamente con visibilizar esta edad social, estas edades sociales que son entonces producidas socialmente. Son producidas cultural, política, económica y socialmente, desde los discursos públicos, desde las políticas públicas, desde las propias realidades juveniles y sin duda desde la academia también, porque somos parte de estos discursos públicos que producen juventudes. Y entonces, remarco esta condición de producción, esta condición de las juventudes de ser producidas a nivel social, a nivel histórico y a nivel cultural. Creo que eso es muy importante, es fundamental para poder concebir y para poder pensar con y desde las juventudes.

Esta concepción de generación, entonces, nos permite distanciarnos de la concepción meramente etaria de las juventudes, como si la juventud estuviera correlacionada sólo con una edad biológica, una fecha de nacimiento, una dimensión socio-demográfica. Podríamos decir que esa es una base material, es una condición necesaria. Pero no suficiente. No explica toda la integralidad de la noción de juventudes, aunque sin duda el anclaje etario existe. Así como para hablar de disidencias, sexualidades o géneros hay un anclaje sexo-genérico, podríamos decir que con las juventudes hay un anclaje etario. Pero, al igual que el género, las juventudes son una producción social. No se agota en una condición biológica. Por suerte a nivel de género hemos ganado mucho en eso en los últimos años y hoy casi nadie diría que ser mujer o ser varón tiene que ser solamente con una genitalidad, sino que tiene que ver con una construcción, una producción social de la femineidad, de la masculinidad, de los géneros y las disidencias. Con un devenir, un producir y un producirse.

Sin embargo, cuando hablamos de las juventudes todavía estamos anclados en una edad y nos cuesta mucho desanclar ese enfoque. Y propongo este paralelismo porque somos tan anquilosados si pensamos a las juventudes vinculadas sólo con una edad, como si pensamos a los géneros sólo desde la genitalidad. Lo que pasa es que este *desanclaje* de las juventudes de la dimensión etaria, es mucho más trabajoso y mucho más paulatino y lento de entender que el desanclaje vinculado, por ejemplo, con el género y las sexualidades.

De esta manera, cuando se piensan políticas públicas, si solamente se restringe la concepción de juventudes a una cuestión etaria, si se define quiénes pueden ser la población objetivo de la política pública, quiénes pueden ser los destinatarios, los beneficiarios, los participantes o hasta los protagonistas de las políticas públicas de juventudes desde la biología, se está dejando afuera un montón de dimensiones y a un montón de jóvenes

de carne y hueso. Y esto hace que la política pierda potencia, pierda efectividad y pierda efecto concreto sobre las realidades juveniles.

Un segundo desplazamiento, un segundo alejamiento, tiene que ver con la concepción de la juventud solo como una noción de futuro o una noción de “paréntesis vital”. Los que estudiamos juventudes hablamos de “moratoria vital”. Moratoria es una cesación, una suspensión. Muchas veces se usa la moratoria de pagos de una deuda. Bueno, moratoria como cesación, como suspensión vital. Se habla de moratoria vital en la concepción de las juventudes como un paréntesis, como una especie de etapa solo preparatoria, solo propedéutica para lo que viene. No es ni niño ni es adulto. Es una etapa intermedia cuyo rol solo es formarse, tiene un rol de preparación para el futuro, sin protagonismo, sin presencia en el aquí y el ahora. No es la juventud presente, la juventud protagonista de nuestro tiempo, sino la juventud futuro. La juventud que va a ser, la juventud que va a asumir responsabilidades cuando le toque en un futuro, que casi siempre se posterga. Es el *mañana* de mañana. Porque cuando dicen *Ustedes mañana van a asumir la responsabilidad de conducir los destinos de la patria o de la Nación*. Bueno, muy bien. Los jóvenes vienen mañana. *No, les dijimos mañana*. Y los jóvenes dicen *—Bueno, ahora queremos ser protagonistas. —No, mañana*. Siempre es el mañana del mañana. Es una postergación constante que le quita capacidad de protagonismo a las juventudes y también define a las juventudes por la negatividad. Hay una autora argentina, Mariana Chaves<sup>3</sup>, que habla de las juventudes negadas y negativizadas. Es decir, juventudes definidas por lo que no son. No son padres o madres, no son ciudadanas, no son trabajadoras. Por supuesto que esto se da de bruceos o choca con la realidad, con lo que sucede realmente. Por supuesto que hay juventudes trabajadoras, que hay madres y padres que son jóvenes (inclusive niños y niñas) y que con el corrimiento del límite de edad para ejercer la ciudadanía o el sufragio en muchos países a los 16 años (inclusive en algunos desde los 14 años), por supuesto que el joven como el “no-ciudadano” es una noción bastante restringida y perimida.

Cobra importancia, entonces, esta invitación a trabajar la concepción generacional como una noción mucho más integral, mucho más transversal, relacional, situada, que incorpora los procesos de producción y reproducción social de las juventudes y las diversidades, las multiplicidades y las pluralidades que caracterizan en cierta manera a las juventudes, al menos a las juventudes contemporáneas. Y justamente estas diversidades vistas

---

3 Mariana Chaves, “Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. Papeles de trabajo”, *Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*. 5:2, 2009.

como marca epocal, como marca generacional, como capacidad, como potencia de las juventudes de producirse desde la diferencia y no abordada en clave de fragmentación<sup>4</sup>. Porque muchas veces a estas diversidades juveniles desde la política pública y desde la academia se las ve como fragmentación, como imposibilidad de diálogo, de interlocución con las juventudes. Entonces se las trata de unificar, homogeneizar o de supuestamente “igualar”, pero es una igualación borradora de la diferencia. Es una igualación o una interpelación unívoca que no permite reconocer la diversidad juvenil como potencia, como capacidad de producirse desde la diferencia.

Algo similar sucede con las desigualdades. Las desigualdades vistas como condición en la que las juventudes despliegan sus mundos de vida, despliegan sus producciones y también sus resistencias. Las desigualdades contemporáneas en su abordaje multidimensional e interseccional, más aún en momentos de pandemia, son un elemento o una dimensión constitutiva para pensar las realidades juveniles, y, por lo tanto, las políticas públicas que intervienen, que buscan producir efectos o que buscan modificar estas condiciones desiguales de vida de las juventudes contemporáneas.

## La juvenilización de la sociedad y el adultocentrismo

Otras dos nociones importantes para pensar políticas públicas de juventudes son la *juvenilización* y el *adultocentrismo*. Rápidamente podemos pensar que el mundo contemporáneo en las últimas cuatro décadas<sup>5</sup> se ha juvenilizado. También se ha feminizado, pero ahora vamos a concentrarnos en las juventudes. ¿Juvenilizado qué quiere decir? Que hay atributos juveniles, o hay rasgos atribuidos a las juventudes, que se difundieron a toda la vida social, por diferentes dimensiones o ámbitos de la vida social. Muchos autores hablan del imperio de las juventudes, por ejemplo, Carles Feixa<sup>6</sup>. O Eric Hobsbawm<sup>7</sup>, ya para los años 70 del siglo XX, denominaba ese momento como la “era de las juventudes”. ¿Qué es la era de las juventudes, el imperio de los jóvenes o el protagonismo juvenil? No significa que haya más jóvenes que antes. Demográficamente son los mis-

---

4 Gonzalo Saraví, *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*, México, FLACSO México y CIESAS, 2015.

5 Entiendo el tiempo contemporáneo, al igual que Gramsci, como el hoy y lo que llevó a que hoy sea hoy, es decir la coyuntura del presente de las últimas décadas. Por lo tanto, yo hablo de los últimos 40 años como la coyuntura presente.

6 Carmen Leccardi y Carles Feixa, “El concepto de generación en las teorías sobre la juventud”, *Última Década*, 34:19, 2011, 11–32.

7 Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2006.

mos (según como los delimitemos etariamente, claro). Se pueden haber corrido algunas fronteras, hacerlas más difusas o más porosas. Pero lo que sucede es que diferentes rasgos juveniles son difundidos por toda la vida social y son consagrados como lo deseable, como lo positivo o como lo bueno. Por ejemplo, en los consumos. La frase *hoy son más los padres y madres quienes quieren parecerse a sus hijos que los hijos los que quieren parecerse a las madres o los padres*, expresa esto: la juvenilización de los consumos, los estilos, los modos de vida. Y también la juvenilización del mercado de trabajo, de la fuerza laboral. Aumenta el desempleo juvenil pero también crece la masa de jóvenes que ingresan al mercado de trabajo, sobre todo jóvenes mujeres en las últimas décadas. La juvenilización de la educación, con la ampliación de la matrícula universitaria; especialmente entre las mujeres jóvenes. Vuelvo a decir que estoy hablando de los últimos 40 o 50 años, en los que también se incorporaron crecientes masas de jóvenes y sobre todo de jóvenes mujeres a la educación superior.

Esto se vincula con el lugar de las juventudes en la política, con el protagonismo juvenil en la política, sea por renovación generacional o por un proceso, por un dispositivo, que asocia lo *bueno* con lo *nuevo* y lo *joven*. O mejor dicho “Joven-Nuevo-Bueno”, opuesto a “Adulto-Viejo-Malo”. O sea, parece que lo adulto es lo viejo y lo malo y la innovación, lo nuevo, se asocia con lo juvenil y con lo bueno. Por lo tanto, hay políticos adultos que se juvenilizan, que se atribuyen rasgos juveniles, o que se inventan “des-tradiciones”, que tratan de sacarse de encima tradiciones de experiencias políticas para parecer como los nuevos políticos, como los outsiders, como los que vienen a renovar o a trastocar la política. Y eso por supuesto complementado con renovaciones de las generaciones protagonistas de la política, como por ejemplo se ve en Chile. En Chile se da una clara renovación generacional en las últimas décadas. De hecho el presidente, Gabriel Boric, tiene menos de 40 años, y es una joven generación de la política que justamente surge de los movimientos juveniles de la primera parte de los años 2000. Justamente tiene que ver con estas reconfiguraciones de la juvenilización de la política.

Pero del otro lado de un proceso ambivalente es el adultocentrismo. Es una sociedad cada vez más juvenilizada y cada vez más adultocéntrica. Es decir, adonde las relaciones de jerarquía o de desigualdad intergeneracionales son cada vez más fuertes. Lo que decimos, las juventudes son muy habladas y poco escuchadas. Son muy producidas por el mundo adulto a su imagen y semejanza y poco reconocidas como productoras. Es decir, este mundo es adultocéntrico. Así como hemos visibilizado el mundo patriarcal, machista, las relaciones de desigualdad sexo-genéricas o

inter-género, creo que también es muy importante visibilizar las relaciones de desigualdad intergeneracionales, y para eso sirve esta noción de adultocentrismo.

Otro aspecto que quiero presentar tiene que ver con pensar qué sucede con las juventudes en la pandemia. Poder pensar a ésta como una visibilizadora, amplificadora, intensificadora, aceleradora (esta noción de aceleración es bien interesante en el mundo contemporáneo) de dinámicas sociales pre-existentes. Entre las dinámicas sociales que la pandemia profundiza, amplifica, visibiliza, la de las desigualdades sociales es la más importante y la que quiero resaltar aquí. Por lo tanto, podríamos hablar de desigualdades sociales persistentes, que pre-existen a la pandemia y de desigualdades sociales emergentes, que se configuran con la pandemia. Entre la persistencia y la emergencia de las desigualdades sociales se dirimen buena parte de las vidas juveniles y las dinámicas de producción de sus mundos. Desigualdades concebidas de manera multidimensional e interseccional: entre seccionalidades que se van intersectando, entramando. Una trama de desigualdades que se va tejiendo de manera relacional. Vistas no como procesos lineales, sino como tendencias contrapuestas o ambivalentes. Porque lo interesante de la desigualdad es marcar el *entre*, es marcar la relación y no enfatizar los estados fijos como la pobreza o la exclusión. Enfocar las desigualdades como relaciones *entre* dos o más grupos sociales o entre dos o más dimensiones. Desigualdades entramadas: laborales en toda su dimensión; territoriales, vinculadas fuertemente con la segregación territorial; de géneros y disidencias, vinculadas con las desigualdades sexo-genéricas, con la desigual distribución social de los cuidados que se ha visibilizado con la pandemia; subjetivas o simbólicas, expresadas en las estigmatizaciones. Remarco las segregaciones espaciales y las estigmatizaciones simbólicas como dos procesos que se han intensificado entre las juventudes a partir de la pandemia.

Para pensar políticas públicas de juventudes es fundamental escuchar, no tanto hablar sobre las juventudes, sino escuchar las voces juveniles, reconocerlas e incorporarlas al proceso de toma de decisiones de políticas públicas no solo “juvenilistas”, sino en la integridad de las políticas públicas. Por ejemplo, políticas públicas de seguridad, políticas públicas de salud, de educación, de justicia, son políticas públicas de juventudes también, aunque no siempre se las nomine como tal. Por lo tanto, escuchar, reconocer, a las juventudes como productoras. No solo como consumidoras, sino como productoras de bienes, servicios, valores, lenguajes, prácticas y visibilizar sus diversidades. No aplanarlas, no borrar las diferencias. Así, escuchar, reconocer, visibilizar, tiene que ver con incorporar

la voz juvenil. Esto no es dar voz a los *sin voz*. Las juventudes tienen su voz propia. El problema es de los adultos que no las escuchamos, que no las incorporamos, que no las reconocemos, que no las visibilizamos. Que no somos capaces de incorporar a las juventudes en el proceso de toma de decisiones de las políticas públicas de modo integral y transversal.

Las políticas públicas de juventudes también deben abordarse desde una mirada que permita contrarrestar las desigualdades sociales multidimensionales e interseccionales. Si la desigualdad es multidimensional o interseccional, las políticas públicas tienen que ser también multi-sectoriales, multi-actorales y multi-dimensionales. Reconociendo las capacidades juveniles de asociación, de innovación, de asociatividad, la dimensión colectiva y social, pensando más al Estado como promotor o fortalecedor, poniendo recursos a disposición de la capacidad juvenil, más que siempre como fundador de nuevas realidades, nuevos programas y nuevas políticas que desconocen la capacidad de las juventudes en cada territorio, en cada comunidad, en cada espacio social. Por eso cobra sentido la pregunta: ¿Quién se adapta a quién? ¿Son las juventudes las que no aprovechan los programas estatales o son las políticas públicas (inclusive entendidas en un sentido amplio como lo público también comunitario y societal) las que no son capaces de interpelar a las realidades de juveniles y de incorporarlas a sus posibilidades? Entonces, políticas públicas de juventudes situadas, integrales, con perspectiva generacional, transversales, participativas y con protagonismo societal, no adultocéntricas y no solo estadocéntricas.

Acerca de la educación durante y después de la pandemia, creo que es necesario avanzar en cómo pensarla descentrada de la forma escuela, asumir que el sistema educativo (o la educación en general) es una de las instituciones modernas a las que más le cuesta lidiar con la diversidad, con la diferencia. La educación y la forma escuela en particular son bastante homogeneizadoras, bastante aplanadoras de la diferencia. Al distinto en general se lo separa, se lo aparta, se lo nombra o se lo etiqueta como *el diferente, el que causa problemas o el que no rinde adecuadamente a nivel académico, el especial, el de mal comportamiento*. Al menos en Argentina se habla del gabinete psico-pedagógico adonde se separa también a algunos jóvenes, a algunos estudiantes. En diversos países también sucede que hay escuelas con circuitos diferenciados de hecho. Es decir, circuitos educativos que se diferencian por sector socioeconómico, condición migrante, dimensión étnico-racial o territorial. Entre otros, Krüger<sup>8</sup> y Legaspi, Duro, Lavatelli,

---

8 Natalia Krüger, "La segmentación educativa argentina: reflexiones desde una perspectiva micro y macro social", *Páginas de Educación*, 1:5, Montevideo, 2010, 137-156.

Moulia, De Marco, Schwartzter y Aisenson<sup>9</sup> han escrito sobre esta problemática en el marco de las políticas de ampliación de la cobertura y la inclusión educativa implementadas a comienzos del siglo XXI en distintos países sudamericanos.

François Dubet<sup>10</sup> escribió mucho sobre esto, sobre la reproducción de la desigualdad educativa no solo a nivel estructural o a nivel macro sino a nivel de la experiencia concreta, de la experiencia cotidiana y cómo se van configurando escuelas para ricos y escuelas para pobres. O sea, cómo en la educación se busca que nuestros hijos, hijas, hijes estén con iguales. Y cuanto más idénticos y más iguales, mejor. Y que no tengan las *malas influencias* de los desiguales o de los subalternizados o de estudiantes o jóvenes que los pueden disminuir en su capacidad. Hablo de los imaginarios sociales y los discursos dominantes que se van poniendo en juego.

Entonces, por un lado, propongo ver al sistema educativo como una institución moderna a la que le cuesta muchísimo lidiar con la diversidad, con la diferencia. Y en segundo lugar la propuesta de descentrar la educación de la forma escuela, justamente se trata de poder pensar cómo la situación moderna amenaza o que pone en jaque el monopolio educativo de la escuela y el monopolio del saber en la figura del docente. Desde ya, esto también tiene que ver con los cambios sucedidos en la era digital que habitamos. Con el acceso, masificación y democratización del mundo digital. Aunque siga habiendo desigualdades en el acceso a dispositivos y la conectividad, hoy la gran mayoría de las y los jóvenes tienen un celular. Se diferencia la posibilidad de conectividad que el celular tiene, pero inclusive hay estudios que matizan mucho que la principal desigualdad esté en el uso. No estoy tan de acuerdo con que jóvenes de sectores altos o con una educación formal más completa tengan mejores herramientas para utilizar el celular. Sí tienen mayores posibilidades de conectividad o de acceder a un dispositivo de mejor calidad o más nuevo. Pero en tanto el uso y en tanto el acceso a dispositivos en la era digital, la cuestión de las redes sociales, de los portales, ha resquebrajado, junto con otros cambios sociales, la figura del docente y la legitimidad o la centralidad de la palabra docente a nivel social, de la palabra de maestros, maestras a nivel social. Esto lleva a resquebrajar el monopolio del saber en manos del docente y

---

9 Leandro Legaspi, Lortena Duro, Lucía Lavatelli, Lourdes Moulia, Mariana De Marco, Laura Schwartzter y Gabriela Aisenson, “Visiones y expectativas sobre el trabajo. Estudio de jóvenes de circuitos educativos diferenciados”, *Anuario de investigaciones*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 17, 2010, 181-190.

10 François Dubet, *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

de la educación en manos de la escuela. Y esto se vio mucho con la virtualidad educativa a causa de la pandemia. La virtualización de la educación puso en evidencia que los estudiantes podían acceder a información sin ir a la escuela. O sea, que el acceso a la información estaba de todas maneras. Entonces hay que repensar el lugar de la escuela. Quizás no sea brindar información. Quizás sea brindar herramientas críticas para transformar la información en conocimiento, por ejemplo. O quizás sea repensar el pacto pedagógico, el pacto docente-alumno, que tiene que ver también con pensar un pacto inter-generacional. Y repensar también el lugar de los jóvenes de sectores populares, porque estar entre cuatro paredes seis horas seguidas recibiendo la palabra de un adulto, recibiendo una única voz, recibiendo una voz adulta casi unidireccional, sentado en un lugar fijo, con temporalidades rígidas para un joven de sector popular que está acostumbrado a la informalidad, o que está acostumbrado a vivir en entornos del narcomenudeo, no resulta muy convocante. ¿Qué atractivo es estar seis horas escuchando a un adulto que le habla, quieto, sentado, con algunos momentos de esparcimiento o otros momentos de mera escucha en una situación que suele ser pasiva? ¿Cuáles son los atractivos que la forma escuela hoy ofrece para estos jóvenes? Y también para otros. ¿Cuáles son las compatibilidades de la forma escuela con el mundo digital? Porque la forma escuela se pensó para el mundo analógico. Y de hecho la institución educativa es una de las que menos se transformó en los últimos 150 años. Pensemos en la familia. Hace 80 años era imposible pensar en familias monoparentales u homoparentales o familias ensambladas. Sin embargo, si comparamos una foto de una escuela hace 80 años y una escuela hoy, son muy parecidas. ¿Qué cambia? El peinado de la maestra. O cambia la moda, o cambia que el estudiante tiene un celular o una tableta (el que puede). O que tiene algún refresco sobre el banco y antes no lo tenía. Pero es muy poco lo que ha cambiado. Porque la forma escuela y el sistema educativo son bastante invariantes en los últimos 150 años. Por lo tanto, llegó el momento de asumir esa realidad. Hay algo que está crujiendo.

Entonces, la terminalidad educativa no puede subsumirse o ceñirse solo a reinsertar a los jóvenes en la escuela que los expulsó, volver a encararlos en la escuela que los expulsó, sino que tiene que poder pensarse una terminalidad educativa que se descentre de la forma escuela. Y hay programas concretos que ha llevado la educación a los territorios juveniles, a las esquinas, a los barrios, a las canchas de fútbol, a los centros culturales. Inclusive a casas comunitarias. Bueno, sería largo explicarlos en detalle, pero hay programas específicos. En Argentina cito solo el Plan FINES, que es un plan muy interesante, pero hay muchos otros en otros países. También en Costa Rica.

Creo que es interesante poder avanzar hacia esto para asumir la perspectiva generacional en la educación. Porque si no mantenemos la comunicación y el malentendido. Hacemos una ficción, un *como si*. Como si enseñamos, como si aprendemos, como si actuamos, como si la escuela siguiera siendo atractiva. Y el problema es cómo estimulamos a los jóvenes para que vuelvan a la escuela. Quizás el problema también es la forma escuela. Y hay que repensar la forma escuela y no solo pensar en los estímulos que los jóvenes tienen para regresar a la escuela los que las han abandonado.

Respecto a pensar las políticas públicas de juventudes, creo que es importante profesionalizarlas y también informarlas. Porque a veces cuesta mucho que las políticas públicas estén informadas. Es decir, que estén basadas en la experiencia concreta o en evidencia empírica. Y cuando digo en base empírica me refiero a las experiencias concretas de las juventudes. O sea, esto de la no visión adultocéntrica, el no adultocentrismo de las políticas públicas de juventudes, que no tiene que ver solamente con estar ejecutadas por jóvenes, aunque en muchos países ni siquiera están ejecutadas por jóvenes.

Hoy sería impensado una política de género que no tenga un protagonismo femenino o de mujeres. Digo, género no es solo las mujeres pero si yo digo *Vamos a hacer la Dirección de Género entre tres o cuatro varones* nos mirarían como diciendo –*Bueno Pablo, está bien, ¿pero a quién más van a invitar?* –*No, somos sólo nosotros, tres o cuatro varones asumimos la Dirección de Género.* Nos van a mirar raro. En cambio si yo digo –*Yo fui designado Director de Juventudes de la Argentina*, muchos dirían –*Ay, ¡qué bueno Pablo, vos que sabés tanto sobre juventudes!* O sea, se naturaliza que los adultos estamos ejecutando, implementando, pensando políticas hacia las juventudes sin el necesario protagonismo juvenil.

Por lo tanto, cuando yo digo informadas y con evidencia empírica estoy diciendo justamente no adultocéntricas. Esto requiere también visibilizar las concepciones adultocéntricas del Estado, de la gestión pública y pensar que las políticas públicas de juventudes no son sólo las culturales: a los jóvenes lo que les gusta es la música, el mundo digital, las redes sociales, el ocio, el esparcimiento, algo más bien hedonista, los consumos. Todo lo demás dejémoselo a los adultos. Cuando hablamos de seguridad, cuando hablamos de trabajo, de salud, de justicia, de fiscalidad, de sistema de pensiones, mejor dejémoselo a los adultos. Como que los grandes temas son de adultos y a los jóvenes dejémosle el esparcimiento, el tiempo libre, el ocio, lo que tiene que ver con la cultura, que son las cosas que quedan bien, y que todos los que tienen hijos saben que *Bueno, están en la música y*

*esos raros peinados nuevos y están con esas modas, esos estilos.* Pero justamente esa es una visión adultocéntrica que es preciso contrarrestar.

Lo que propongo tiene que ver con desandar estas visiones, con encontrar espacios de toma de decisiones con protagonismo juvenil fuerte. Creo que es posible ir hacia esos tránsitos. Hacia una concepción más amplia que la meramente etaria. O sea, no circunscribirnos al marcador etario para definir quién es nuestra población objetivo o el destinatario, el beneficiario o el participante de una política pública. No pensar que son las personas de 18-24 años, entre 15-29, sino ir a una definición situada, hacia una definición generacional, relacional, producida. Esto haría entonces las políticas públicas también más interpeladoras de las realidades juveniles y mucho más potentes y efectivas.

## Posfacio

### Protagonismos en la encrucijada de la sindemia

Sergio González R.

Todo tiempo, toda época tiene sus opacidades y penurias. La modernidad radical instaura la noción de riesgo en una percepción inmanente. Vivimos la sociedad del riesgo, con nuevas amenazas cuando se cuenta con la mayor cantidad de dispositivos para cautelar los ya domesticados. Este principio de siglo no ha sido la excepción. No solo se trata de la pandemia del Covid-19. Se ha indicado que la condición global y local están determinadas por lo que podemos denominar la disposición de *Sindemia*, es decir, de tres circunstancias que generan una situación sinérgica: los efectos del cambio climático y de la crisis hídrica inminente; la alta conflictividad social producto de las diversas formas de segmentación y segregación, y la crisis sanitaria generada por la pandemia y sus consecuencias colaterales. De esta manera el cuadro de adversidades e incertidumbres que debemos afrontar genera una compleja situación con repercusiones en pleno desarrollo y escenarios de inquieto modelaje negativo.

Junto a los impactos de la crisis sanitaria reflejados en el debilitamiento -un verdadero empobrecimiento- de la vida, significó la irrupción de nuevos temores producto de la pandemia y de las distintas formas de confinamiento en que la población debió recluirse, los y las jóvenes sufrieron impactos biográficos específicos en su construcción social y en la sociabilidad interrumpida por el contexto de aislamiento social. Sus repercusiones aún no del todo conocidas son innegables y, en los textos precedentes, se describen de manera concreta estas derivaciones del deterioro de las experiencias vitales de quienes son actores en sus transiciones experienciales e identitarias. Los efectos psicosociales y personales de las diferentes formas de aislamiento y de distancia social que se han debido afrontar refieren *quiebres biográficos* que, tal vez, no podemos dimensionar del todo en el presente, y que parte de sus efectos los veremos en el transcurso de los años con indagaciones de perspectiva longitudinal, que tienen en este libro una línea base.

Por otra parte, y como contrapunto, con una mirada desde la adaptación y flexibilidad propias de las emergentes competencias generacionales habría, también que decir, que se han destacado las capacidades supletorias y las habilidades globales de comunicación telemática y de horizontalidad tecnológica de las cohortes juveniles. Es posible suscribir que entre estas –imprevistas- consecuencias positivas se ha adelantado la presencia de la agenda tecnológica del siglo XXI, que cambiará las modalidades y rituales del trabajo, las formas de las relaciones afectivas y de la comunicación interpersonal. Son estos segmentos etarios quienes se encuentran en una mejor situación relativa para transitar en las claves de las nuevas formas de relacionamiento en el mundo global y de constitución de las personas en el espacio público. La mayor plasticidad cognitiva e instrumental ante la ambivalencia y la incertidumbre que generan las nuevas coordenadas tecnológicas que irrumpieron como afrontamiento y respuestas a las condiciones restrictivas de la pandemia, hay que señalarlas en su comparación con las capacidades demostradas por los otros segmentos etarios que, por ejemplo, en el mundo del trabajo y el emprendimiento familiar han contado con el apoyo de los miembros juveniles del entorno. De esta manera, podemos complementar la reflexión en términos de lo que podríamos llamar una respuesta de urgencia, frente a lo imprevisto y, por tanto, sin aprestos oportunos, con los inconvenientes y externalidades que significó, por ejemplo, el teletrabajo y trabajo a distancia. En la instauración del *trabajo mixturado* (presencial y telemático) han sido los y las jóvenes quienes han tenido la mayor capacidad de respuesta en lo que podemos llamar *la adaptación en la adaptación*, de una emergente y urgente realidad social.

Por otra parte, sociedades como las nuestras en América Latina, con déficits de inclusión y con segregación social, flagrantes y estructurales, han visto aparecer expresiones de nuevas formas de acción y participación ciudadana, obviando los esquemas anquilosados de los partidos políticos que no han leído o no han tenido la voluntad de transformación y actualización a las preocupaciones y demandas de los nuevos conglomerados sociales, y específicamente, de los y las jóvenes. En consecuencia, éstos han migrado a la participación más inmediata y directa en los movimientos sociales. Podríamos decir incluso, a una *participación eventista*, adhocrática con una fuerza expresiva performática muy significativa. Es aquí donde el protagonismo juvenil en la sociedad, como principal agente de los movimientos sociales, ha tenido un efecto catalizador en la instalación de las agendas de la participación política. En una nueva forma de entender la política. En el caso de Chile, el 57,3% de la población joven declara haber participado en manifestaciones sociales en el contexto del estallido social de octubre de 2019. Esto ha quedado reflejado en la reciente publicación

de los datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2022 de la institucionalidad juvenil del gobierno chileno. Aquí se señala en un estudio paramétrico, entre otros indicadores, que la orientación y afán de participación ha crecido entre los y las jóvenes en los últimos años. De forma parsimoniosa, pero sostenida, desde el 2018 a la fecha ha aumentado el interés de los y las jóvenes por la política, pasando de un 16,6% a un 28,9% el 2022. Podríamos conjeturar, interés por una nueva relación con la política a partir del estallido social y de la instauración del proceso constituyente, más allá del resultado del plebiscito de salida. Consecuentemente, el 80,2% plantea que las votaciones son factor de cambios en la sociedad y el 54,1% estaría dispuesto a participar en organizaciones que defiendan o representen una causa social. Se asigna una gran incidencia a las redes sociales para dar a conocer las demandas populares. Complementariamente, la participación en comunidades o grupos virtuales alcanza al 25%, es decir uno de cada cuatro jóvenes está integrado a instancias de participación virtual. Al tiempo que uno de cada tres participa en grupos de voluntariado y de acción social (INJUV, 2022).

El tema del mercado laboral es uno de los problemas de la inclusión para jóvenes, mientras se sienten más preparados para el mercado laboral la creencia predominante es que sus títulos valen menos que la experiencia y un tercio piensan que deben trabajar en lo que sea más allá de lo que hayan estudiado. Así, la percepción de la oportunidad de conseguir un buen trabajo en la última década va a la baja (4,5 punto a 4 puntos) refrendado esta percepción con que uno de cada cuatro jóvenes que trabaja no tiene contrato laboral. En el caso de las jóvenes que no trabajan y no estudian las razones apuntadas van en torno a los temas del cuidado de personas, lo que supone un patrón cultural transgeneracional que reproduce una brecha de género no alterada.

No obstante, uno de los aspectos que implica un cambio cultural se relaciona con el sentido del trabajo. Es evidente la orientación de los y las jóvenes a considerar el trabajo como una forma de construcción identitaria, aunque no unívoca, significada como parte del proyecto de vida y como un ámbito que se debe compatibilizar con las expectativas y aspiraciones de la forma de vida que se pretende construir. El sentido y la apreciación del tipo de trabajo son importantes para determinar su centralidad. La tendencia del cambio radica en que ya no es solo importante el estatus atribuido y la remuneración asociada al empleo, sino que los niveles de satisfacción personal y su valoración alcancen conjugación *egosintónica* con los diversos aspectos del estilo de vida, es decir, se compatibilicen con los tiempos personales, de pareja, familiares y de otros intereses.

La agenda de los estudios sobre juventudes queda abierta y plantea nuevas preguntas a la comunidad investigativa. Quedan temas acuciantes para indagar y aportar propuestas de políticas públicas, como el despoblamiento juvenil en las áreas rurales de Chile que son incapaces de retener o ser polos de atracción para los jóvenes (9,2% vs 90,8% urbanos/as). Es destacable, que en el confinamiento la mayoría de las y los jóvenes cuya procedencia de origen es rural retornaron a esas localidades.

Finalmente destacar, que uno de los aspectos centrales que reflejó el estallido social en Chile de 2019 se relaciona con la transversalidad intergeneracional. Las diversas demandas y reivindicaciones fueron asumidas como un *collage* expresivo de los malestares acumulados por los abusos e inequidades. Así, se manifestó una solidaridad intergeneracional que permitió comprender que las diversas situaciones ante las cuales se protestaba y reaccionaba conformaban, más allá de sus especificidades, una matriz común de anhelos sociales, culturales, políticos y económicos. Una conjugación intergeneracional que atribuye y se nutre del protagonismo juvenil en tiempos de sindemia, en que las encrucijadas son el escenario de fondo para los proyectos de vida. Las y los jóvenes ya no son los protagonistas del futuro son, con sus nuevos medios y fenomenologías, agentes activos del presente.

## Sobre las autorías

■ **Ana Beatriz Pinheiro e Silva** es doctora en Educación por la Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro y doctora en Psicología por la Universidad de Sevilla. Licenciada en Ciencias Sociales por la Universidade Federal Fluminense y máster en Ciencias Sociales por la Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro. Técnica en asuntos educativos de la Universidade Federal do Rio de Janeiro. Tiene distintas publicaciones e investigaciones en el área de educación, políticas públicas, juventud, compromiso y participación política.

■ **Carles Feixa** es profesor de antropología social de la Universidad Pompeu Fabra, doctor de la Universidad de Barcelona y Doctor Honoris Causa de la Universidad de Manizales, Colombia. Es autor y coautor de más de 50 libros incluyendo *De jóvenes, bandas y tribus*, *Jovens na America Latina*, *Global Youth?*, *Youth, Space and Time*, *La imaginación autobiográfica*, *Oltre le bande*, y *El Rey. Diario de un Latin King*.

■ **Dasten Julián-Vejar** es investigador y académico adscrito al Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile, y del Society, Work & Politics Institute de la Universidad de Witwatersrand de Sudáfrica. Doctor en Sociología por la FSU-Jena, Alemania. Miembro de la Fundación Grupo de Estudios del Trabajo desde el Sur (GETSUR). Investigador Principal FONDECYT Regular No 1200990. Precariedades del trabajo en la Macrozona sur de Chile: Intersecciones, territorios y resistencias en las regiones del Maule, Ñuble, Biobío y La Araucanía. Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), Chile.

■ **Felipe Marchant Fuentes** es sociólogo e investigador de la Fundación Grupo de Estudios del Trabajo desde el Sur (GETSUR), en la ciudad de Temuco, Chile. Maestro en Estudios Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.

■ **Gonzalo Gallardo** es psicólogo y magíster en psicología educacional por la Pontificia Universidad Católica de Chile (UC). Doctorando en Ciencias Sociales en la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla. Profesor adjunto en la Escuela de Psicología UC y Profesor Colaborador en la Universidad Alberto Hurtado. Sus investigaciones se enmarcan en el ámbito de la educación con un enfoque de psicología sociocultural. Ha estudiado rupturas y transiciones en educación superior, bienestar y malestar con la formación, convivencia universitaria, relación profesor-alumno y la construcción de sentidos identitarios con la formación, entre otros temas.

■ **Jair Marín Alaniz** es candidato a Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Ciencias Sociales Aplicadas y Licenciado en Psicología por la Universidad de Tarapacá. Ha trabajado en ONG's de España, México y Chile desarrollando proyectos de apoyo psicosocial a población migrante. Sus temas de investigación se relacionan con la inserción urbana de los migrantes interregionales, las familias transnacionales y los procesos de inclusión social de los hijos/as de migrantes en las escuelas chilenas.

■ **Juan Sandoval Moya** es Profesor Titular de la Escuela de Psicología e Investigador del Centro de Estudios en Cultura Política, Memoria y DDHH de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso. Es Psicólogo de la Universidad de Valparaíso y Doctor en Psicología Social por la Universidad Complutense de Madrid. Su línea de investigación principal incluye el estudio de la ideología política y las nuevas formas de acción colectiva. Actualmente es investigador responsable del proyecto FONDECYT regular N° 1180847 que analiza los discursos de los jóvenes sobre la legitimidad del sistema y las acciones de protestas.

■ **Karla Henríquez** es psicóloga social y doctora en estudios americanos de la Universidad de Santiago de Chile. Es investigadora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Democracia, Instituciones y Subjetividad (CriDIS) de la Universidad Católica de Lovaina en Bélgica, también es integrante del Grupo de Trabajo Emergencias del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. Su línea de investigación principal incluye estudios sobre participación política y juventudes, cuenta con diversas publicaciones en esas temáticas.

■ **Luis Esteban López Farías** es Analista en Políticas y Asuntos Internacionales, Magíster en Gerencia y Políticas Públicas de la Universidad de Santiago de Chile. Cuenta con experiencias en el área de juventudes a

escala local, nacional e internacional, en ámbitos como convivencia escolar, ejecución programática y relaciones internacionales y de cooperación. Hasta el año 2022 se desempeñó en el Instituto Nacional de la Juventud de Chile como Encargado de Relaciones Internacionales del Instituto.

■ **Mónica Salinero** es investigadora interdisciplinar. Experta en sociología política y sociología del arte y la cultura, y sus cruces con género e interculturalidad. Ha escrito diversos artículos de investigación, y textos curatoriales para exposiciones en Chile y en otros países. Actualmente, es docente en la U. de Chile. Es doctora y maestra en Ciencia Política por la Universitat de Barcelona; socióloga por la Universidad de Chile, y diplomada en Género y Políticas Públicas por la U. de Chile y diplomada en Crítica de Arte Contemporáneo por la misma Universidad.

■ **Pablo Vommaro** es profesor e investigador en Historia y Sociología de la Universidad de Buenos Aires, investigador del Conicet y director de Investigación de CLACSO. Co-coordina el Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA. Investiga acerca de las juventudes, las políticas públicas, las desigualdades, los movimientos sociales y la historia latinoamericana reciente. Coordina la colección de libros *Las Juventudes Argentinas hoy*, que ha publicado 45 libros desde 2015 con el Grupo Editor Universitario.

■ **Renata Santander** fue directora del Instituto Nacional de la Juventud, del Ministerio de Desarrollo Social y Familia y directora del Observatorio de Participación Ciudadana y No Discriminación y Jefa de la Unidad de Fondos Concursables del Ministerio Secretaría General de Gobierno. De profesión Cientista Política, magíster en Gestión de Gobierno y diplomada en Políticas Públicas y Género.

■ **Sergio González R.** es psicólogo y antropólogo de la Universidad de Chile, y doctor en psicología de esa misma universidad. Actualmente es Profesor Titular de la Universidad de Santiago de Chile, de la cual ha sido Vicerrector de Vinculación con el Medio. Investiga en temas de Modernidad, Memoria y Cambios Culturales. Cuenta con diversas publicaciones en el ámbito de la psicología social de las organizaciones y psicología social de las juventudes. Sus últimos libros han estado dedicados a temas de Patrimonio Cultural y Memoria.



Los impactos de la crisis sanitaria reflejados en el debilitamiento -un verdadero empobrecimiento- de la vida, significó la irrupción de nuevos temores producto de la pandemia y de las distintas formas de confinamiento en que la población debió recluirse. Los y las jóvenes sufrieron impactos biográficos específicos en su construcción social y en la sociabilidad interrumpida por el contexto de aislamiento social. Sus repercusiones aún no del todo conocidas son innegables y, en esta publicación, se describen de manera concreta estas derivaciones del deterioro de las experiencias vitales de quienes son actores en sus transiciones experienciales e identitarias. Los efectos psicosociales y personales de las diferentes formas de aislamiento y de distancia social que se han debido afrontar reflejan quiebres biográficos que, tal vez, no podemos dimensionar del todo en el presente, y que parte de sus efectos los veremos en el transcurso de los años con indagaciones de perspectiva longitudinal, que tienen en este libro una línea base.

**Sergio González R.**

Universidad de Santiago de Chile

Esta publicación cuenta con la participación de destacados académicos y gestores de políticas públicas sobre jóvenes del cono sur de América. Se centra en el caso chileno, pero contiene aportaciones sobre Brasil y Argentina. El texto surge de diversos encuentros que tuvieron lugar el año 2020, cada uno de los autores presentaron investigaciones y programas sociales que desarrollaron durante el periodo de pandemia, destacando los avances y posibilidades de trabajo con quienes vivieron en pandemia siendo jóvenes. El libro constituye una contribución valiosa a una ciencia social comparada pues permite establecer paralelismos con otros países de la región y con el resto de América Latina y del mundo.

**Carles Feixa Pàmols**

Universitat Pompeu Fabra

